

e retablos a hornacinas La Santa Cruz, una parroquia para un barrio populoso Otros lugares de culto Cruces rurales Las Chimeneas y el Fom Cultural Creu de Mollé
iso de los fósiles ...y la tierra se abrió Hitos de aquí Un campo de tiro del ejército Con antecedentes mineros El Pantanet, una presa del siglo XVII El pantano de Elda, un
áreas recreativas proliferan De la escalada al parapente pasando por los descensos en bicicleta y el puenting Árboles monumentales, monumentos naturales La fau
verde que te quiero verde Una infraestructura deportiva envidiable Una completa dotación educativa Tradición zapatera y referente en marroquinería Flanqueado po

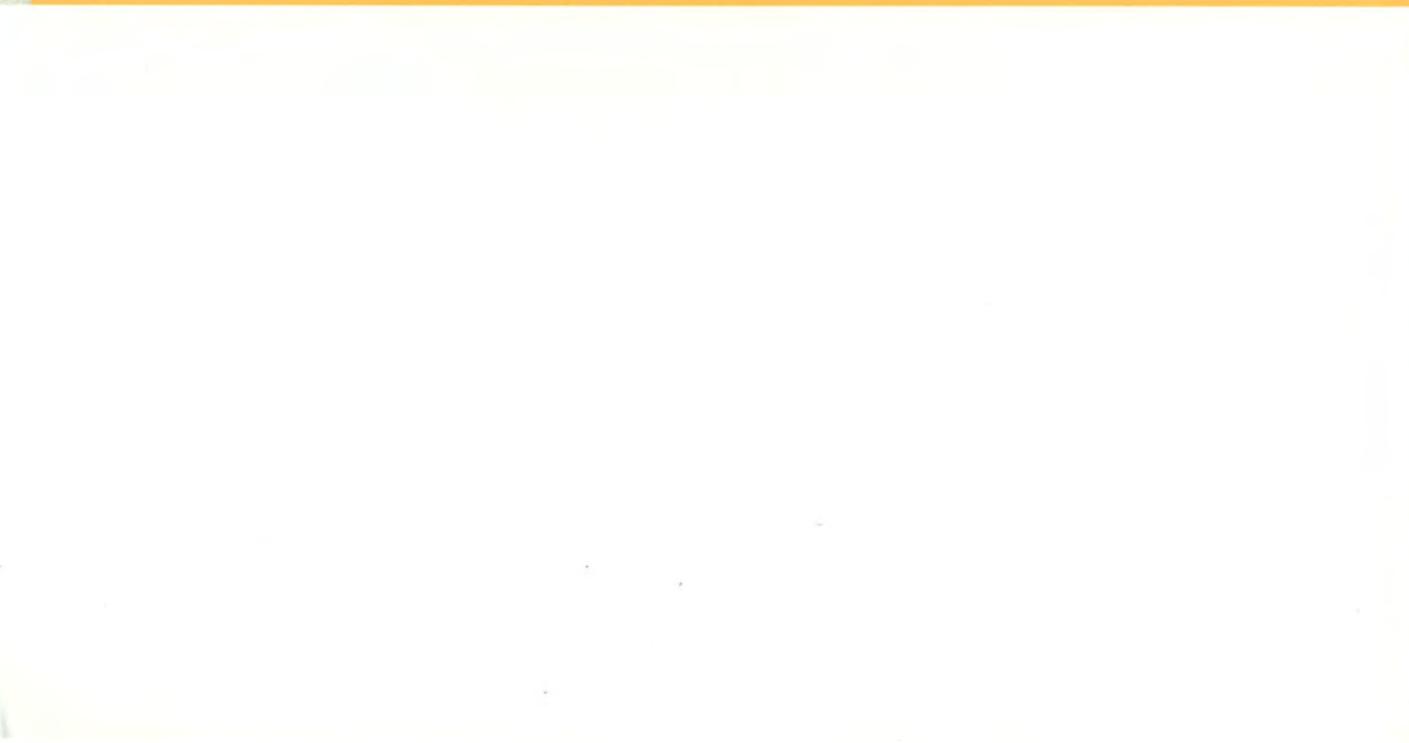
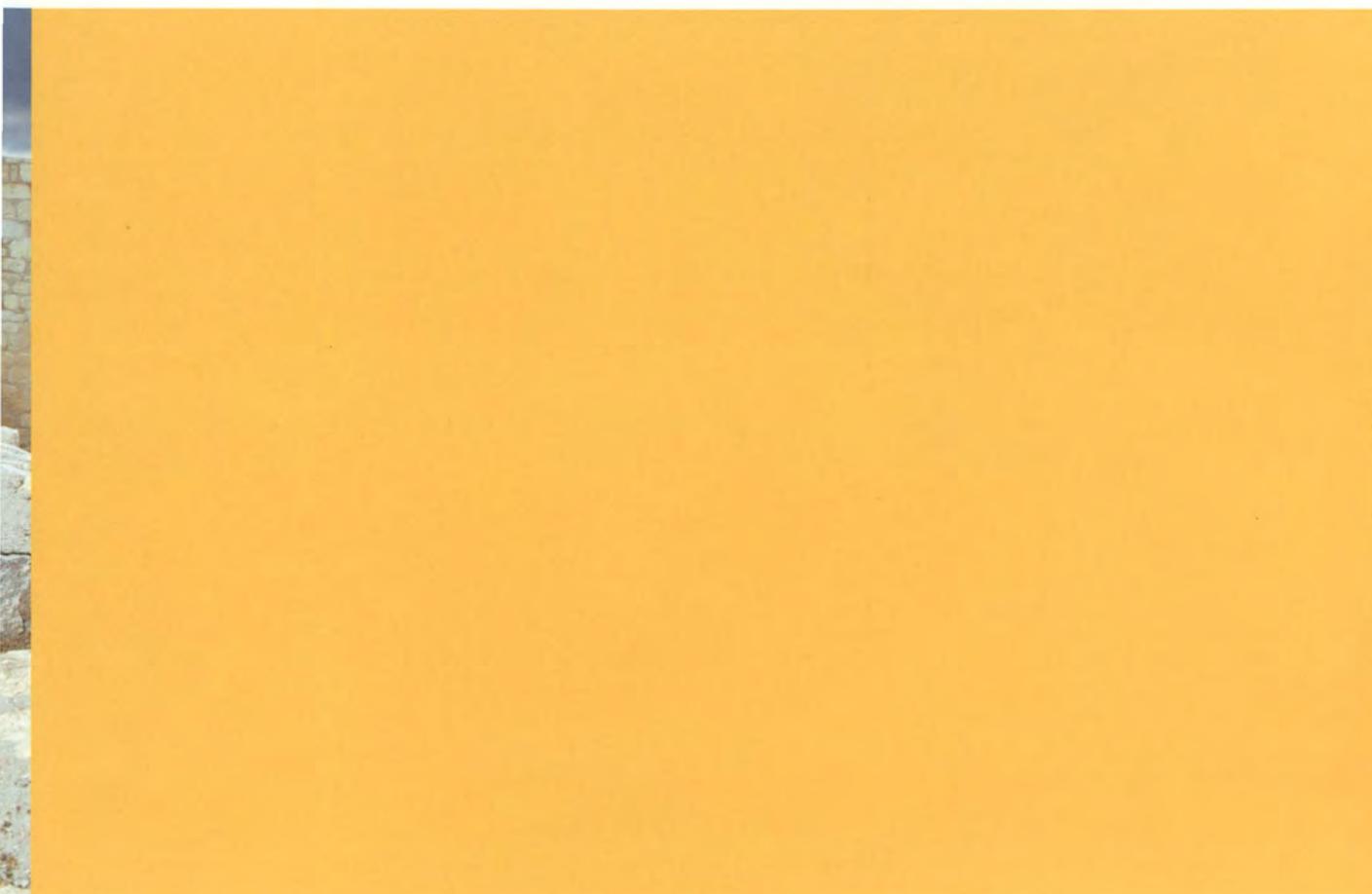


TODO Petrer

en 70 reportajes y 400 fotos

Héctor Navarro Guillén

Una réplica del siglo XVIII Un acueducto de estilo gótico La vanguardia se hizo pasarela Els Ponts del Vidre,
infraestructura compartida Una rica arquitectura popular hidráulica Tierras de minas y Qanats árabes Los
a salvaje ocupa nuestros montes Un observatorio animal Y si llueve, setas en otoño Una infusión al sol La
zonas industriales El eje de los servicios Un bosque de antenas La fuente Asterix y Obelix acamparon aquí





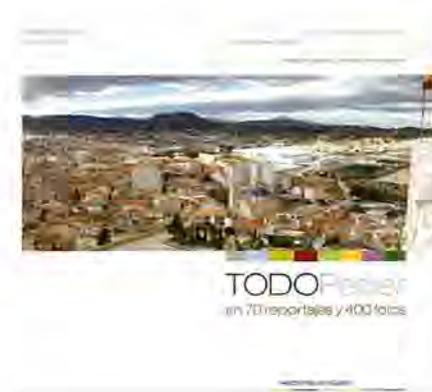
TODOPetrer

en 70 reportajes y 400 fotos

Héctor Navarro Guillén

TODO Petrer

en 70 reportajes y 400 fotos



El primer “ciudadano” petrerense vivió hace 5.000 años junto al río Vinalopó. Sus restos y algunos enseres se encontraron en la Cueva del Hacha, muy cerca del Monastil. La iglesia de la Santa Cruz se levantó en un solar que compraron las tres cerámicas que funcionaban en el Camino Viejo de Elda a principios de la década de los años 60 y el templo de San Bartolomé se edificó en el mismo lugar donde existía una mezquita musulmana.

Una buena parte de los vecinos desconocen los túneles y espectaculares puentes que se levantaron en las ramblas del Vidre y Fontanars para que la vía férrea Alicante-Alcoy salvara sin dificultad los accidentes geográficos de la zona sureste del término. Más al oeste, todavía es visible el impresionante tajo ocasionado por un gran seísmo acaecido hace miles de años en las inmediaciones de la urbanización Lloma Badá (de ahí su nombre).

A través de la publicación que tiene en sus manos iremos descubriendo estas y otras cuestiones diversas y dispares relacionadas con nuestro pueblo. Setenta temas diferentes aparecen en “Todo Petrer”. Desde los Qanats o minas de agua de origen árabe hasta las infraestructuras culturales del municipio, pasando por las fiestas locales, los árbo-

les monumentales, fauna salvaje, áreas recreativas y comerciales o las viviendas trogloditas. Todo ello se expone de una manera concreta, directa, amena y, sobre todo, divulgativa.

Se ha huido de artículos densos, de cifras, fechas y proliferación de datos. Eso queda para los estudiosos e investigadores. “Todo Petrer” es un libro de textos sencillos e imágenes sugerentes que pretende dar un toque de atención, una llamada que despierte la curiosidad de los lectores e invite a conocer más el entorno, los cuatro costados del pueblo, de los que vivimos aquí. También para que los foráneos conozcan esta tierra y los elementos arquitectónicos que la jalonan. Para que descubran la idiosincrasia de sus habitantes, costumbres, fiestas, economía y todas las peculiaridades del núcleo urbano y sus alrededores.

El objetivo de la edición se habrá cumplido si cuando pase por debajo de la Canal de Ferro sepa que su diseño vanguardista ya tiene más de un siglo de antigüedad, que la vida útil del Pantanet no llegó a los 20 años, que la Creu de Mollá es una réplica de otra del siglo XVIII o que en el término municipal de Petrer había minas de hierro, azufre y lignito, por poner simplemente algunos ejemplos. Si esto ocurre, nos daremos por satisfechos ya que apreciaremos más y mejor a nuestro pueblo.

Índice

UNA MIRADA AL PASADO	7 Antepasados 10 El centro histórico, un mosaico de culturas 15 El legado arqueológico 18 Mil años nos contemplan 24 Del pasado musulmán 25 El Arc del Castell 26 Dos recintos con vida 31 Casas con sabor 34 Sección etnológica, el museo de la vida
LEGADO RELIGIOSO	41 De mezquita a templo cristiano 47 Dos palomares y un lugar 50 De retábulos a hornos almiar 53 La Santa Cruz, una parroquia para un barrio popular 56 Otros lugares no solo 57 Cruces-rúnicas
PIEDRA, ARCILLA, MADERA	61 Las Chimeneas y el Forn Cultural 66 Creu de Molla, una réplica del siglo XVIII 70 Un acueducto de estilo gótico 73 La vanguardia se hizo pasarela 76 Els Pons del Vidre, rotundos y espectaculares 80 De la esponjosa nieve al duro hielo
REFERENCIAS, VIDA, HITOS	84 Miradores 89 El Poblet, una casa solariega con historia 92 Casas con solera 97 Cuevas, una colonia de arquitectura subterránea 98 Construcciones cinegéticas 100 El Barranc Fort, un lugar con encanto 106 Un paseo por la rambla urbana 109 Paraíso de los fósiles 110 ...y la tierra se abrió 113 Hitos de aquí 116 Un campo de tiro del ejército 117 Con antecedentes mineros
EL AGUA ES VIDA	123 El Pantanet, una presa del siglo XVII 126 El pantano de Elda, una infraestructura compartida 129 Una rica arquitectura popular hidráulica 132 Tierras de minas y Qanats árabes 134 Los caminos del agua 139 Un balneario al aire libre 140 La Canal de Ferro, vanguardia centenaria 143 El Canal de los Belgas, el pionero de los trasvases
UN BAÑO DE NATURALEZA	147 El Arenal, una rareza, un hito paisajístico 151 Maigro y el Cid, pasaje protegido 155 Capital del senderismo 158 De Tarita a Andorra pasando por Petrer 161 Donde las áreas recreativas proliferan 164 De la escalada al parapente pasando por los descensos en bicicleta y el puenting 166 Árboles monumentales, monumentos naturales 171 La fauna salvaje ocupa nuestros montes 174 Un observatorio animal 175 Y si fueyo, setas en otoño 176 Una infusión al sol
LÚDICO Y FESTIVO	181 La Festa 184 Unas fiestas participativas 186 Les Carasses tienen su origen a comienzos del siglo XXVII 189 La Festa dels Capitans i La Rendició 190 Los de la Santa Cruz, unos festejos distintos 192 Un calendario con muchas citas festivas 195 Un pueblo que suena 196 Bon profit
UNA MIRADA AL PRESENTE	200 Infraestructuras que generan cultura 205 Verde que te quiero verde 206 Una infraestructura deportiva envidiable 209 Una completa dotación educativa 210 Tradición zapatera y referente en marroquinería 213 Flanqueado por zonas industriales 215 El eje de los servicios 216 Un bosque de antenas 217 La fuente 218 Asterix y Obelix acamparon aquí





UNA MIRADA AL PASADO

Antepasados

El centro histórico, un mosaico de culturas

El legado arqueológico

Mil años nos contemplan

Del pasado musulmán

El Arc del Castell

Dos recintos con vida

Casas con sabor

Sección etnológica, el museo de la vida



“Los primeros seres humanos que vivieron en nuestras tierras lo hicieron 4000 años antes de Cristo”

Antepasados

La centuriación romana propició la aparición de villas en Caprala, El Campet o Villa Petrarria, en el casco urbano

Cuando preguntamos sobre la antigüedad que tiene Petrer o a qué cultura pertenecía el primer petrerense del que tenemos constancia, unos nos dirán que el periodo más antiguo corresponde a la Edad Media o al “tiempo de los moros” atendiendo a la antigua fortaleza del castillo; otras personas recordarán que hace décadas apareció un mosaico romano junto al Ayuntamiento y recientemente varios hornos en la *Plaça de Baix* y remontarán a la época romana el origen del poblamiento humano en el núcleo urbano y en el término municipal. Tanto unos como otros se sorprenderían al saber que los primeros seres humanos que vivieron en nuestras tierras datan de 4000 años a. C, en época neolítica.

En este momento prehistórico en las partidas del Chorrillo y de *l'Almortxó* se asentaban las primeras comunidades humanas de agricultores y pastores que cultivaban la fértil orilla del río Vinalopó y las laderas de la rambla de Caprala. De estos primeros pobladores apenas nos quedan los útiles de piedra que tallaron para su uso cotidiano.

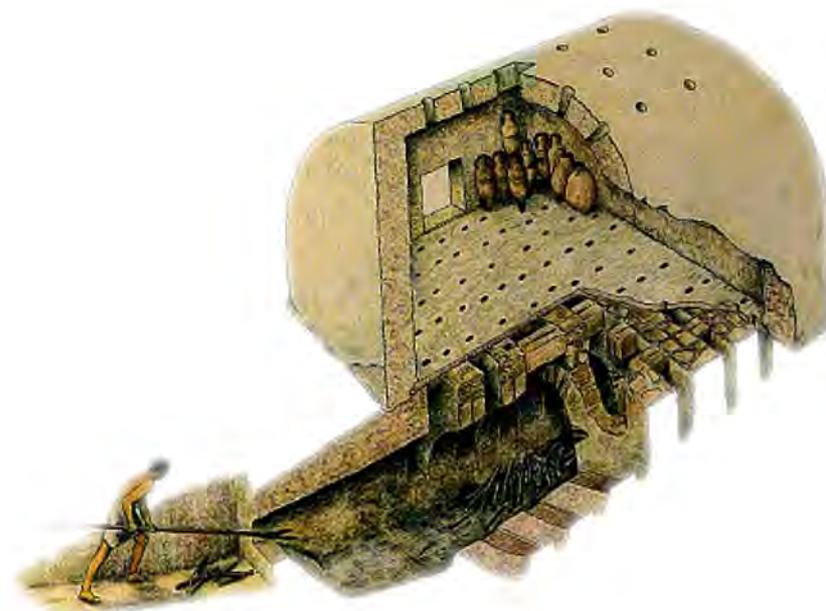
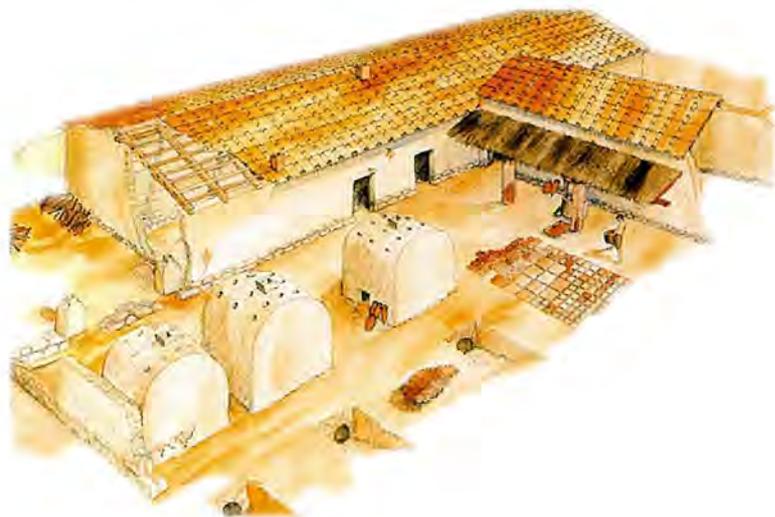
Avanzando en los siglos, las comunidades agropecuarias van evolucionando su estructura socioeconómica y religiosa, creando poblados con cabañas circulares y enterrando a sus difuntos de manera colectiva en cuevas con ajuares funerarios formados por objetos utilizados por ellos, como hachas, un punzón de cobre y un punzón de hueso, tal y

como encontraron en la década de los años 50 del pasado siglo los descubridores de la Cueva del Hacha, junto a la presa del pantano de Elda.

Será en el II milenio antes de Cristo, en el periodo prehistórico conocido como Edad del Bronce, cuando se ocupe prácticamente todo el valle del Vinalopó. Al contrario que en las culturas previas, los hombres y mujeres de este momento buscan en las cimas de los cerros y las sierras los lugares para asentar sus poblados. Así, en el término municipal de Petrer, los miembros del Grupo Arqueológico Petrerense localizaron los yacimientos de *Cati-Foradá*, *Mirabuenos*, *Puntal del Ginebre*, *Alt de Perrió* y el Cerro del Castillo, cada uno de ellos con unas características y dimensiones particulares, observándose todavía en estos lugares los restos de las viviendas de estas gentes que cultivaban las tierras y pastoreaban los rebaños, conservando en las vitrinas del Museo Arqueológico y Etnológico *Dámaso Navarro* de nuestra localidad cuencos cerámicos, dientes de hoz de sílex y restos constructivos de las casas.

A falta de nuevos datos arqueológicos, el siguiente periodo documentado en el término municipal de Petrer corresponde a la cultura ibérica (s. V – II a. C). En estos momentos nuestras tierras se incluyen en el territorio de la Contestania, cuya capital política, económica y cultural es *Ilici* (L'Alcudia, Elx). Estamos recibiendo las influencias coloniales de griegos y cartagineses quienes traen sus objetos suntuosos (vajilla de lujo), adelantos técnicos (torno alfarero), económicos (acuñación y

“En la prehistoria las fértiles tierras de L’Almorxó y el Chorrillo, junto al río Vinalopó, fueron cultivadas por los primeros pobladores”



uso de la moneda) y creencias del Mediterráneo, y los introducen en la población nativa quienes, poco a poco, adaptan sus costumbres y religiosidad. En nuestras tierras los yacimientos ibéricos se sitúan en los valles como Chorrillo, núcleo urbano y Hoya de Caprala, y en puntos estratégicos de vigilancia como el Mirador de la sierra del Caballo. Todos ellos son dependientes de El Monastil (Elda), siendo el poblado más importante del valle medio del Vinalopó.

El mundo ibérico sucumbe ante el empuje de la romanización (s. II a. C) haciendo que los antiguos poblados desaparezcan y que ahora el poblamiento de nuestras tierras se organice mediante las centuriaciones, que eran divisiones cuadrículadas de terreno agrícola, donde existían villas como la de Caprala, *El Campet* o la más importante de todas ellas, Villa Petraria, con su mosaico, termas y zona industrial. La base económica era la explotación de los productos típicos mediterráneos: aceite, vino y cereales.

La civilización romana se va diluyendo entre los siglos V y VI adaptándose a los nuevos soberanos visigodos quienes, a su vez, adquieren muchos de los rasgos de la cultura hispanorromana. Las villas situadas en el valle se abandonan y se ocupan cerros como Gurrama y *Els Castellarets*. Es en este momento cuando tropas musulmanas comienzan la

conquista de la península Ibérica siguiendo la expansión religiosa y militar que les llevará desde las arenas del desierto árabe hasta tierras francesas.

La huella de nuestro pasado musulmán la podemos comprobar en varios puntos de nuestro término municipal como son el pequeño poblado califal de *Els Castellarets*, la rica alquería almohade de *Puça* con sus yeserías, y el poblado fortificado de Petrer, Bitrir en árabe, del que se conserva el castillo y restos de viviendas en el núcleo urbano.

Con la llegada de las tropas del monarca Jaume I y del infante castellano Alfonso al valle del Vinalopó y tras sofocar revueltas mudéjares, finaliza el periodo de dominio musulmán en nuestras tierras, aunque siguen viviendo en sus casas y trabajando en los campos, pero en esta ocasión bajo el gobierno de los señores feudales hasta que son expulsados a comienzos del siglo XVII por orden del rey Felipe III.

Será a partir del siglo XVIII y sobre todo en el siglo XIX cuando en Petrer se comienzan a edificar numerosas casas de campo en grandes propiedades señoriales diseminadas por las partidas rurales del término municipal, donde una pequeña población estable se dedique al cultivo de los campos de los valles intramontanos y a poner en cultivo las laderas de las montañas.



El centro histórico, un mosaico de culturas



Las faldas donde se asienta ya fue habitada en la época prehistórica, hace tres mil quinientos años

Si alguna persona tiene la curiosidad de desplegar el plano de la villa de Petrer posiblemente se dará cuenta que nuestra población tiene una doble imagen que caracteriza y conforma el carácter de sus habitantes. Por un lado tenemos el denominado “Núcleo Histórico Tradicional”, arremolinado a las faldas del castillo que secularmente ha protegido la villa y ha vigilado el paso de esta zona del valle del Vinalopó, y por otro lado toda la ampliación que ha experimentado Petrer a lo largo del siglo XX, creándose nuevos barrios y con una notable incidencia a partir de la década de los sesenta al calor del auge de la industria del calzado y marroquinera que atrajo a numerosos inmigrantes a nuestra provincia, lo que propició la conurbación Elda-Petrer.

CARRER-DE
LA-VERGE-



“Su trama urbana se ha venido gestando desde el periodo musulmán hasta nuestros días”

Pasear por las calles del centro histórico de Petrer es entrar en la historia de la propia población, pues su trama urbana se ha venido gestando desde el periodo musulmán hasta nuestros días, aunque la colina y sus faldas donde está asentada la villa tiene un origen comprobado de época prehistórica, concretamente en la Edad del Bronce, hace tres mil quinientos años. La posición estratégica de nuestra localidad,

situada en la vía de comunicación que conecta la costa y la meseta, con riqueza agropecuaria y con abundante agua, motivó el asentamiento de las comunidades humanas en este lugar.

Las excavaciones arqueológicas que se vienen realizando desde hace unas décadas en el centro histórico de Petrer permiten arañar datos valiosos y conocimientos de la evolución urbana de nuestra población. Así, podemos saber que en el subsuelo del

entorno de la *plaça de Baix*, existió una importante villa romana que perduró desde los primeros siglos de la dominación imperial hasta prácticamente el momento de la caída del Imperio Romano. Esta villa, denominada por los investigadores como *villa Petraria*, tenía varias partes: la primera sería la residencia del propietario, teniendo unas dependencias ricas y suntuosas, con termas y habitaciones decoradas con pinturas y mosaicos. Otra parte sería la correspondiente a los almacenes,

talleres y habitaciones de los trabajadores y esclavos que trabajaban en la villa. Todos los restos materiales de este periodo aparecidos en las excavaciones se pueden contemplar en el Museo Arqueológico y Etnológico Dámaso Navarro, situado en la misma *plaça de Baix*.

El asentamiento de los conquistadores musulmanes en las proximidades de las ruinas de la *villa Petraria* se data en las postrimerías del califato de Córdoba o a comienzos de las taifas, a principios del





Las escaleras que suben y bajan son una constante en toda la zona.

siglo XI, ampliándose y reforzándose con la construcción del castillo hasta el momento de la conquista cristiana, a mediados del siglo XIII. La trama urbana de *Bitrir* es ahora cuando comienza a configurarse, pues en varios solares se han evidenciado casas, calles, arrabales y varios cementerios de cronología musulmana. Además, la actual iglesia parroquial de San Bartolomé es muy posible que se asiente sobre la antigua mezquita.

“Con anterioridad existió una rica villa romana con termas y habitaciones decoradas con pinturas y mosaicos”

La trama urbana de Petrer en la época medieval se amplía en relación con las dimensiones que tendría *Bitrir*, estando delimitada por las actuales calles Arco de la Virgen, *plaça de Baix*, Vicente Amat, *plaça de Dalt*, San Antonio y Faldas del Castillo. Hay que indicar que en la denominada explanada del castillo también existe un pequeño barrio que está protegido por la muralla. La práctica totalidad de la población petrerense es morisca y debe marcharse cumpliendo el decreto de expulsión de 1609 firmado por el rey Felipe III. El alcaide del castillo y los pocos vecinos que quedan de cristianos viejos reciben a un centenar de familias venidas de Castalla, Onil y Biar,

entre otras poblaciones, que deben ocupar las viviendas y las actividades agrícolas, ganaderas y artesanales dejadas por los moriscos.

El siglo XVIII supone un aumento demográfico en la Muy Noble, Fiel y Leal Villa de Petrer, titulada así por el rey Felipe V al ponerse de su bando en la Guerra de Sucesión, y por tanto se amplía el núcleo urbano y se construyen numerosas fincas en las partidas rurales. Es en este momento cuando se crean nuevas calles siguiendo un sistema reticular y se construye una nueva iglesia parroquial mucho más grande que la existente hasta ese momento, debiendo derribarse para ello una manzana de casas. Al mismo tiempo que se edifica el templo se configura la *Plaça de Baix* con las dimensiones actuales, y con el edificio de la Casa de la Vila y la Casa de la Señoría.

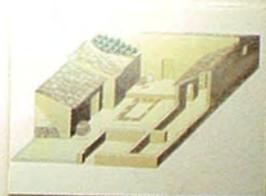
No será hasta finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX cuando el constante crecimiento demográfico amplía las dimensiones de la villa a costa de las zonas de huerta y pastizales que existían en sus alrededores. De este modo se ocupan las faldas del Altico y el entorno de las ermitas de San Bonifacio y Santísimo Cristo que hasta ese momento quedan fuera de la ciudad y ahora se incluyen en la trama urbana conformando lo que en el Plan General de Petrer se denomina “Núcleo Histórico Tradicional”.

L'ÈPOCA ISLÀMICA



Forn ceràmic del segle XII-XIII
(Reconstrucció de J. Cabrer i altres)

Les cases islàmiques s'estructuraven cap a l'interior, al voltant d'un pati amb estanys o jardiners.
Les cases islàmiques se estructuraven al interior, en horts o un pati amb alberes o jardiners.



Reconstrucció d'una casa islàmica rural al voltant del segle XIII, situació de la ciutat de Córdoba.

El forn islàmic es componia d'una cambra de combustió i una graella sobre la qual s'era col·locats els recipients per a cuinar. Entre altres podien trobar-se pitons, pissarres, garros o olles.
Les horts islàmiques se componien de una cambra de combustió i una parrilla sobre la qual se col·locaven els recipients a cuinar. Entre altres podien elaborar-se jarros, jarritas, tinajas o olles.



Reconstrucció tècnica d'un forn islàmic (Reconstrucció de J. Cabrer i altres)



Jarra de ceràmica



Jarra de ceràmica



El legado arqueológico

Existe una amplia representación de piezas pertenecientes al Bitrir musulmán

En la *plaça de Baix*, considerada el centro secular de la población, encontramos importantes edificios cuyas fachadas sólo muestran una porción de toda la riqueza material e inmaterial que contienen. En primer lugar, en uno de los extremos de la plaza está el Ayuntamiento de la villa, desde donde se organiza el día a día local y se proyecta el futuro de Petrer. En el extremo opuesto se alza la Iglesia de San Bartolomé, templo parroquial en donde se apaciguan las almas de los feligreses y se renueva la fe de los creyentes al amparo de las homilías del señor párroco. Y por último, en uno de los laterales de la plaza, encontramos un edificio de tres alturas, con la fachada pintada en color amarillo y rojo, con una placa en su entrada en la que se lee “Museo Municipal. Sala Dámaso Navarro”.



“El museo nos muestra la evolución histórica desde la prehistoria hasta la época moderna”



PÁGINA SIGUIENTE:
Restos de una almazara.
Visita de escolares al
museo. Detalle de las insta-
laciones. Enterramientos
Medieval Cristiano (1.435)
y Medieval Islámico
(1.180).



las condiciones de espacio suficientes y las infraestructuras necesarias para establecer una institución museística. Esta demanda tardó varias décadas en verse realizada aunque, tal vez, mereció la pena esperar, pues como se ha indicado, en 1999 se instaló el Museo en el número 10 de la *plaça de Baix*, aprovechando que la Biblioteca Municipal que estaba situada allí, se trasladó a una nueva ubicación en la calle San Bartolomé.

En la primera planta se encuentra la sección de Arqueología del Museo Municipal, donde a través de los restos materiales recuperados por el Grupo Arqueológico y por las recientes excavaciones arqueológicas realizadas en nuestro término municipal, se muestra la evolución histórica de

“Está expuesto el mosaico romano de la Villa Petraria, una de las muestras más importantes de la Comunidad Valenciana”

Petrer desde la prehistoria hasta la época moderna. El visitante podrá hacer un recorrido por la historia de nuestro territorio, comenzando en el periodo Neolítico (con una cronología de cuatro mil años antes de nuestra era) y en la Edad del Bronce. Conservamos restos cerámicos y un exvoto que nos evidencian la existencia de asentamientos ibéricos que sufrieron el proceso de romanización de las tierras del Vinalopó, destacando en nuestras tierras la denominada *villa Petraria*. De esta importante villa romana se recuperó en el año 1975 uno de los mosaicos más importantes de la Comunidad Valenciana, con un motivo decorativo octogonal formado por teselas de color negro, blanco, rojo y ocre, y que los expertos datan en el siglo IV después de nuestra era.



Exvoto de bronce
ÉPOCA IBÉRICA
S.IV-I a.C.
VALLE DEL VINALOPÓ

Si nos adentramos en su interior nos encontraremos en una de las instituciones patrimoniales más destacadas del valle del Vinalopó, que se abrió al público en las postrimerías del siglo XX, concretamente en 1999, siendo reconocido oficialmente por la Generalitat

Valenciana en el año 2002. Pero los orígenes de este Museo se han de remontar a la década de los años sesenta, cuando un grupo de jóvenes entusiastas preocupados por conocer, divulgar y proteger el patrimonio de Petrer, agrupados en el Grupo Arqueológico, que posteriormente recibió el nombre de Dámaso Navarro como homenaje a su principal impulsor, realizaron una importante labor de localización e identificación de los yacimientos arqueológicos, realizando prospecciones y excavaciones en varios de ellos.

Estos descubrimientos y los restos materiales de las culturas pasadas recuperados en los yacimientos arqueológicos se mostraron al público en varias exposiciones temporales que organizaron los miembros del Grupo Arqueológico con más voluntad que medios, reivindicando desde los primeros momentos un lugar estable y permanente, con

El siguiente periodo expuesto en las salas del Museo corresponde al periodo islámico, momento en el que *Bitrir*, nombrado así por las fuentes históricas musulmanas, se constituyó como el núcleo primigenio de la actual población, construyéndose el castillo, la trama urbana con callejas tortuosas adaptadas al terreno, una más que probable mezquita bajo la parroquia de San Bartolomé, y alquerías en las proximidades del núcleo habitado como la rica alquería de *Puça*, de la primera mitad del siglo XIII, de donde proceden unas yeserías muy decoradas y que formarían arcos polilobulados que darían paso al salón principal.

La conquista cristiana de *Bitrir*, realizada a mediados del siglo XIII, y los siglos posteriores, también los podemos explicar observando los paneles y los fragmentos expuestos en las vitrinas. La mayoría de ellos

corresponden a los objetos cotidianos utilizados por los primeros pobladores cristianos y por la población musulmana que permaneció en la localidad tras la conquista y hasta su expulsión en el año 1609. Estos objetos se recuperaron gracias a las excavaciones realizadas en el castillo y en las diversas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en varias zonas de nuestra localidad.

En resumen, en la sección arqueológica del Museo Municipal *Dámaso Navarro*, el visitante podrá recorrer en apenas una hora una apasionante trayectoria histórica de seis mil años, partiendo de la piedra tallada prehistórica hasta el candil cerámico de la ermita de San Bonifacio, utilizado por los devotos y devotas para solicitar favores divinos o agradecer los recibidos.

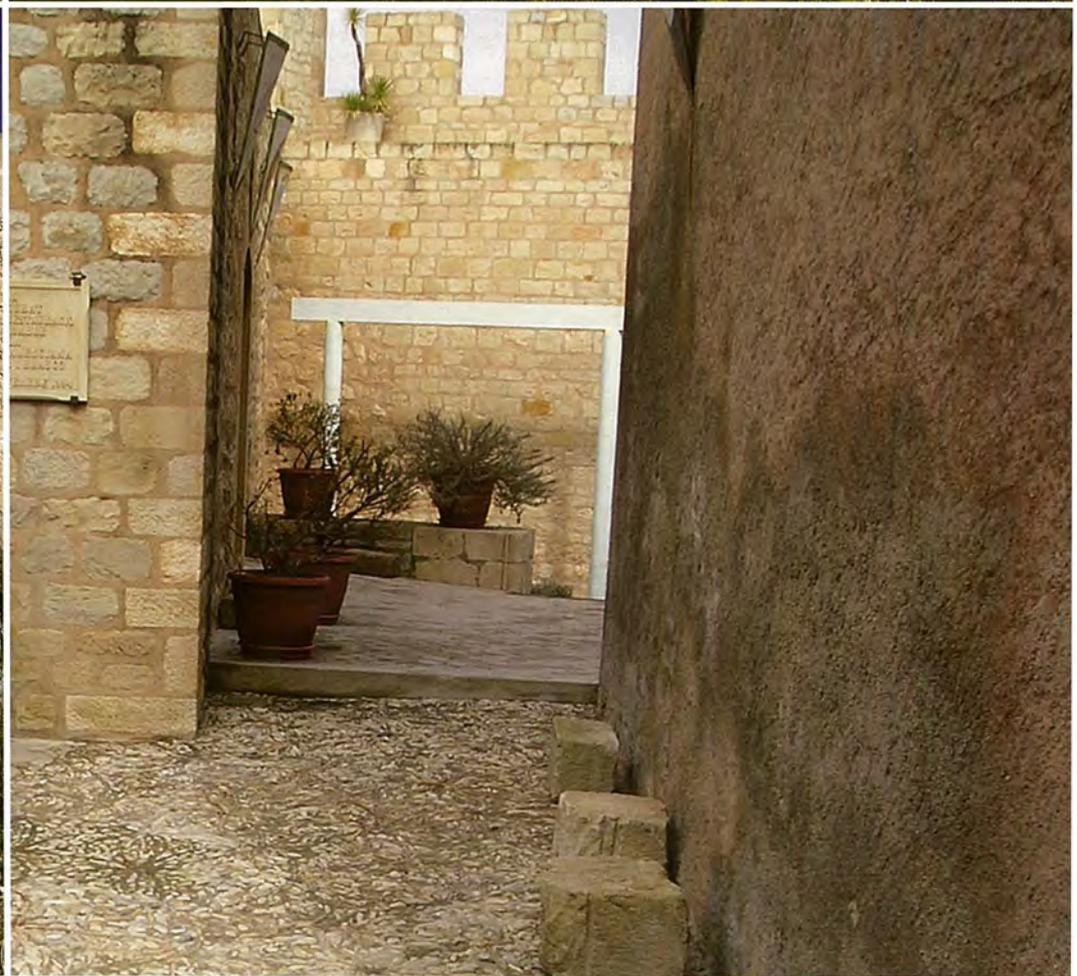
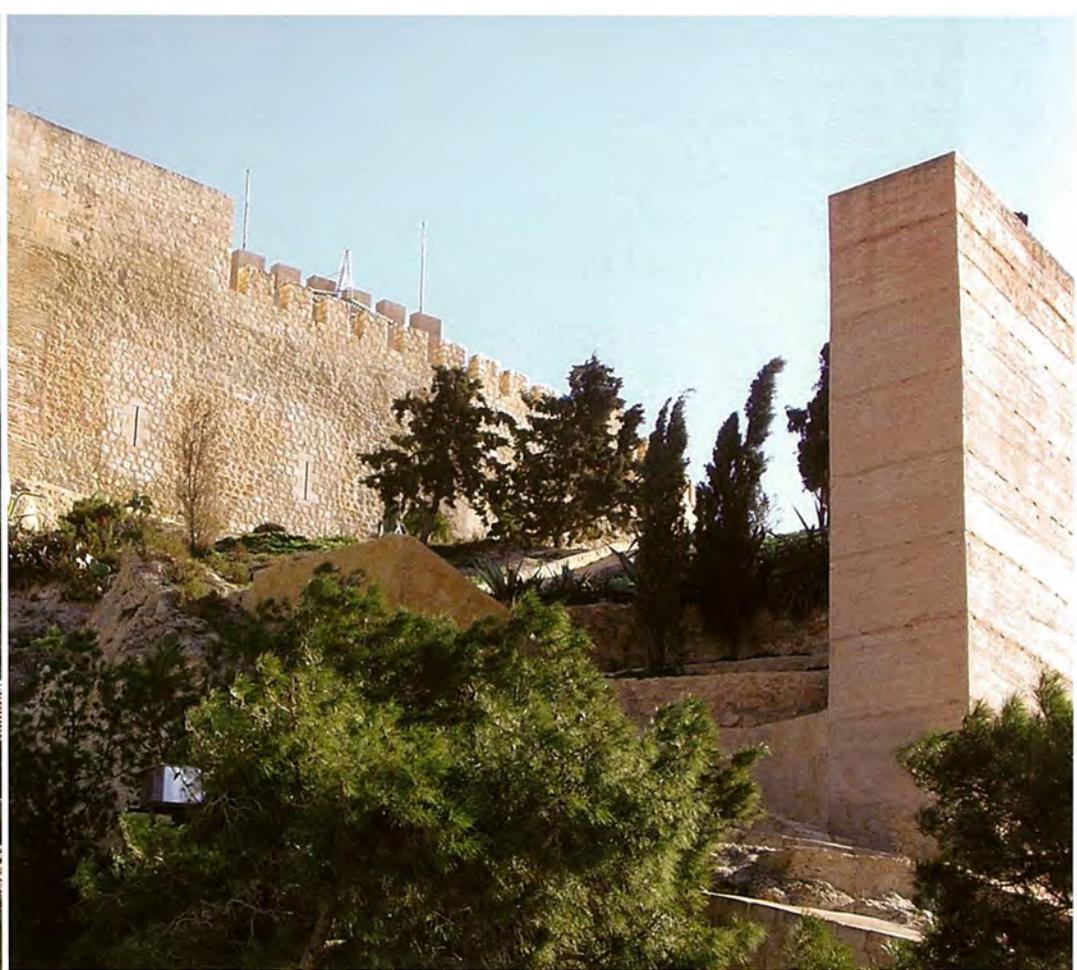




Mil años nos contemplan

La restauración del castillo marcó un antes y un después. De ser una zona degradada se convirtió en la principal seña de identidad del pueblo

Si alguien nos pide que pensemos en Petrer, la imagen que se forma en nuestra mente es la silueta del castillo dominando la población con la figura de la sierra de El Cid a sus espaldas. Esta identificación de Petrer con su castillo es una referencia que han tenido nuestros vecinos desde hace generaciones, pues han considerado este monumento militar como el vestigio en el que reflejar su pasado.







”El origen del castillo se remonta a comienzos del siglo XI cuando en la colina se asienta un puesto de vigilancia para controlar esta zona del valle”

“A partir de 1431 la fortaleza se reforma totalmente para convertirla en una residencia señorial en lugar de un recinto militar”

Este pasado no comienza en época medieval, como pudiera pensarse, sino que el cerro donde se asienta la fortaleza tiene todavía más historia que la del propio castillo. La situación de la elevación junto a la rambla *Puça* y próxima a los recursos agrícolas y cinegéticos la hizo propicia para establecerse en su cima un pequeño asentamiento de la edad del bronce, hace tres mil quinientos años, del que apenas sabemos de su existencia por los escasos restos cerámicos hallados en las excavaciones arqueológicas que se han realizado en el castillo.

Este pequeño poblado se abandonó hasta que nuevamente la parte superior del cerro se volvió a ocupar ya bajo el dominio romano, momento en el cual nuestras tierras y todo el valle del Vinalopó estaba vertebrado por las centuriaciones donde se situaban las fincas agrícolas, las conocidas villas romanas.

La vía de comunicación del valle del Vinalopó, que comunica la costa levantina con la meseta peninsular, fue una de las utilizadas por los ejércitos musulmanes para avanzar en su conquista de la Península Ibérica. Será en los momentos de transición entre el califato de Córdoba y la aparición de las taifas, a comienzos del siglo XI, cuando en la colina se asienta una población de reducidas dimensiones o un puesto de vigilancia para controlar esta zona del

valle. De las construcciones de ese momento no nos quedan restos constructivos pero sí la referencia literaria del geógrafo musulmán Yaqut quien escribe, basándose en textos anteriores que Petrer, *Bitrir* en estos siglos, era un poblado fortificado de la dependencia de Murcia, en Al-Andalus.

Será a caballo entre el siglo XII y el siglo XIII, bajo dominio del imperio almohade, cuando se construya la fortaleza de *Bitrir* que ha perdurado hasta nuestros días, seguramente para defenderse del avance de las tropas de los reinos cristianos que progresivamente van conquistando los antiguos territorios de Al-Andalus. La estructura del castillo sería la de una esbelta torre exenta con aljibe en la planta baja, en la parte central, un recinto superior cerrado por una muralla y por el propio relieve del cerro, y un recinto inferior también defendido por una muralla donde se asentaba la población musulmana. En las faldas del cerro, alejados del castillo pero lo suficientemente cerca como para que en momentos de peligro los habitantes de las zonas bajas acudieran a protegerse entre sus muros, existían los arrabales.

Estos intentos de la población islámica por frenar el avance conjunto del rey Jaime I el Conquistador y del infante Alfonso de Castilla, futuro Alfonso X el Sabio, son infructuosos ya que en una fecha

imprecisa, a mediados del siglo XIII, las tropas cristianas conquistan la población y el castillo, seguramente mediante pacto, pues la población no es asaltada y los moradores no son expulsados. Este acuerdo entre los vencedores y los vencidos tarda poco tiempo en quebrarse y los abusos de los nobles a sus nuevos vasallos ocasionó que apenas transcurridos veinte años la mayoría de los territorios conquistados en la actual provincia de Alicante y Murcia se alzarán en rebelión contra el rey Alfonso X de Castilla, quien tiene que pedir ayuda a su suegro, Jaime I, para volver a apaciguar estas regiones.

El rey Sabio cedió a la familia Loaysa, de origen aragonés y ya poseedora en tierras alicantinas de las villas y castillos de Banyeres y Serrella, la posesión de Petrer en un periodo histórico en el que los valles del Vinalopó y del río Segura, se convertían en zona de conflicto fronterizo entre Castilla y Aragón, hasta que el Tratado de Torrellas y el Pacto de Elche, a comienzos del siglo XIV, definió la línea fronteriza entre los dos reinos, pasando nuestra villa a pertenecer al Reino de Valencia.

Esta frontera pactada no fue respetada y nuevamente las tropas aragonesas y castellanas se enfrentaron en nuestro territorio a mediados del siglo XIV, siendo de nuevo una zona inestable, lo que llevó al señor de Petrer a reforzar



el sistema defensivo de la fortaleza y muralla de la población en previsión de nuevos ataques.

La venta de Petrer y su castillo en 1431 al noble Ximén Pérez de Corella, futuro conde de Cocentaina, conlleva una gran transformación del espacio interior del castillo para hacer la vida en su interior más acomodada para el alcaide y el reducido destacamento que lo vigilaba. Así, se construyó un gran aljibe junto a la torre, el aljibe de la torre se transforma en calabozo,

se adosa a la muralla una gran sala abovedada y dependencias como cocinas, almacenes, habitaciones, etc... y una capilla bajo la advocación de Santa Catalina. A partir de este momento la fortaleza, que se reformó totalmente y se ennoblecó con dependencias y servicios más propios de una residencia señorial que de un recinto militar, irá perdiendo progresivamente su función primigenia de defensa de la población y control del territorio. Los nuevos dueños

del castillo, la familia Coloma, desde el siglo XVI al siglo XIX, y el obispado de Orihuela, hasta 1968, irán descuidando el mantenimiento del castillo, quedando deshabitado a mediados del siglo XVIII, lo que motivó el desmantelamiento lento y paulatino de sus elementos constructivos como sillares, vigas, mobiliario, etc.

En la actualidad, las obras de restauración que se iniciaron en la década de los años setenta y que intermitentemente se han venido

desarrollando en los últimos años, han convertido esta ruina progresiva en un monumento de gran interés turístico y cultural, utilizándose además como lugar privilegiado para la celebración de matrimonios civiles. De este modo, con el paso de los siglos, se ha producido una transformación funcional e ideológica del castillo, al pasar de ser un edificio construido con una finalidad bélica para la defensa y protección a ser un lugar para las celebraciones y las fiestas.

De pasado musulmán

Casas y calles empinadas y tortuosas delatan el origen de la medina islámica

El casco antiguo de la población es como una serpiente enroscada en torno a la loma del Castillo. A lo largo del tiempo sus calles sinuosas se han ido adaptando a la orografía del terreno sobre el que se asientan casas y vías de comunicación. La calle más recta que existe en la zona histórica es el Carrer Major y algunas que bajan bravas como torrenteras desde lo alto del cerro. El resto es una sucesión constante de calles angostas, tortuosas y, algunas de ellas, con caprichosos

ensanchamientos a modo de plazoletas. No existe ningún tipo de alineación y es raro ver unos cuantos metros rectilíneos. Las más son empinadas y sólo las que rodean el montículo son relativamente llanas. Son calles con mucho encanto por las que apetece pasear en todas las épocas del año. Su pasado islámico es evidente y por su estructura se adivina el zoco, la medina y la mezquita.

Los primeros musulmanes que vivieron en *Bitrir* (Petrer) se asentaron en una superficie de poco más de mil metros cuadrados entre la Fortaleza y la Muralla. Allí, al abrigo y amparo de la fortificación –la

alcazaba– construyeron sus casas de adobe. Había un río (*Rambla de Puça*) y las huertas estaban cercanas. Las primeras viviendas dieron paso a otras y conforme fue creciendo el número de habitantes, la medina se fue adaptando a las características topográficas del terreno y las casas, callejones y calles fueron descendiendo y ocupando toda la loma hasta llegar a las plazas de *Dalt* y *Baix*, centros neurálgicos del pueblo hasta bien entrado el siglo XX.

Afortunadamente, a diferencia de zonas antiguas de otras ciudades, el casco histórico de Petrer está habitado por gentes de bien y

esa circunstancia hace más agradable y tranquilo –si cabe– el deambular sosegada y distraída por sus calles y vericuetos.

Aunque no se ha beneficiado de un plan integral de recuperación, la iniciativa privada y la existencia de numerosas sedes de los cuartelillos de las fiestas de Moros y Cristianos, provocó que en su día no se degradara en exceso y que en la actualidad se encuentre en una clara recuperación debido a las ayudas económicas y a la presencia cada vez más numerosa de muchas parejas de jóvenes que prefieren vivir en esta parte del pueblo.



El Arc del Castell

Puerta de entrada a la antigua medina árabe

Constituía el pórtico de entrada a la antigua medina árabe, situada entre el recinto militar de la alcazaba y extramuros del primitivo pueblo musulmán. Existe documentación de que existía otro arco similar en la actual calle de la Mare de Deu que fue derruido en 1876 y por el que se accedía a la calle Castillo. Ambos arcos serían las dos puertas principales para entrar en el asentamiento que dio origen a nuestro pueblo. Aunque los expertos dicen que el Arc del Castell tiene poco valor arquitectónico, sí constituye el único vestigio de una de las entradas al pueblo musulmán. No obstante, en torno a esta sencilla obra a través de los tiempos se han originado leyendas, inscripciones labradas en la piedra y otras historias que, muchas veces, entran en el terreno de la fantasía. Para los habitantes de Petrer constituye todo un símbolo que recuerda –de manera inequívoca– el pasado árabe de nuestros orígenes.





Dos recintos con vida

En torno a las plazas de Baix y de Dalt giró la actividad local hasta bien entrado el siglo XX

“La de Baix, rectilínea y perfecta, contrasta con la de Dalt de simetría anárquica y desigual”

En torno a las plazas de Dalt y de Baix giró la vida local hasta el primer tercio del siglo XX. Seguramente se configuraron cuando la población medieval comenzó a necesitar de espacios más abiertos y lugares de encuentro donde los vecinos sentían la necesidad de comunicarse. Ahora están unidas por la calle Cura Bartolomé Muñoz pero hasta mediados del siglo pasado para llegar de un recinto a otro había que dar un rodeo por el Carrer Major si se elegía el itinerario más cercano al castillo o por el Carrer la Boquera, si, por el contrario, se optaba por

la ruta que rozaba los límites del casco urbano de la época. En la Plaça de Baix se ubicaba el poder político, el eclesiástico y también habitaban los ricos hacendados y propietarios así como los que vivían de rentas y tenían a su cargo una buena cantidad de *mitjers* que cultivaban y hacían productivas sus tierras. El Ayuntamiento todavía está en el mismo lugar y la iglesia principal también.

La Plaça de Dalt era el centro comercial de la villa, ya que allí estaban ubicados la mayoría de los comercios del pueblo, sus tiendas de subsistencia que vendían lo que no era susceptible de transacción entre sus habitantes, sus bares y hasta un hostel. La de Baix es un rectángulo perfecto y, por el contrario, la de Dalt es de trazado irregular. Todo indica que este último recinto se formó de

manera espontánea, influido por las irregulares calles del entorno y al socaire del antiguo mercado que allí se realizaba. De hecho, durante la primera mitad del siglo XIX se llevaba a cabo periódicamente una feria similar a otras poblaciones de más entidad de la época como Cocentaina, Alcoy o Elche. Pese a no tener un entorno arquitectónico atractivo sí tiene un encanto especial aunque, evidentemente, haya perdido desde hace muchos años su carácter comercial. La de Baix, por el contrario, conserva su actividad gracias a la existencia del consistorio y a los feligreses que acuden, cuando repican las campanas, al templo parroquial de San Bartolomé.

Dos plazas emblemáticas, dos corazones urbanos, dos lugares de encuentro donde se fraguó buena parte de la historia local.



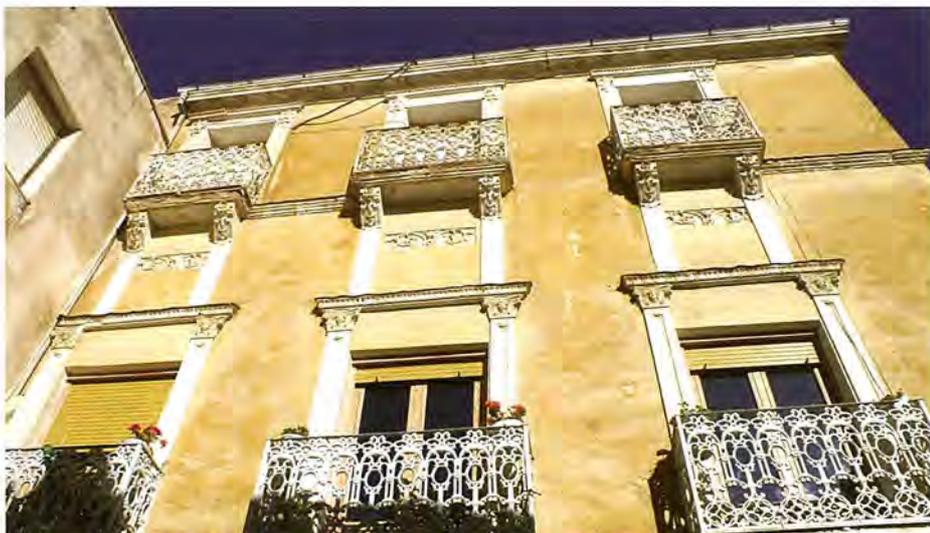




“En una se concentraba el poder político y eclesiástico y en la otra la actividad comercial y lúdica.”

Casa de Los Villaplana.





“Todas son muy amplias y la mayoría de ellas tenían huertos adosados de considerables dimensiones”

Antiguo hostel en la Plaça de Dalt e interior de la casa N° 7 de la Plaça de Baix.

Casas con sabor

Los cinco inmuebles reseñados fueron construidos en cincuenta años, entre 1880 y 1930

Hasta la llegada de la industria del calzado, a partir de la segunda década del pasado siglo, Petrer era un pueblo eminentemente agricultor, cuya principal fuente de ingresos, al margen de laborar la tierra, eran los alfares, situados todos ellos en torno a la zona de La Foia. Era un pueblo pobre de hogares pobres y de casas modestas que no permitía la construcción de edificios de cierto nivel arquitectónico. Sin embargo, entre los años 1880 y 1930 se construyeron o reformaron algunos inmuebles que hoy en día todavía se conservan y, en la mayoría de los casos, en un aceptable estado de conservación.

En su tiempo fueron las casas de los hacendados, de los terratenientes y de los *senyors*. Las que se levantaron en el último tercio del siglo XIX lo hicieron en torno a las plazas de Dalt y de Baix y las que ya se construyeron a principios del pasado siglo se ubicaron justo en los límites del casco urbano de la época –cuando la población no había alcanzado los cuatro mil habitantes– y las huertas. Algunas desaparecieron o fueron transformadas de manera radical pero, afortunadamente, otras todavía conservan básicamente su estructura original. Es el caso de la vivienda mandada construir por Ramón Maestre en el año 1888, en lo

que hoy es la Plaça de Baix, número 7. De hecho se refundieron dos viviendas en una sola de tres plantas con un estado de conservación actual calificado de excelente. Llama la atención el gran portón de madera de la planta baja, las molduras en relieve de los balcones y las extraordinarias dimensiones del inmueble que también contaba con un amplio huerto interior. Junto a esta vivienda existió hasta mediados del siglo XIX un prestigioso Colegio Mayor regentado por la Orden de los Dominicos en las que se impartían estudios de Magisterio y Secretariado.

En la otra plaza, en la de Dalt, se encuentra otra casa que fue reformada, tal y como se conoce ahora, en el año 1881. Una amplia escalera de caracol preside el zaguán de entrada y distribuye las estancias de los dos pisos superiores. Antes de convertirse en vivienda fue un hostel y posteriormente casino en cuya primera planta se ubicaba el bar y en la segunda la sala de juegos. Tanto la fachada como el forjado de los balcones es casi idéntico al de la finca de la calle Gabriel Brotons, número 1 que en su día fue propiedad del alcalde Gabriel Payá. Junto a la antigua casa de hospedaje se construyó en el año 1884 una casa con fachada de tres cuerpos, tres alturas y jardín trasero. Entre los años 1922 y 1927 fue sede de la Caja Postal de Ahorros y allí vivió también el administrador de Correos.



La actual calle Pedro Requena constituía el límite del casco urbano de principios del siglo XX. La parte posterior de las viviendas –hoy amplias terrazas- eran huertos situados a un nivel inferior. La finca más significativa y que goza de un magnífico estado de conservación es la conocida como Casa del Pintor. Hasta finales de la década de los sesenta se ubicó allí la oficina de Correos y por tanto fue residencia del administrador del servicio postal durante muchos años. Finalmente la adquirió el pintor Eduardo Ibáñez Juanes quien se encargó de devolverle todo su pasado esplendor. De esta vivienda destaca el mirador de madera –también restaurado- que mandó construir el administrador Melchor Mares, oriundo de Asturias, donde este tipo de balconadas son relativamente comunes, sin embargo, aquí por estas tierras siempre ha llamado la atención.

En el popular barrio de La Foia todavía se conserva en pleno uso la vivienda que fue del antiguo terrateniente Don Eleuterio Abad, Caballero Cubierto ante el Rey. En realidad la casa era propiedad de su esposa Antonia quien la decoró a su gusto cuando todavía era soltera. La casa señorial presidía la plazoleta y a ella se adosaban una serie de viviendas más modestas donde vivían los empleados. En realidad, el matrimonio solamente pasaba un mes al año en ella y el resto perma-

necía cerrada. Cuentan que era una de las más ricas de la población y que originalmente el amplio comedor situado en la planta baja estaba decorado con terciopelo verde que hacía juego con el color de la baranda de la hermosa escalinata que subía al piso superior. El salón comedor de la primera planta estaba presidido por un piano. Los tres dormitorios estaban decorados con muebles de madera labrada, cortinajes y aderezos de terciopelo.

Fiel a su carácter austero, Luis Villaplana, el propietario de la mayor fábrica de zapatos de la época: Calzados Luvi, mandó construir una robusta casa en el número dos de la calle Gabriel Payá. Planta Baja y dos viviendas que compartieron él y sus dos hermanos hasta que sus respectivas vidas profesionales tomaron rumbos distintos. El edificio se conserva prácticamente igual desde que se construyó, en la década de los años veinte del pasado siglo, sobre un solar de mil metros que dieron como resultado tres amplias viviendas de 300 m2 accediéndose a cada una de ellas por un jardín privado.

Las cinco viviendas reseñadas (la del *senyoret*, la del terrateniente, el rico hacendado, la del representante de la administración pública y el industrial) reflejan tres estatus sociales de una época a caballo entre la agricultura y el paso a la industria.

“Las mandaron
construir o las ocuparon
senyorets, hacendados,
terratenientes,
funcionarios del Estado
e industriales”





“Se muestran más de mil piezas que corresponden a diferentes oficios o fueron de uso cotidiano hace décadas”

Sección etnológica, el museo de la vida

Ollas, hornillos, candados, capazos, planchas, alpargatas, agujas, cartillas de racionamiento, llaves...

En el Museo Municipal, ubicado en la plaza de Baix, en pleno corazón del centro histórico de Petrer, junto a la sección arqueológica se encuentra, en la planta superior del mismo, la sección de Etnología de la institución museística.

En esta exposición se muestran más de mil piezas que corresponden a los diferentes oficios tradicionales y la cultura popular de los

petrerenses hasta mediados del s. XX, con diversos ambientes recreados buscando un acercamiento entre el espectador y las piezas que le ayuden a establecer una comunicación interpretativa. De esta manera el visitante puede entender en su contexto todos los objetos y útiles exhibidos en esta sala. Estos objetos quedaron relegados a un segundo plano y después al olvido ante la industrialización de los procesos económicos, desde la agricultura a la industria, y ante los cambios experimenta-

dos en los gustos, modas y costumbres de la sociedad, introduciéndose nuevos materiales como el plástico y los aparatos eléctricos, que modificaron radicalmente la vida cotidiana. Si algo de toda esta cultura material se ha conservado ha sido más por el valor sentimental y afectivo que los propietarios y sus descendientes tenían de sus herramientas y objetos que por su uso práctico.

Es curioso observar la reacción del público que visita esta sala, pues las personas mayores se

sorprenden de ver expuestas en las vitrinas objetos de uso cotidiano que ellos manejaron hace décadas en su domicilio o en su puesto de trabajo, sin que le dieran mayor importancia, y que hoy son consideradas como piezas de Museo. Del mismo modo, a los visitantes más jóvenes también les resulta curioso que sus antepasados pudiesen vivir sin los adelantos mecánicos y tecnológicos actuales y sin los avances científicos que hoy consideramos indispensables.



Así, se muestran los elementos utilizados por la agricultura tradicional, como los arados, los perrechos de los animales, los trillos, etc... que poca diferencia presentaban en relación con el instrumental romano y musulmán. No hay que olvidar que la agricultura fue la base económica de Petrer durante muchos siglos, hasta que avanzado el siglo XIX comenzó a implantarse primero la actividad alfarera y posteriormente la alpargatera y zapatera.

Del calzado hay recreado un pequeño taller artesanal, con las piezas propias de su proceso como la mesa de cortador, la máquina de coser y las herramientas manuales del artesano zapatero como los martillos, los clavos, las suelas, etc... Junto al taller de calzado se recrea una herrería tradicional, con su fuelle, fragua y yunque para fabricar herraduras y elementos de hierro. Otro de los espacios recreados es el taller alfarero, con su torno

cerámico impulsado por la fuerza humana y todo un repertorio de los productos cerámicos que salían de los hornos petrerenses, sobre todo en la primera mitad del siglo XX y que decayó a mediados del siglo XX por el empuje de la industrialización y la aparición de los nuevos materiales. De los alfares locales salían mayoritariamente piezas de uso diario para el transporte y almacenamiento de agua y de productos perecederos, como son los botijos, los cántaros y las orzas, aunque también hay otras piezas más elaboradas y singulares como pueden ser las piezas del ajuar de novia.

Junto a estas recreaciones ambientales también contamos en la sala con objetos cotidianos y utensilios existentes en los domicilios como ollas, hornillos, candados, planchas, alpargatas y esparto trenzado, agujas y encajes para realizar bolillos, cartillas de racionamiento, paquetes de cigarrillos, y un largo etcétera que se mues-





La foto de arriba a la izquierda nos muestra los útiles utilizados por los carniceros. A la derecha una mesa de cortador de zapatos. Abajo una colección de gafas y numerosos utensilios de esparto.



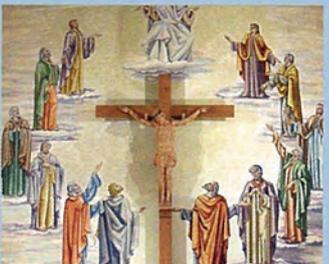
tran en las vitrinas y que nos transportan a una sociedad y a unas gentes que prácticamente han desaparecido en nuestros días.

“Las personas mayores se sorprenden de ver expuestos como piezas de museo, artículos y objetos que manejaron con asiduidad”

Uno de los muchos valores que tiene la sección de Etnología del Museo es que se creó por y para los petrerenses, gracias a las donaciones y cesiones de numerosos vecinos de nuestra localidad que entregaron, y todavía siguen aportando, para la preservación de las costumbres y la rememoración de un tiempo que actualmente nos parece muy lejano. Lejos de convertirse la institución en un gran almacén o trastero donde se amontonan los objetos viejos que

ya no sirven a sus propietarios o que éstos no saben dónde colocarlos, en el Museo se inventarían, se describen y, si es necesario, se les aplican tratamientos para evitar su deterioro progresivo, de cara a conservar este legado cultural que tiene un doble valor: el material, con la custodia y conservación del objeto en sí, y el inmaterial, con el estudio de los usos otorgados por las gentes que utilizaron esa pieza para que no se pierda este conocimiento.

En definitiva, la sección etnológica del Museo Dámaso Navarro pretende ser una evocación de un tiempo pasado pero no perdido, donde los visitantes de más edad podrán recordar vivencias y pasajes de su juventud y los más jóvenes aprender los modos de vida de una sociedad, la de sus abuelos y bisabuelos, que siendo distinta a la actual y teniendo otros valores predominantes, es el origen de la nuestra.





LEGADO RELIGIOSO

De mezquita a templo cristiano

Dos palomas y un lugar

De retablos a hornacinas

La Santa Cruz,
una parroquia para un barrio populoso

Otros lugares de culto

Cruces rurales



De mezquita a templo cristiano

El Altar Mayor lo preside la Virgen del Remedio, aunque el titular de la parroquia es San Bartolomé

Mucho se ha escrito ya de la historia religiosa de nuestro pueblo y que está reflejado en revistas, publicaciones, reseñas, fechas y datos concretos. Muchos son los que han buceado nadando por las aguas profundas de un mar proceloso como son las entrañas de un pueblo que quiere reconocerse a sí mismo y verse en el caminar de los tiempos para archivar su memoria del pasado y mejorar así su porvenir. Existe constancia de ello en numerosos artículos y trabajos de investigación publicados en distintos medios de comunicación locales.

Petrer tuvo su mezquita –suponemos que hasta los comienzos del siglo XVII, cuando se produjo la expulsión de los moriscos (1609)-, en el lugar que hoy ocupa el templo parroquial. Bien es verdad que no sabemos nada de su amplitud, pero debía ser pequeña, dada la población existente entonces, y creemos que estaría orientada hacia el mediodía. Ello no impide que existiese en algún otro punto de la población un templo cristiano, puesto que coexistían pacíficamente cristianos y musulmanes. De hecho Joseph Montesinos, en sus dieciocho libros manuscritos –obra titulada “Crónicas”– en la que describe los orígenes de Orihuela, su comarca y los pueblos que más tarde comprenderían la Diócesis de Orihuela, al describir la Villa de Petrer, ya figura en ella la Iglesia Parroquial dedicada a San Bartolomé, Apóstol, por los años 1430.

Conocemos el plano de la planta de la antigua iglesia parroquial de San Bartolomé y el entorno de la misma hacia la mitad del siglo XVIII, donde se aprecia una configuración urbana distinta a la existente en la

actualidad. Dicho plano se conserva en el archivo condal de Elda, a su vez, custodiado en el Archivo Histórico Nacional de Toledo. Sabemos que la fachada principal miraba al sur, al mediodía, a la actual plazuela de Ramón y Cajal, frente a la nueva edificación de la Casa de Catequesis y Cáritas. No sabemos las dimensiones de este plano, los metros cuadrados construidos, pero más o menos sabemos que ocupaba un tercio del actual templo parroquial. Sufrió varias restauraciones y ampliaciones, estaba dotada de dos campanas, Altar Mayor, dedicado a San Bartolomé y ocho altares laterales. Estaba regida por el Rector, quien, a partir de 1651, contó con un Vicario. En 1758, según los “apuntes históricos de Don Enrique Amat y Maestre, acordaron demolerla para levantar una nueva.





“El templo actual fue construido en dos fases, una entre los años 1779 y 1783 y la otra entre 1859 y 1863”

En síntesis, sobre el solar resultante fue construido el nuevo templo a expensas del Conde de Puñoenrostro, Barón de Petrer, Elda y Salinas, cuyo escudo se halla en la puerta principal de la fachada, colaborando los vecinos del pueblo y el Obispo de Orihuela, D. Joseph Tormo y Juliá. Ambos promotores encargan los planos, que se conservan en la Biblioteca “Paco Mollá, al arquitecto Ventura Rodríguez (1717-1785), a la sazón, director de Arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, para la realización de los planos de las iglesias de las villas de Elda y Petrer, pero quien los llevará a cabo será un discípulo de éste, Francisco Sánchez (1737-1800).

El proyecto, concluido el uno de enero de 1778, debió ser, si no el primero, uno de los primeros aprobados por la Real Academia de Bellas Artes, pues un mes antes la citada entidad promulgaba una orden que establecía que todos los proyectos de obras arquitectónicas religiosas de cierta envergadura debían aprobarse previamente por la Academia.

Su construcción tuvo dos etapas. La primera comenzó el 12 de abril de 1779, colocando la primera piedra el Obispo D. Joseph Tormo y Juliá y el 23 de agosto de 1783 era bendecida por el mismo Obispo. Esta fase abarcaba nave central, claustro y capillas. En ésta, el maestro de obras fue Miguel Francia Guillén, natural de Crevillente y de reconocida actividad artística en tierras alicantinas. El importe de estas obras lo desconocemos. El párroco es Don Francisco Rato Gay, que lo fue entre 1774 y 1782.

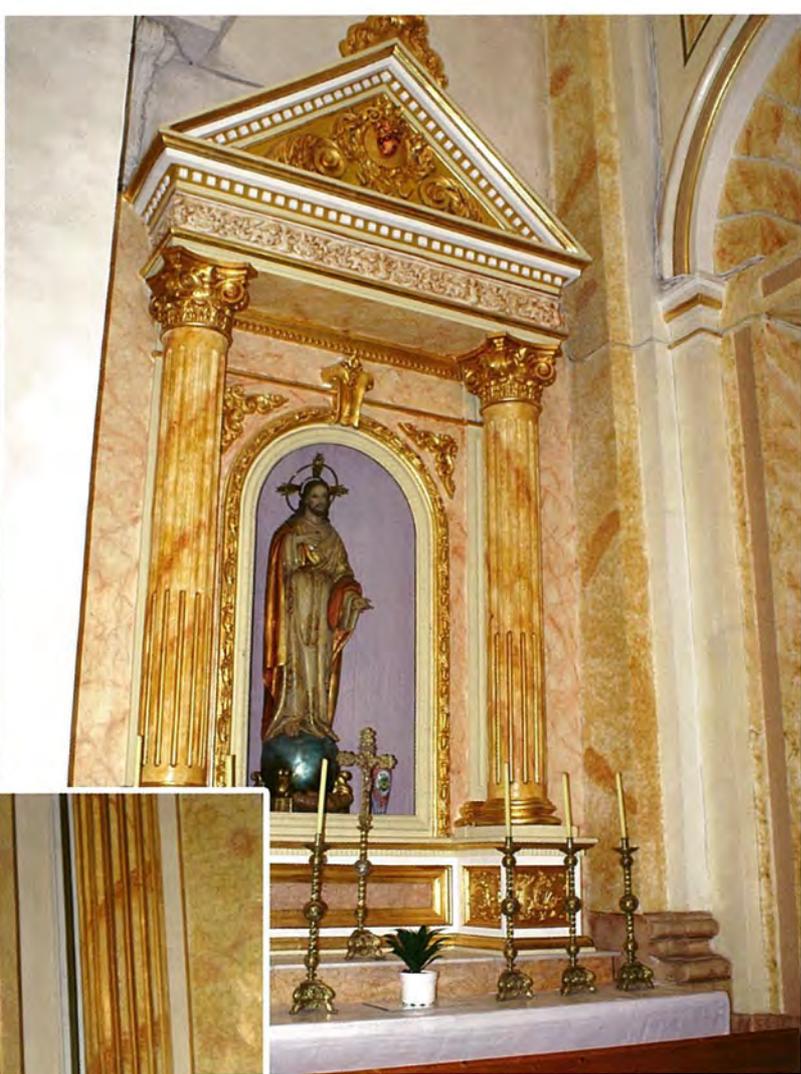
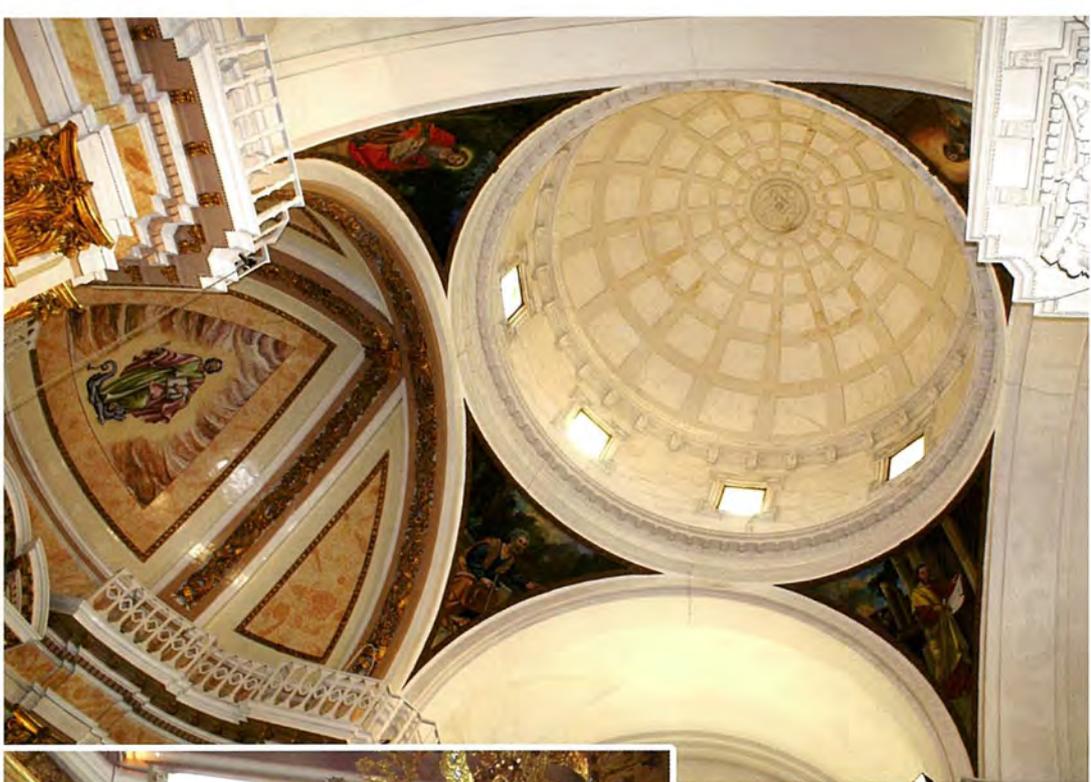
La segunda etapa comienza el 9 de mayo de 1859 y concluye el 11 de octubre de 1863, con el proyecto trazado por el arquitecto Francisco Morell Gómez. Recibe el apoyo económico de la Reina Isabel II y el vecindario y abarca crucero con cúpula de tambor, presbiterio, capilla

de comunión, sacristía, dependencias, aseos y escalera de subida al camarín de la Virgen del Remedio. El importe de estas obras lo conocemos al detalle, porque alguien –¿Enrique Amat Payá?- lo entregaría al archivo parroquial. Algún día, por curiosidad lo daremos a conocer. El párroco es Don Manuel Miralles, que lo fue entre 1782 y 1790.

Actualmente y como dato curioso la referencia catastral del inmueble es: ubicado en Plaça de Baix, con una superficie construida de 1.100 metros cuadrados, valor del suelo: 117.483,89 euros y valor catastral: 259.999,92 euros, según el año 2008, uso: Religioso y no existen colindantes. Limita al N. con C/. Julio Tortosa, al S. con C/. Iglesia, al E. con C/ Prolongación Julio Tortosa y al O. con la Plaça de Baix.

El 26 de octubre de 1607 –dos años antes de expulsar a los moriscos-, en la visita que hizo el Obispo de la Diócesis, Don Fray Andrés Balaguer, ya se dice en el acta que dicha Iglesia era la Parroquial del Señor San Bartolomé y en los libros del Consell que existe en el Archivo de la Villa desde el año 1616, que son los más antiguos que se conservan, ya se dice que se hacía la fiesta de San Bartolomé, Apóstol por el Justicia y Jurados como patrón que era del pueblo. En un consejo del día 16 de Agosto de 1626 se determinó que se hiciese la fiesta de San Bartolomé por ser Patrón del Pueblo (se deu fer festa com Patró que es de la Vila). Este relato se halla en unos folios manuscritos del Archivo Parroquial. Por tanto, ante la pregunta sobre si la Virgen “desplaza” a San Bartolomé, hay que responder que cada uno ocupa su puesto, aunque sea la imagen de la Virgen del Remedio quien presida el templo. No es el único caso. La Virgen es Patrona de todo Petrer y San Bartolomé es el titular de la Parroquia. Cada pueblo tiene sus connotaciones.







PÁGINA ANTERIOR:
Cúpula del altar mayor. Imagen del
Sagrado Corazón. La Virgen del
Remedio desde su camerino. Imagen
del Cristo con la Cruz.

“La primitiva iglesia tenía su entrada principal por el sur, por lo que hoy es la plazoleta de Ramón y Cajal”

Por otro lado, no cabe duda que tiempos atrás se inhumaban cadáveres en los templos, sin que por ello no hubieran otros lugares, “fosares”, donde enterrar a los difuntos. Y el nuestro no es una excepción. De

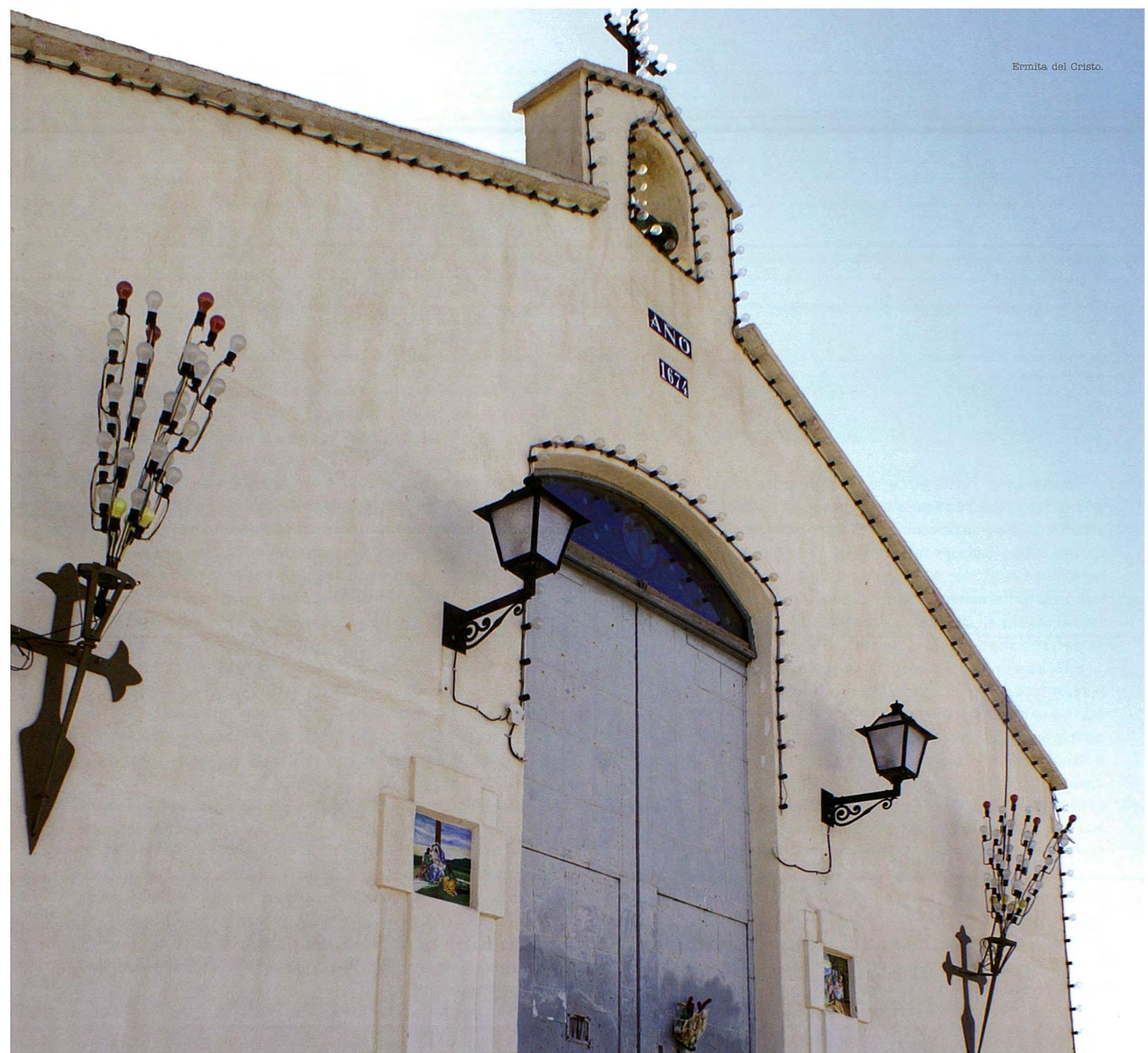
Nuestro templo en su fachada principal, entre ambos campanarios, en su origen, tenía tres figuras o imágenes, los Apóstoles Bartolomé, en el centro, Pedro a su derecha y Pablo a su izquierda. Éstas fueron derruidas en 1936 y halladas hechas añicos a finales de la década de los ochenta en el acceso a la puerta principal del cementerio. Han sido repuestas últimamente, en concreto, en la década de los ochenta la central del titular y en 2005 las dos restantes, de manera que una fotografía de hoy coincide con aquella otra del original.

En el interior del templo hay un conjunto de imágenes, todas posteriores a 1936. Algunas todavía siguen vinculadas a determinadas familias que se consideraban “encargadas” de su ornato, limpieza y atención porque así fue por sus antepasados. Entrando por la derecha tenemos a San Juan Bautista, San Antonio de Padua, la Virgen Dolorosa, San José y la Inmaculada y por la izquierda, Ntra. Sra. del Pilar, San Bartolomé, Nazareno y Cristo Yacente y Sagrado Corazón de Jesús, juntamente con dos grandes cuadros pintados por Escrivá en el 1955 que representan al Bautista en el Jordán y a las Almas del Purgatorio.

Otras vicisitudes a resaltar del templo parroquial fue el ennegrecimiento por incendio de las imágenes, vestiduras sagradas y utensilios litúrgicos durante la guerra civil, reparado con las ayudas del pueblo en la década de los cuarenta y cincuenta; la desecación de humedades, en 1996 y la rehabilitación exterior desde la base hasta la cúpula, llevada a cabo en 2004-2005.

hecho en los folios manuscritos de índice de datos aparece “1609 sacaron los cadáveres de los moriscos de los vasos y sepulturas”. Había personas que por su vida ejemplar, por su generosidad, o por otras causas eran enterradas en la iglesia. También nos consta que el párroco que moría en el ejercicio de sus funciones, si no había manifestado nada en contra, era sepultado en la misma parroquia que regentaba. Es más tarde cuando a finales del siglo XVIII se dispone por ley que los ayuntamientos o las parroquias construyesen cementerios en las afueras de la población. Entre nosotros, fue en el año 1816 –así reza en la piedra recordatorio- cuando se edificó el cuadro y las paredes, para inhumaciones, en la partida de la Algolecha, al otro lado de la rambla. Se hecha en falta un mayor cuidado tanto del antiguo recinto como del entorno. Hasta 1935 estuvo en activo y, a partir de esa fecha, fue clausurado.

Acerca del Archivo Parroquial, cabe destacar que desgraciadamente todo él fue incendiado, conservándose solamente cuatro tomos de Bautismos, correspondientes a los años 1859-1878 y 1900-1918. Aproximadamente, calculamos que serían sobre veinticinco tomos de Bautismos, ocho-diez de Defunciones, y otros tantos de Matrimonios. Muchísimas personas, de aquí y allende los mares, quieren hacerse su árbol genealógico y tienen que desistir, por falta de datos, teniendo en cuenta que los juzgados municipales comienzan a registrar los nacimientos a partir de 1860.





Dos palomas y un lugar

Las ermitas de San Bonifacio y el Cristo forman parte indisoluble del paisaje urbano de la localidad

Son como dos hitos, como dos símbolos que le dan señas de identidad al pueblo. Como dos palomas, tal y como decía la letra de una acertada canción del Grupo Momento, formación musical muy arraigada y querida en la población. La de San Bonifacio es, de los dos templos, el más antiguo. Se construyó en el año 1.634 y en él se venera al patrón de las fiestas de Moros y Cristianos de la villa. De allí arrancan los festejos y en el mismo lugar terminan. El bullicio y la algarabía presiden

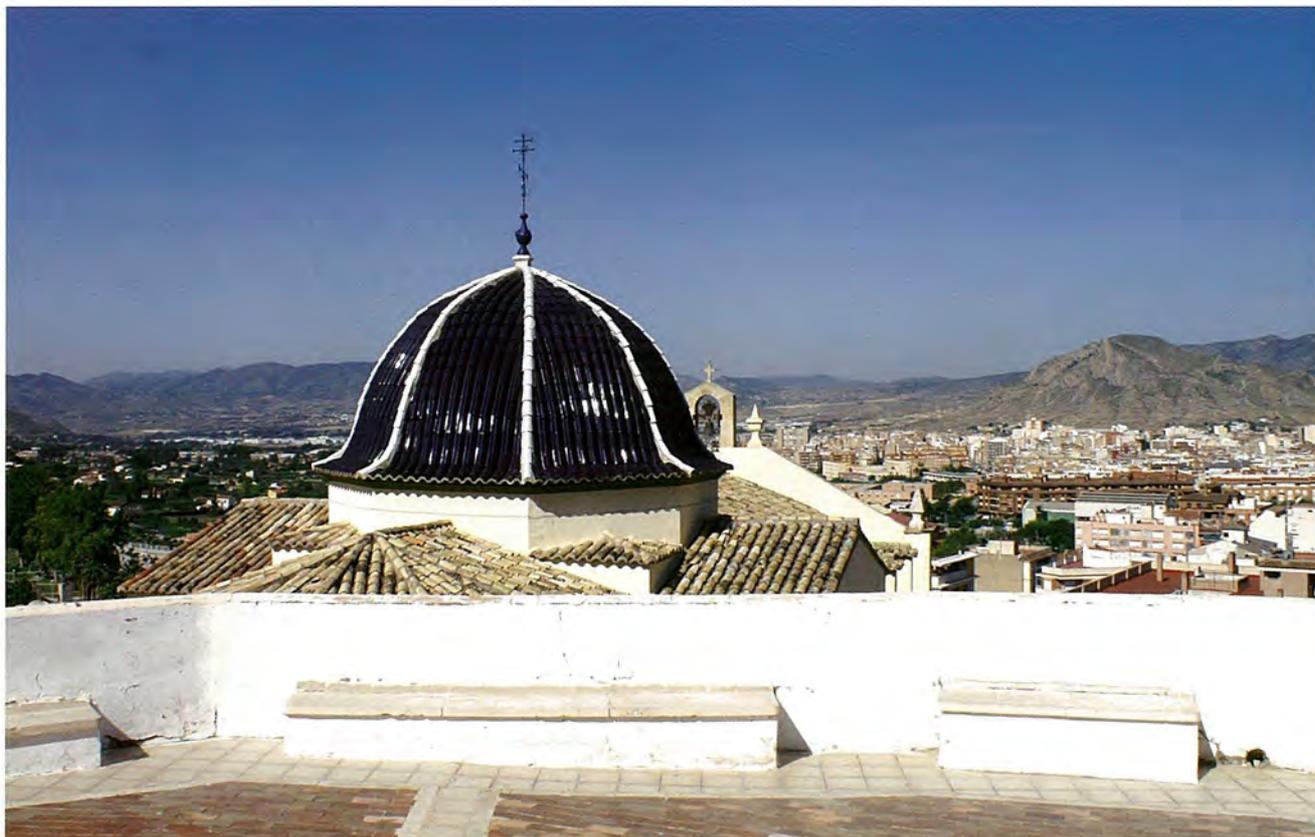
cada uno de los actos que en el entorno se celebran a mediados del mes de mayo. También es punto de encuentro de bodas y celebraciones, todas ellas presididas por el júbilo. Su amplia plazoleta sirve de antesala al recinto sagrado que consta de una planta de cruz latina, sacristía y varias capillas laterales. Hasta mediados del siglo XIX, junto al templo, hubo un convento que más tarde se reconvirtió en casa cuartel de la Guardia Civil. Finalmente, el inmueble, en muy mal estado, fue demolido a mediados de la década de los sesenta, ampliándose de este modo el espacio abierto que rodea a la edificación religiosa.

La primitiva ermita era muy pequeña y se construyó en muy pocas semanas. Posteriormente, en el año 1730, fue ampliada y en 1752 quedó el templo básicamente como está ahora. La imagen de San Bonifacio con sus reliquias presiden el templo en el que también se conservan las tallas de San Isidro Labrador, Santiago Apóstol, Jesús Nazareno, Cristo Rey, San Juan Bautista, San Pancracio, Ángel de la Guarda, San Crispín, Virgen de Fátima, Nuestra Señora del Carmen y Santa Bárbara.

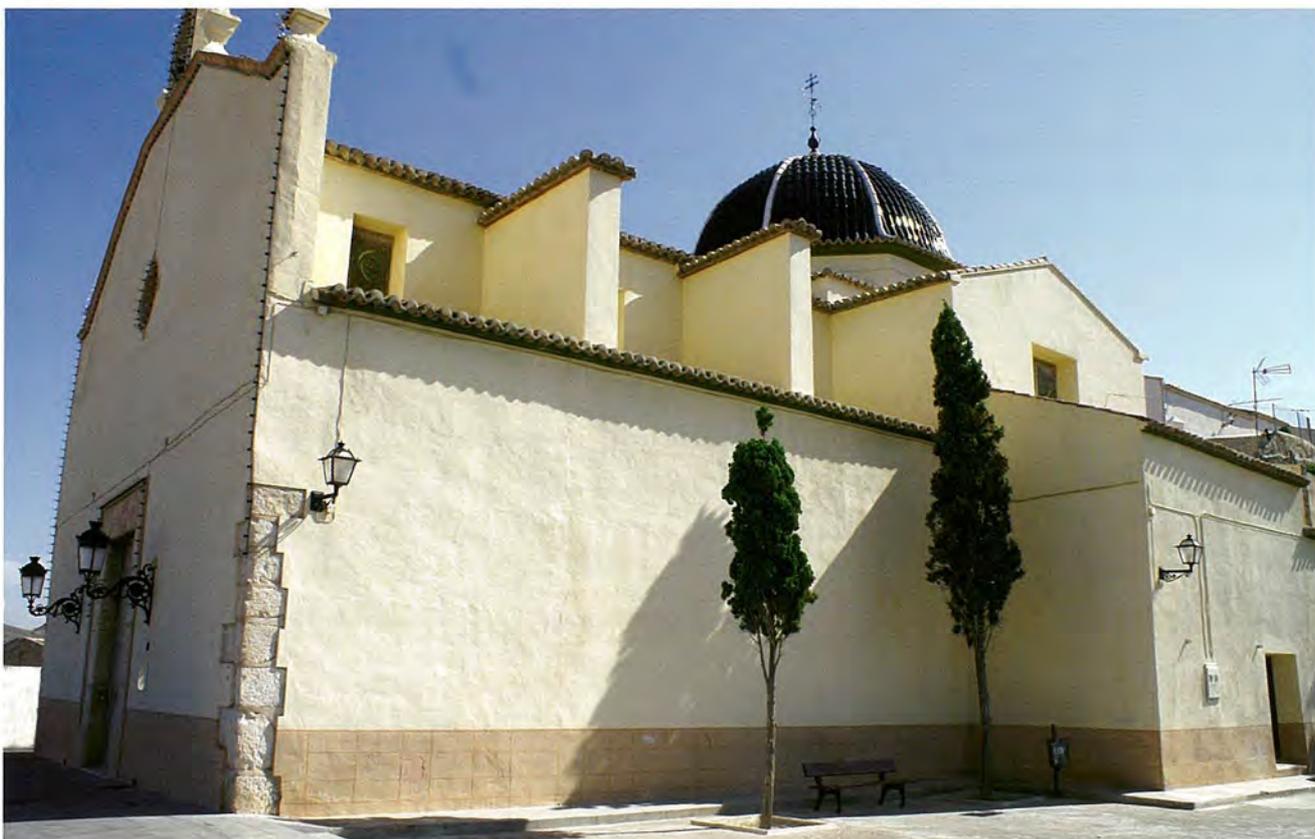
Desde la ermita de San Bonifacio se llega a la del Cristo por una

“Los dos templos fueron construidos en el siglo XVII y hoy son, con sus respectivas balconadas, auténticos iconos del pueblo”

empinada cuesta no demasiado larga. Es de menores dimensiones y fue construida en el año 1674 con una arquitectura típicamente rural. Hay que señalar que cuando ambas se levantaron estaban situadas a extramuros del pueblo pero, posteriormente, el propio desarrollo del municipio las ha integrado totalmente en el casco urbano.



ARRIBA: Cúpula de San Bonifacio tomada desde la Ermita del Cristo. ABAJO: Ermita de San Bonifacio.



“De San Bonifacio arrancan los festejos más importantes de la villa y en el mismo sitio terminan”

En la ermita se venera al Santísimo Cristo del Monte Calvario desde que se erigió y a lo largo del tiempo también se mejoró el recinto con sucesivas ampliaciones. En 1760 se reedificó la planta de cruz latina y quedó con una nave central, capillas laterales y una cúpula central. Catorce años después, con motivo del primer centenario, se amplió de nuevo y quedó con los 216 metros cuadrados que tiene en la actualidad. En el año 1874 se construyó la placeta y las escaleras de acceso al recinto que también alberga a Nuestra Señora de la Esperanza, Virgen del Rosario, Santa Teresa de Jesús, Santa María Magdalena, Sagrado Corazón y la Purísima Concepción.

Llama la atención que en la época en que se construyeron las dos ermitas, la entonces Baronía de Petrer tenía poco más de cien familias que no alcanzaban los mil habitantes.

Hoy, las ermitas de San Bonifacio y el Cristo, con sus respectivas balconadas, constituyen un conjunto que forma parte indisoluble de nuestras señas de identidad.



De retablos a hornacinas

Todavía se conserva parte del “Vía Crucis” que partía desde la Plaça de Baix y llegaba hasta la ermita del Cristo

De los catorce retablos que componían el “Vía Crucis” que, partiendo de las inmediaciones de la Plaça de Baix, llegaba hasta la ermita del Cristo, tan sólo quedan seis. Estos elementos religiosos típicamente valencianos representan la pasión y muerte de Jesús en el monte Calvario. Los de nuestra población son de forma cuadrangular y realizados en cerámica con unas dimensiones de cuarenta por cuarenta centímetros. Están ubicados en las paredes de las casas, en hornacinas sujetadas por unos pilares de dos metros de alto por sesenta centímetros de ancho. El paso de los años y sobre todo las nuevas construcciones han provocado que muchos de estos elementos populares y religiosos desaparecieran. Solamente se conservan los de las fachadas de las casas que no se han derruido o no han sufrido remodelaciones. Los primitivos retablos a los que nos referimos datan del siglo XVII, concretamente desde

que se construyó la ermita del Santísimo Cristo del Monte Calvario, aunque su trazado no ha sido el mismo a lo largo del tiempo transcurrido hasta ahora. Cuando se construyó la Explanada, conocida ancestralmente como “Camí dels Pasos” el recorrido se desvió por esta zona de expansión totalizando 522 metros desde el primer paso hasta el último.

Quedan restos de las antiguas hornacinas existentes en el empinado camino que nos acerca desde la ermita de San Bonifacio hasta la del Cristo. Asimismo, por otra parte, la remodelación de la placeta de San Bonifacio trajo consigo la reposición de otro “Vía Crucis” de siete estaciones que rodea la parte frontal de la plazuela que se asoma hacia el valle.

Algunas calles enclavadas en el casco antiguo todavía conservan hornacinas dedicadas a la veneración de algún santo, normalmente el que da nombre a la calle como es el caso de San Rafael, Sant Antoni o la Mare de Deu. Son auténticas reliquias de un pasado religioso popular que merece la pena conservar.

“En la placeta de San Bonifacio se volvieron a instalar siete pasos de estos elementos religiosos típicamente valencianos”



PÁGINA SIGUIENTE:
Arriba, hornacinas de la Virgen del Remedio, San Rafael y Sant Antoni, Abajo, dos pasos y la imagen de Jesús Nazareno en la Plaza de América.





La Santa Cruz, una parroquia para un barrio populoso

En su relativamente corta vida ha tenido varias reformas, siendo la más importante la construcción de la Casa Parroquial

Los auténticos artífices de la construcción del templo parroquial de la Santa Cruz fueron las tres cerámicas existentes en lo que hoy es una populosa barriada. La Cerámica Millá, la de Juan Aguilar y Compañía y la de Ignacio Ribelles Ayala, S.L. costearon la compra del solar sobre el que se asienta la iglesia. Además, cada operario de las tres fábricas aportó durante un prolongado espacio de tiempo una peseta semanal que el empresario completaba con la misma cantidad por cada uno de los obreros que tenía en nómina. Este dinero, junto a otras donaciones de empresas y particulares, hicieron posible que poco a poco el edificio tomara forma hasta que se abrió a los feligreses en el año 1966.

El creciente aumento de habitantes en una zona desgajada del casco urbano principal de la población, aconsejaron al cura párroco de San Bartolomé, que en aquella época ostentaba la titularidad, Jesús Zaragoza,

crear una nueva parroquia en lo que ya se adivinaba como una gran zona urbana. La población inmigrante cada vez era más numerosa y la demanda de nuevas viviendas también iba en aumento. Sin embargo, debido a la distancia, eran muy pocos los feligreses que se desplazaban hasta la parroquia de San Bartolomé para seguir los oficios religiosos. Preferían acercarse a la vecina población de Elda, cuya parroquia de Santa Ana se encontraba más cerca. De ahí el gran interés que mostró el cura párroco y otras personas vinculadas a la vida religiosa local por agilizar al máximo la puesta en marcha de la nueva parroquia. La parcela donada junto a la avenida de Elda se puso inmediatamente a disposición del Obispado para la tramitación de un nuevo lugar de culto.

Para la elección del nombre de iglesia de la Santa Cruz influyó de manera decisiva el recuerdo de la existencia de una cruz cubierta en el cruce de los caminos que conducían a la vecina población de Elda y al edificio del Manicomio.



“El templo se levantó gracias a las aportaciones económicas de las tres cerámicas que había en la zona.”

“Se inauguró en el año 1966, aunque no recibió la visita pastoral del Obispo hasta el año 1970”

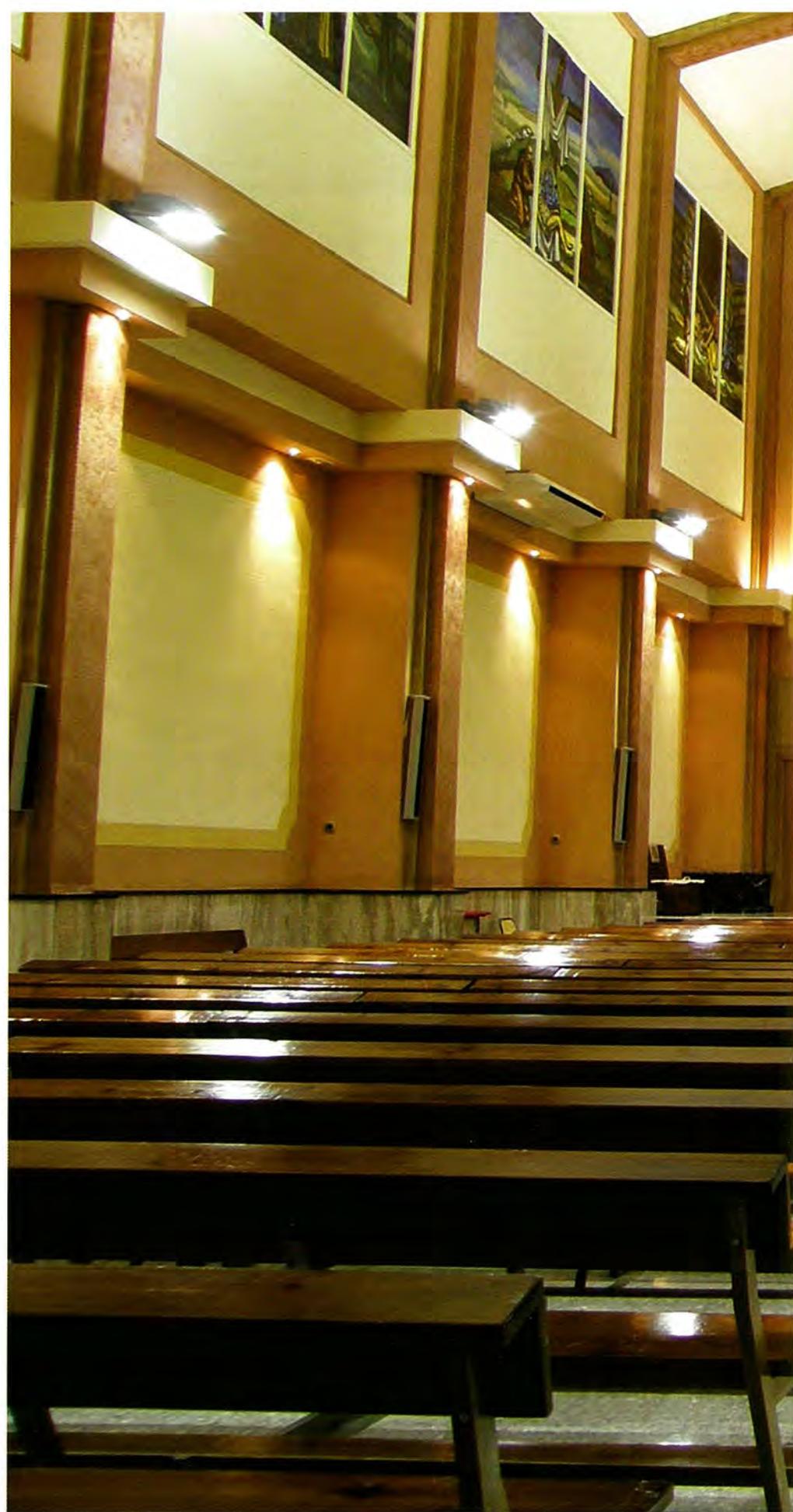
En el año 1966 abrió sus puertas a los feligreses, aunque hasta el mes de mayo de 1970 no recibió la visita pastoral del Obispo de Orihuela-Alicante, Pablo Barrachina. El primer niño que recibió el bautismo de manos de Jesús Navarro Segura fue Anibal Jesús Pérez Lozano, hijo legítimo de Anibal José y Matilde, naturales de Montealegre del Castillo y de Jumilla, respectivamente.

El templo lo preside la imagen del Cristo en la Cruz que fue donada por la Caja de Ahorros de Novelda. Es una parroquia con pocas tallas. Existe un San José y una virgen que fue donada por Maravillas Andréu a la que el primer cura párroco, Ricardo Navarro, le puso por nombre el de Nuestra Señora de la Serenidad.

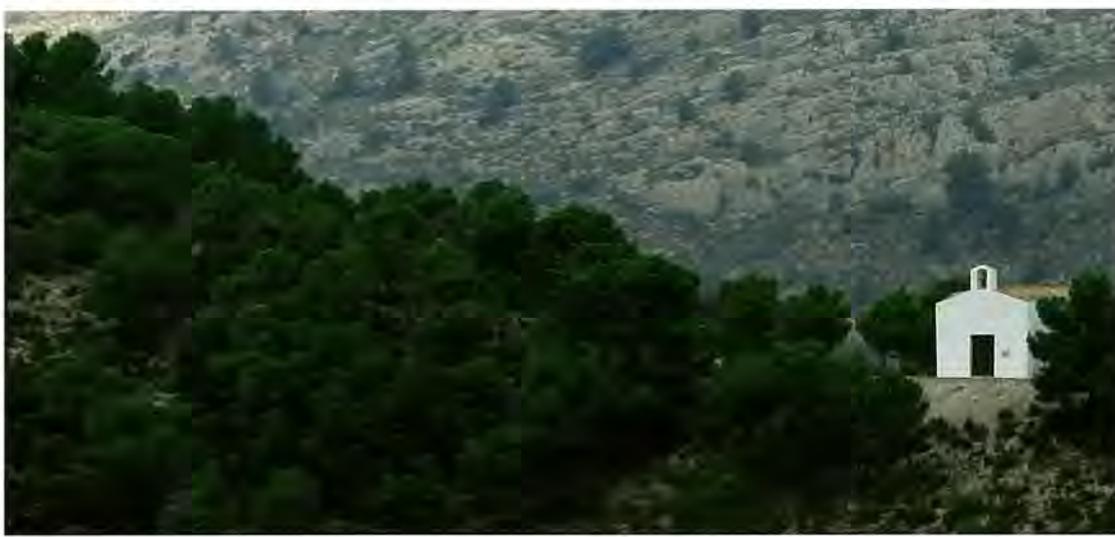
El campanario alberga dos campanas con nombre propio: “la Pepita” y “la Juanita” que fueron regaladas por Santiago García Payá y su esposa Fina Ortiz.

Desde su inauguración hasta la fecha, el templo parroquial se ha beneficiado de varias reformas que poco a poco han mejorado el conjunto de las instalaciones religiosas. El presbiterio se hizo de madera y las paredes y la fachada cobraron nuevo aspecto tras la aplicación de pintura. De todas las mejoras destaca la construcción de la Casa Parroquial en el año 1997 siendo cura párroco Bartolomé Roselló. En la misma fecha se elaboraron los frescos que presiden el interior del recinto religioso y que representan alegorías de los doce apóstoles. En la última reforma se separó el acceso principal de la calle, se construyó una nueva puerta principal, se realizaron accesos para personas con dificultades de movilidad y se instalaron las vidrieras que separan el templo propiamente dicho de las escaleras que dan acceso al recinto religioso.

La de la Santa Cruz es una parroquia relativamente joven a la que están adscritos los feligreses que viven en la primitiva zona de la Frontera y en las nuevas zonas de expansión de las Chimeneas, el Campet o Estación de Autobuses. Una población muy variada en la que conviven personas que viven en las diferentes zonas toda su vida con otras que se han incorporado a la vida local procedentes de otras poblaciones cercanas.







“La de Catí es el ejemplo más significativo y mejor conservado de todo el término”

Otros lugares de culto

Las ermitas situadas en varias partidas rurales fueron muy numerosas debido a la presencia humana y al cultivo de las tierras

La vida local, como en la mayoría de pueblos y comunidades, estuvo marcada por una fuerte presencia de la religión católica en gran parte de los hogares de los vecinos. Templos, ermitas y lugares de culto proliferaron tanto en la zona urbana como en el medio rural y hoy todavía quedan vestigios de aquellas prácticas religiosas tan comunes en tiempos pasados.

La ermita de Catí levantada en honor a la Purísima Concepción es el ejemplo más significativo y mejor conservado de todo el término municipal. Está situada en un cerro que se asoma sobre el valle del *Calafate* y da la espalda al de

L'Administració, rebosantes de actividad agrícola hasta mediados del siglo XX. Constituía punto de encuentro religioso para las numerosas familias que vivían en las haciendas situadas en terrenos de Petrer y Castalla. Tras un dilatado periodo de abandono fue restaurada y hoy constituye un punto de referencia para los numerosos excursionistas que transitan por la zona.

La finca de *Rabossa*, donde está enclavado el Parque de Montaña Daniel Esteve, también tuvo su propio templo junto a la casa principal. En la *Casa dels Pins*, perteneciente a la finca del *Coto del Manco*, hubo un lugar de culto con altar incluido. Cerca de allí se encuentra la cueva de *San Pascualet*, en el Esquinal, donde popularmente es venerado por

los vecinos de la zona desde el siglo XIX el fraile San Pascual Bailón que tiene su máximo exponente religioso en la vecina pedanía de Orito, en Monforte del Cid. En concreto, en la *Cova de San Pascualet*, como es conocida popularmente, existen cuatro pequeñas tallas de su imagen.

Veinte años antes de la expulsión de los moriscos, alrededor de 1590, se construyó en *Puça* una ermita en honor a San Vicente Ferrer. Estaba situada en lo que hoy se conoce como la *casa de la Capellanía*, cuya cubierta todavía conserva la típica cúpula de los templos católicos.

Como no podía ser menos, el Marquesado de Noguera, que pretendió ser un territorio independiente de Petrer y Elda para evitar

los continuos enfrentamientos por culpa del agua, también tuvo su propio templo cristiano erigido en honor a Santa Bárbara, nombre con el que se conoce también a esta partida rural.

Más al norte, en pleno caserío de *la Pedrera*, a cuatro kilómetros de Petrer, se erigía la ermita de Santa Teresa de Jesús, aunque de ella ya no se conserva ningún resto. Como dato curioso, el último lugar de culto levantado en el extrarradio de la población se encuentra en la partida de *Salinetes* y fue consagrado en el reciente año de 1999 en honor al Sagrado Corazón de Jesús. También existe otra ermita en la partida de *Aiguarrius* dedicada a la Inmaculada en la que solamente se puede celebrar misa el día ocho de diciembre.



Cruz de Piedra en la Pedrera, y Cruz en els Castellarets.

Cruces rurales

El símbolo de la cruz se encuentra presente en diversos parajes petrerenenses

No es extraño ver símbolos religiosos en sitios y lugares apartados. Probablemente el más conocido sea el *Alt de la Creu*, situado en la umbría de *Marcos*, en el valle de *Caprala*. Allí se erige una Cruz de Mayo a la que los lugareños le tienen gran devoción. Existe otra réplica en el caserío de esta antigua comunidad rural. De hecho, todos los primeros de mayo, coincidiendo con su celebración, se realiza una fiesta de convivencia y una misa que tiene como escenario una antigua era y a la que asisten gran cantidad de vecinos.

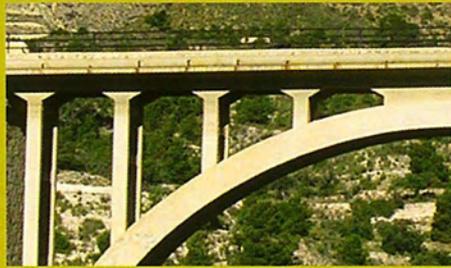
En lo alto del monte de *Castellarets*, allí donde hubo una anti-

gua fortificación por donde se comunicaban los castillos situados en la costa de los que se levantaban en el interior del valle del Vinalopó, existe otra cruz de hierro que sirve de punto de referencia a los senderistas que suben a su cumbre.

Otra cruz de piedra, símbolo funerario, recuerda la muerte accidental de una persona junto a un pozo de agua situado junto al *Camino de los Valencianos*, en la partida rural de *la Pedrera*. Hubo otra en *l'Estret* que separa las partidas rurales de *Caprala* y *L'Avaiol*, en el mismo lugar donde unos forajidos abatieron a un vecino de la zona. Parte del símbolo cristiano, esculpido en la piedra, se conserva en el museo arqueológico local.







PIEDRA, ARCILLA, MADERA

Las Chimeneas y el Forn Cultural

Creu de Molla, una réplica del siglo XVIII

Un acueducto de estilo gótico

La vanguardia se hizo pasarela

Els Pons del Vidre,
rotundos y espectaculares

De la esponjosa nieve al duro hielo



“Los pueblos que olvidan su pasado pierden su identidad pero, afortunadamente, éste no es el caso”

Las Chimeneas y el Forn Cultural



Donde se conjugan el progreso y el respeto al pasado

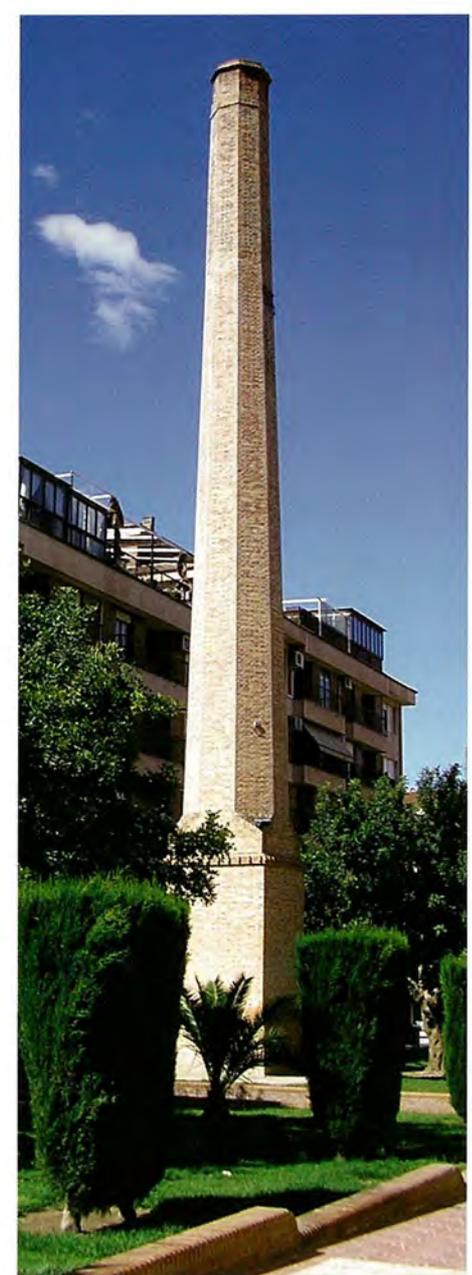
Conservar Las Chimeneas y uno de los hornos de las antiguas cerámicas e integrarlas en la urbanización de la zona fue todo un acierto. Los resultados están a la vista. Son como dos hitos que se yerguen al cielo y se erigen como punto de referencia de los Jardines de Juan Carlos I, junto al mercado de la Frontera. Le dan a este lugar de encuentro un aspecto singular y distinto, difícil de encontrar en otras áreas urbanas. Es todo un ejemplo







“Son todo un ejemplo de arqueología industrial que constantemente es alabado en los foros especializados”



de arqueología industrial que constantemente es alabado en los foros especializados de urbanismo y desarrollo. Los pueblos que olvidan su pasado pierden gran parte de su identidad. Afortunadamente, éste no es el caso.

Las dos chimeneas pertenecían a dos cerámicas distintas, la que se yergue solitaria pertenecía a la Cerámica Ribelles, tiene una altura de veintiséis metros, un

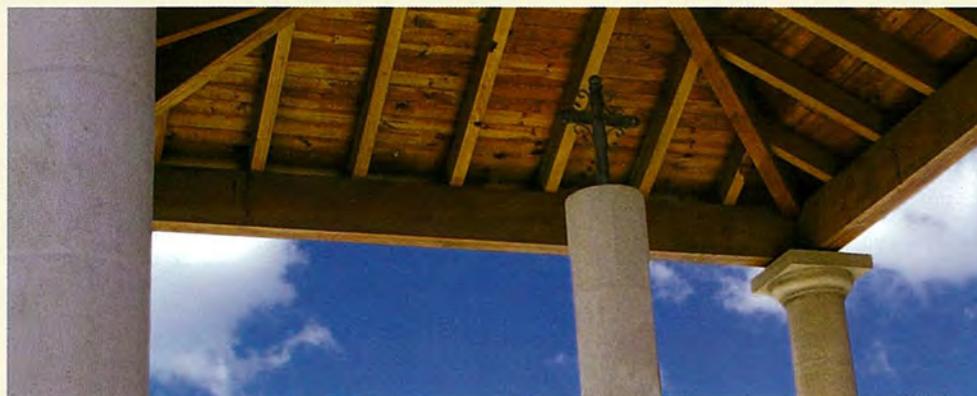
diámetro en la base de dos metros y treinta centímetros que se reducen en su cúspide a tan sólo un metro. La otra chimenea, que permanece unida al resto del horno, perteneció a la Cerámica Millá y sus dimensiones son muy similares. Ambas se levantaron entre los años 1943 y 1945 por obreros especializados de la población de San Vicente. Su construcción se realizaba de dentro hacia fuera, es

decir, el oficial formaba el primer círculo de ladrillos macizos y poco a poco en el sentido inverso a las agujas de un reloj iba ganando altura. Oficial y obrero se apoyaban en tablonos que cruzaban como andamios de parte a parte la estructura circular y, al mismo tiempo que se ganaba en altura, la boca de las espectaculares chimeneas se iba estrechando para facilitar la salida de los humos.

Los restos del horno de la Cerámica Millá fueron respetados y más tarde se reconvirtieron en un espacio cultural que alberga una sala de exposiciones siendo también utilizado para conferencias, todo tipo de actos culturales y celebraciones de bodas civiles. Integrados en los jardines se expone al aire libre parte de la maquinaria utilizada para la elaboración de tejas, ladrillos y otros artículos cerámicos.



Creu de Mollá, una réplica del siglo XVIII



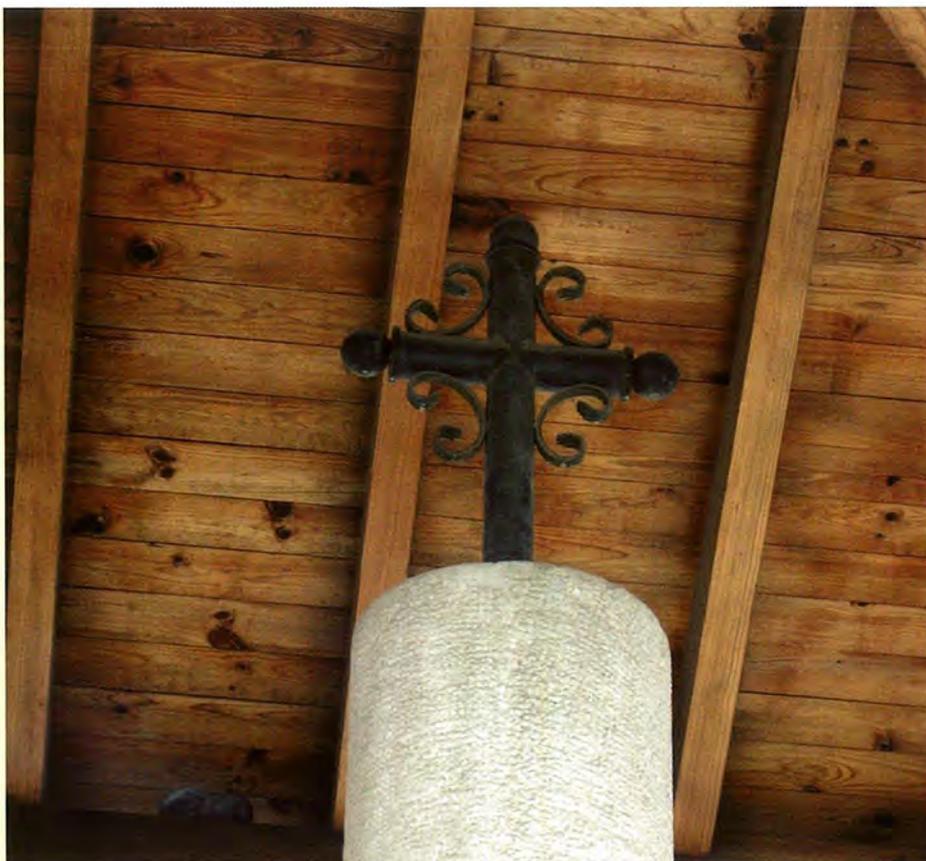
El monumento primitivo data del año 1793 y durante el siglo XIX fue el más popular del pueblo

“La Cruz cubierta servía de refugio a agricultores y transeuntes que iban de un pueblo a otro”

El monumento situado en la confluencia de las calles Brigadier Algarra con Camino Viejo de Elda es una réplica del que había algo más arriba, junto a la avenida de Elda, que cuando existía la cruz cubierta era conocido como la senda del Manicomio. La cruz primitiva fue construida en el año 1793 por un antepasado del poeta Paco Mollá y durante todo el siglo XIX constituyó el monumento más significativo del pueblo. De hecho, cuando se cumplió el primer centenario, coincidiendo con la festividad de las “Cruces de Mayo”, se celebró una gran fiesta que reunió, según cuentan las crónicas de la época, a miles de personas. Servía como refugio de agricultores y transeúntes que iban de un pueblo a otro. Tras varios derrumbes y reconstrucciones la Creu de Mollá fue totalmente abandonada a finales de la década de los años veinte del pasado siglo hasta quedar solamente en el recuerdo de los vecinos de más edad.







La cruz cubierta actual es obra de los alumnos y profesores de la sección de cantería de la Escuela Taller de Ferrussa que funcionó durante buena parte de los años noventa en la finca municipal del mismo nombre. Su construcción fue muy laboriosa porque no existía ningún tipo de documentación gráfica. Solamente quedaba en algunas personas la memoria de su existencia y en base a ella y a un dibujo realizado también desde el recuerdo se elaboró todo el proyecto. Primero se realizó una maqueta de la Creu de Mollá a escala 1/10 con el fin de enseñarla a las personas mayores que habían conocido en pie el monumento para cerciorarse de que se había acertado con la idea. Finalmente se llevaron a cabo los trabajos para construir la réplica de esta singular cruz, construcción única en los pueblos de nuestro entorno.

Tiene algo más de cuatro metros de altura. La cubierta, de madera y teja árabe a cuatro aguas, se sustenta sobre otras tantas columnas redondas de estilo dórico. En el centro se levanta una pequeña grade-ría redonda de la que sale una columna circular que sustenta una cruz de hierro fundido. La piedra utilizada en su elaboración fue extraída de las famosas canteras del Almorquí en Monóvar. El monumento fue inaugurado en el mes de mayo del año 1995.



ARRIBA: Proceso de elaboración del monumento y maqueta del mismo.

“La construcción de la nueva cruz cubierta fue laboriosa porque no existía ningún tipo de documentación gráfica”





“Después de más de cinco siglos todavía se conservan tres de los seis ojos del puente”

Un acueducto de estilo gótico

Se construyó para suministrar agua potable a las fuentes públicas de la vecina población de Elda

El acueducto de San Rafael es una infraestructura hidráulica cuya construcción estaba datada entre los siglos XIV y XV, debido a que se carecía de documentación escrita sobre la obra. No obstante, los últimos datos aportados por los estudiosos la sitúan entre 1615 y 1622 después de la expulsión de los moriscos. Se levantó para que la conducción que llevaba agua potable a alimentar las fuentes públicas de la vecina población de Elda pudiese vadear la rambla de *Puça* en su tramo final, muy cerca de su confluencia con el río Vinalopó. Su estilo es gótico y se alzó sobre el cauce a base de piedra tallada. Se conservan tres de sus seis ojos y cuatro columnas que lo sustentan, con una longitud original de treinta metros. En la parte superior también se puede contemplar el vaso de la antigua canalización en forma de U labrada en piedra.

Hasta el año 1981 en que fue restaurado, y aunque los restos de la antigua conducción habían resistido cientos de riadas y temibles avenidas de agua, presentaba un deplorable aspecto. Hasta esa fecha muy pocos vecinos conocían su existencia al estar situado algo apartado de las zonas transitadas y en un lugar muy poco frecuentado. Los restos de las antiguas piedras se confundían con escombros contemporáneos, tan propios de los cauces de las ramblas. Su restauración y la con-

solidación del barrio de San Rafael fue determinante para que se catalogara como uno de los monumentos históricos más importantes de nuestro pasado.

El agua llegaba a Elda desde la partida petrerense de Santa Bárbara que durante un tiempo fue un territorio independiente denominado Marquesado de Noguera, con el fin de acallar los continuos conflictos territoriales que se producían por culpa del agua. Los enfrentamientos entre las autoridades de Elda y los agricultores de Petrer eran frecuentes, ya que los primeros poseían la titularidad del manantial y los segundos reclamaban su uso. En la *Foieta de la Marideu*, muy cerca de la antigua venta y de la actual autovía, también se conserva parte de otro acueducto perteneciente a la misma conducción. A lo largo de su trazado ya no quedan otros vestigios, aunque algunas personas recuerdan que la canalización transcurría por la actual calle Canteros que enfila en línea recta el acueducto a su llegada a la rambla de *Puça*.

En las inmediaciones del nacimiento existe otro acueducto mucho más reciente construido a principios del siglo pasado que derivó las aguas hasta la finca que el terrateniente Gabriel Payá (alcalde de la población hasta su fallecimiento en 1905) poseía en el Guirney y su balsa de riego conocida popularmente como *Bassa el Moro*, ubicada donde actualmente se encuentra el centro comercial del mismo nombre.





“La autora de la obra es la prestigiosa arquitecta catalana Carme Pinós”



La vanguardia se hizo pasarela

El puente peatonal une dos zonas urbanas separadas por la rambla de Puça.



“El hierro y la madera predominan en el conjunto de la obra reconocida internacionalmente”

Junto al acueducto medieval se levantó a finales de los noventa la pasarela peatonal de San Rafael, obra de la prestigiosa arquitecta catalana Carme Pinós. Su diseño vanguardista llama la atención de quienes lo ven por vez primera. La estructura y los elementos que la conforman son de hierro y de madera noble.

Actualmente une el barrio de San Rafael con el de San Jerónimo pero cuando se construyó, la zona se encontraba muy degradada y los vecinos tenían que dar un gran rodeo para llegar a la avenida de Madrid y a los colegios. El trabajo de Carme Pinós Desplat es reconocido internacionalmente. Ha expuesto sus diseños en

muchos países y ha sido profesora invitada en varias universidades del mundo. La pasarela de nuestra población fue finalista en la Bienal de Arquitectura Española y figura en lugar destacado en las obras realizadas por la arquitecta.

En el proyecto elaborado por Carme Pinós en el año 1991 decía textualmente lo siguiente “Más que una pasarela que una dos puntos, se pretende construir una zona de articulación entre el pueblo y el suburbio. No queremos hacer de la zona un espacio urbano, más bien marcar el territorio para apropiarnos de él de forma más sutil. La estructura está compuesta por tres arcos que se cruzan para sostener una plaza a mitad de recorrido. La inclinación del pavimento hará que nos sentemos con la mirada hacia las mon-

tañas. El pavimento es como una mancha de aceite que se derrama y provoca, al otro lado de la rambla, unos movimientos de tierra que formarán la fachada de la nueva plaza”

Todo el suelo es de madera y, efectivamente, casi en el centro de la pasarela se ensancha hasta convertirse en un gran espacio. Conforme han pasado los años los descampados de la parte del casco urbano principal se han acercado hasta el puente peatonal gracias a la construcción de nuevos edificios y casas unifamiliares.

Las líneas futuristas y vanguardistas contrastan con la estructura gótica del acueducto medieval del que le separan muy pocos metros. En definitiva, una obra para visitar y contemplar detenidamente.

PÁGINA SIGUIENTE:
Cuatro detalles de la pasarela peatonal admirada por los profesionales de la arquitectura.





“A pesar del tiempo transcurrido desde su construcción se conservan en muy buen estado”

Els Ponts del Vidre, rotundos y espectaculares



Se construyeron como plataforma ferroviaria para la línea Alicante-Alcoy que nunca entró en servicio

Su objetivo era salvar los barrancos de la partida rural del *Palomaret* cuando el ferrocarril Alicante-Alcoy pasara por allí. Nunca llegó a convertirse en realidad pero a punto estuvo de hacerlo. El proyecto de una línea férrea por el interior de la provincia que acercara las manufacturas de la industriosa ciudad de Alcoy al puerto de la capital se frustró cuando prácticamente toda la plataforma ferroviaria estaba terminada.



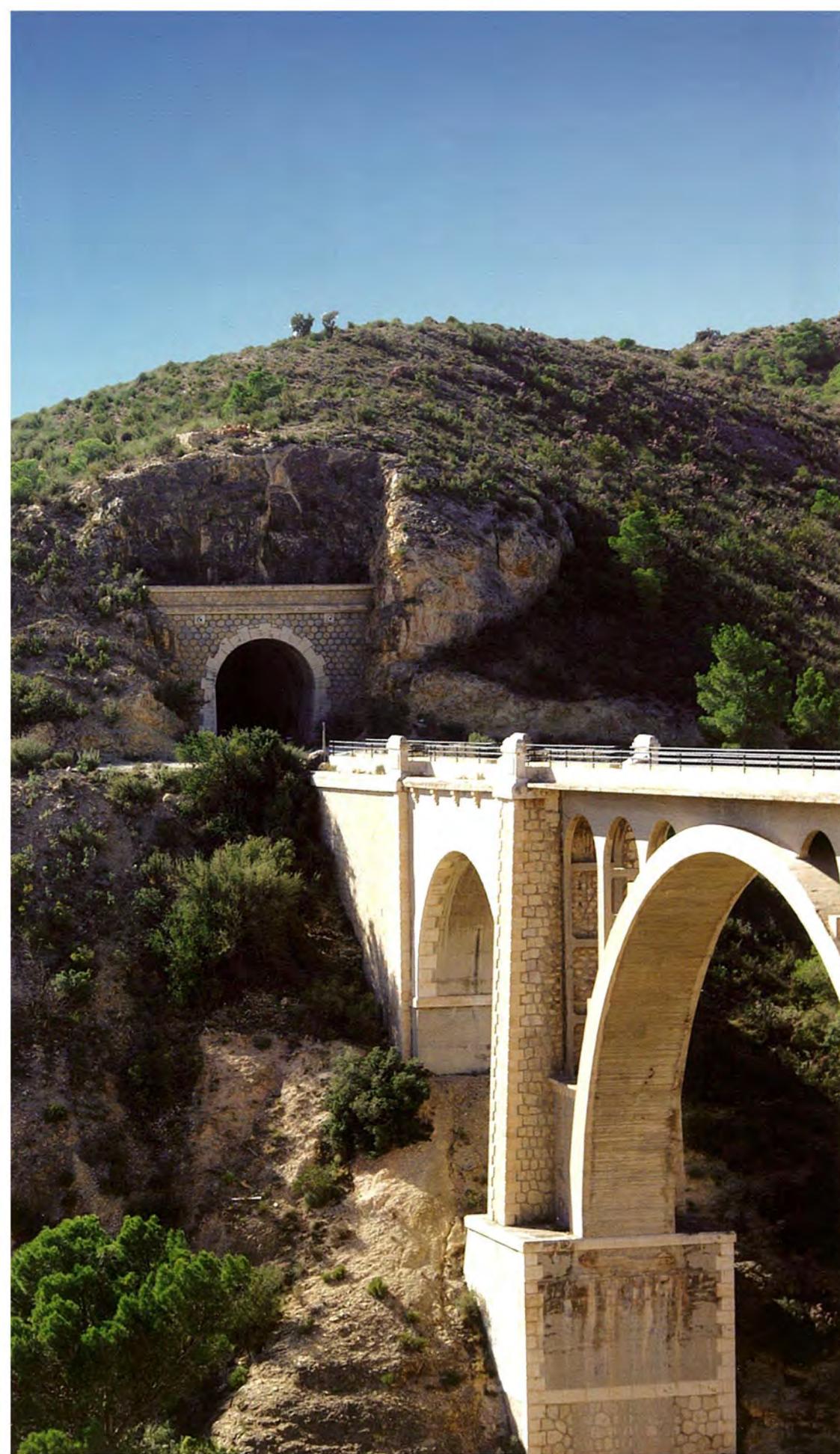
En el extremo sureste del término municipal se levantan dos grandes puentes conocidos en la vecina población de Agost y en Petrer como *El Ponts del Vidre*, topónimo que le viene dado por la existencia de un horno para la obtención de vidrio en una de las ramblas. Están contruidos a base de sillería, en los extremos forman rotundas columnas y en su parte central los ojos son de medio punto. La construcción de los dos viaductos, los túneles de la sierra del *Maigmó* y las estribaciones de la sierra de El Cid se llevó a cabo a mediados de la década de los años veinte del pasado siglo. Fueron muchos los obreros que se emplearon en la obra pero en Petrer tuvo muy poca incidencia debido a la lejanía del casco urbano situado a quince kilómetros. Donde sí se notó fue en Agost porque a los obreros especializados, venidos de La Unión (Murcia), famosa por sus minas, se unieron muchos vecinos de la población alfarera.

El conjunto de la obra a su paso por el término municipal de Petrer está formado por dos espectaculares puentes, un túnel y un paso peatonal elevado. Afortunadamente, a pesar del tiempo transcurrido, estos elementos arquitectónicos se conservan en muy buen estado.

En varias ocasiones se habló de retomar de nuevo el proyecto pero finalmente en el año 1984 se desestimó definitivamente y las tierras afectadas (20 metros a cada lado) revirtieron en el año 1990 en los ayuntamientos por donde debió pasar el tren.

La Diputación Provincial de Alicante reconvirtió toda la plataforma en una ruta verde destinada a los excursionistas, cicloturistas y a las caballerías. Parte de la estación de Agost describiendo una elipse, deja atrás las tierras llanas, penetra en el término municipal de Petrer y dos kilómetros y medio después lo abandona camino del término de Tibi.

“Hoy el trazado
entre la estación de
Agost y el término
de Tibi se ha
convertido en una
vía verde para
cicloturistas”





“Tras la recolección, después de las nevadas, se almacenaba a la espera de la llegada del verano en que se comercializaba.”



De la esponjosa nieve al duro hielo

El Pou de la Neu de Catí es la única construcción que existe en el término de estas infraestructuras que proliferan en la montaña alicantina

El Pou de Neu de Catí es el único que existe en todo el territorio local. Está situado en la antigua finca de *L'Administració* a diez kilómetros aproximadamente del casco urbano y a 860 metros de altura sobre el nivel del mar. Una vez elaborado el hielo, en las madrugadas de primavera y verano, se trasladaba a Petrer a lomos de caballerías protegido de arpilleras para que no se derretiera. La explotación comercial del pozo se realizaba mediante subasta administrativa controlada por la corporación municipal.

El paraje de Catí siempre fue propicio para las nevadas de invierno, muchas de ellas copiosas, y por eso se eligió este lugar para construir una infraestructura que transformase la esponjosa nieve en duro hielo dispuesto a la conservación de alimentos o a la elaboración de refrescantes sorbetes y helados en una época en la que no existía fórmula artificial alguna que fuera capaz de producir tal alquimia. Era una técnica natural muy extendida en la montaña alicantina antes de la llegada de la industrialización y en ella, tras cada nevada, se empleaban gran cantidad de personas para su recolección y almacenamiento. La proli-

feración de *cavas, pous de neu o neveros* estuvo favorecida por la denominada “Pequeña Edad del Hielo” (desde mediados del siglo XVI hasta comienzos del XVIII) en la que por esta zona bajaron de manera ostensible las temperaturas, llovió mucho más que lo hacía y también nevó con bastante abundancia. El vaso del nevero se excavaba en el subsuelo para protegerlo de las temperaturas adversas que en este caso era la falta de frío una vez transcurridos los meses invernales. Los operarios o *nevaters* se encargaban de depositar la nieve en el gran orificio, apisonarla para convertirla en hielo y aplicarle sucesivas capas de paja a modo de material aislante. En el exterior, amplias paredes, normalmente en forma de cúpula, protegían su contenido del ambiente reinante.

El nevero de Catí es de dimensiones aceptables. Su planta circular de un diámetro casi de nueve metros tiene una capacidad de almacenamiento de trescientos cincuenta metros cúbicos. El fondo superaba ligeramente los cinco metros. Los muros exteriores tenían un espesor de setenta centímetros aproximadamente y el depósito de la nieve y el acceso de las personas para su manipulado se realizaba a través de tres oberturas.



Su construcción data de principios del siglo XVIII, estuvo en funcionamiento hasta los primeros años del siglo XX y a partir de ahí se convirtió en almacén de leña y viejos enseres de la antigua finca de labranza. Su estado de conservación fue aceptable hasta finales de la década de los noventa en que se desplomó parte de la cúpula y se inició una galopante degradación. Está incluido en el catálogo de bienes protegidos en el Plan General de Urbanismo y por lo tanto pendiente de su restauración.

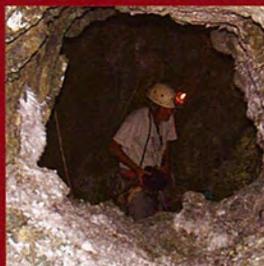
Por otro lado, entre la rambla de *Puça* y la zona de expansión de San Jerónimo, existe una peculiar balsa circular de poca profundidad que los vecinos de la zona siempre han conocido como el Pocico del Lobo. Se trataba de una singular manera de fabricar hielo que posteriormente se almacenaba en una especie de cavas cercanas de las que ya no quedan vestigios. Normalmente, antes de anochecer, al recipiente de cuatro metros aproximadamente de diámetro se le vertía una determinada lámina de agua que con el frío de la noche se convertía en hielo. A la mañana siguiente era retirado y almacenado utilizando técnicas similares a las que manipulaban el hielo procedente de los neveros.

“Estuvo en uso desde principios del siglo XVII hasta los primeros años del pasado siglo”



El Pocico el Lobo se empleaba para fabricar hielo.





REFERENCIAS, VIDA, HITOS

Miradores

El Poblet, una casa solariega con historia

Casas con solera

Cuevas, una colonia
de arquitectura subterránea

Construcciones cinegéticas

El Barranc Fort, un lugar con encanto

Un paseo por la rambla urbana

Paraiso de los fósiles

...y la tierra se abrió

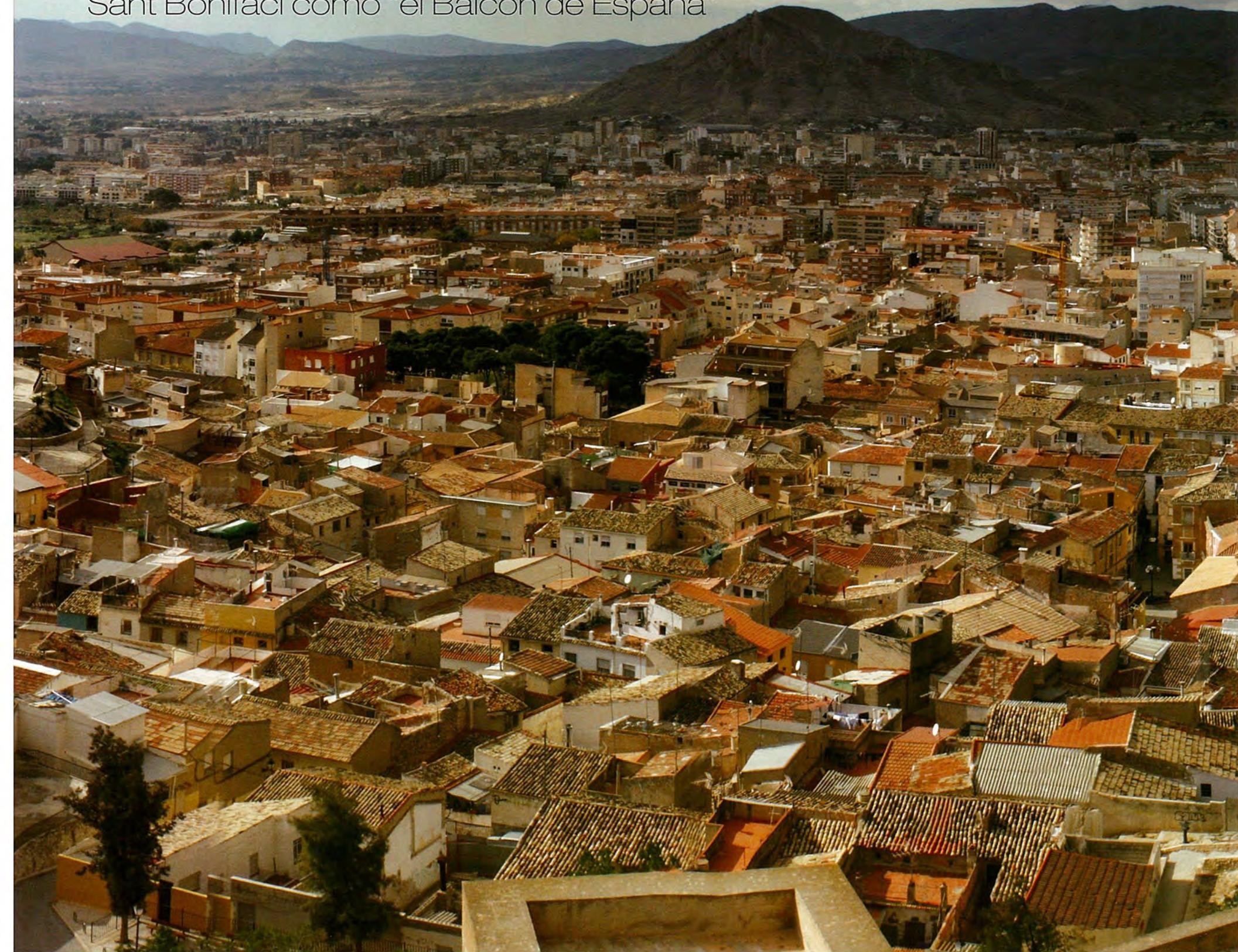
Hitos de aquí

Un campo de tiro del ejército

Con antecedentes mineros

Miradores

El presidente de la 1ª República, Emilio Castelar, calificó a la placeta de Sant Bonifaci como “el Balcón de España”





PÁGINA SIGUIENTE:
Panorámica vista desde
el Mirador de la Serra
del Cavall y con oeste la
ermita de San Bonifacio.



“El valle ya no es el mismo, ambos pueblos se han fundido en un solo núcleo que también tiene su encanto”

“La Explanada del Castillo, el Mirador de la Serra del Cavall, el Cid o la Crestería del Frare constituyen otras atalayas privilegiadas”

El que fuera presidente de la Primera República Española, Emilio Castelar, dijo de la placeta de la ermita de San Bonifacio que era “el Balcón de España” por las extraordinarias vistas que desde allí se apreciaban. El periodista y político que pasó su infancia en Elda observó con nitidez todo el valle plagado de huertas y de pequeñas casas de campo y los cascos urbanos de los dos pueblos hermanos separados, entonces, por un par de kilómetros. Afortunadamente, más de cien años después nada impide ver la panorámica que se extiende bajo los pies de quien se haya subido a esta incomparable atalaya. Evidentemente, el valle ya no es el mismo. Ambos pueblos se han fundido en lo que ahora –en el argot técnico– se denomina una conurbación, que viene a significar el que Petrer y Elda forman un solo casco urbano en el que es imposible delimitar ambos términos municipales.

En buena parte del territorio los edificios han ocupado el lugar de las antiguas huertas y los vehículos pululan a cualquier hora del día por calles y avenidas. Hacia el suroeste se encuentra la sierra de *Bateig* y, también, Monóvar. Al oeste el monte de Bolón y más al norte Camara y Sax.

La muralla del Castillo constituye otro excelente mirador muy bien ubicado porque, desde allí, se ve el paisaje que el casco histórico tapa desde la ermita. La zona deportiva del *Barxell*, los centros comerciales, la autovía o la cercana población de Sax se topan ante nuestra vista y en el horizonte. Es la vista del valle desde otra perspectiva.

Si se quiere abarcar con más amplitud buena parte de las comarcas del Vinalopó hay que subir al Mirador de la *Serra del Cavall*, situado en un saliente de la sierra que mira a Petrer, muy cerca de la *Cova l'Encant*. Es fácil llegar hasta allí por la senda que asciende hasta el *Plá Sebastiá*.

Espectaculares son las vistas que se contemplan desde la Crestería de *Pico del Frare*. Vale la pena el esfuerzo que hay que realizar para alcanzar la cumbre. La *Foia* de Castalla al este, los valles del Vinalopó al oeste, abajo, las depresiones de *Catí* y *Calafate* y en el horizonte el cercano mar Mediterráneo al sur, y los frondosos bosques del Coto el Manco y *Les Fermoses* al norte.

Otro mirador muy visitado es el de la cumbre de El Cid y el *Contaó*. Desde allí, en días claros, se ve el mar, el castillo de Santa Bárbara y la ciudad de Alicante con el edificio del Hotel Gran Sol que se yergue como una aguja. También se abarca el término municipal de la población alfarera de Agost moteado por gran cantidad de embalses artificiales donde se almacena el agua para regar las vides embolsadas y la agricultura intensiva de hortalizas. Abajo, casi a un tiro de piedra, se encuentra el *Palomaret* y el *Racó del Xolí*.







El Poblet, una casa solariega con historia

Fue residencia del Presidente de la República y allí se celebraron los dos últimos Consejos de Ministros

La magnífica casa solariega de *El Poblet* tuvo el privilegio de ser el escenario de los dos últimos Consejos de Ministros que celebró el gobierno de la República española antes de partir hacia el exilio a últimos de marzo de 1939. Las autoridades de la época, tras la caída de Cataluña, eligieron este lugar por ser un sitio discreto, bien comunicado y estar situado relativamente lejos del frente de batalla. La finca estaba –y está– ubicada entre la carretera nacional Madrid-Alicante y la línea ferroviaria que también une la capital de la provincia con la del Estado. Se le denominó Posición Yuste e incluía también el edificio del colegio Padre Manjón y otros inmuebles de la vecina población de Elda. De allí partió hacia el aeródromo de *El Fondó* en Monóvar el Presidente de la República, Juan Negrín, y sus más directos colaboradores, camino del exilio.



También lo hicieron, entre otros, la dirigente comunista Dolores Ibarruri “*La Pasionaria*” y el poeta Rafael Alberti.

El inmueble tiene una superficie de mil metros cuadrados divididos en dos plantas y está situado junto a una extensa pinada y unos bonitos jardines con cipreses de formas caprichosas. Es de propiedad particular y durante la contienda civil toda la finca fue confiscada para instalar allí un hospital de sangre. Acabada la guerra volvió a sus dueños.

Junto al valor arquitectónico -la casa de campo está inspirada en el Renacimiento italiano de los siglos XVII y XVIII- tiene un evidente valor histórico por los acontecimientos que allí acaecieron. Utilizando un símil periodístico, durante casi dos semanas, Petrer se convirtió en “capital” de la España republicana.

Los orígenes de *El Poblet* datan de principios del siglo pasado cuando un abogado alicantino compró varios inmuebles y tierras de labor en la partida de la *Pedrera* y mandó construir una casa de recreo que rodeó de una frondosa pinada, un estanque, un cenador, fuentes ornamentales, almacén y vivienda de los caseros. Desde entonces ha pertenecido a la misma familia que celosamente ha guardado a lo largo de los años la intimidad de este lugar tan especial. Por eso son muy pocos los vecinos de la zona que conocen el interior, a lo sumo los alrededores. Diversos sectores sociales de la comarca reclaman que el conjunto de la finca sea declarado Bien de Interés Cultural.

A mediados de los años noventa, el gobierno belga quiso comprar la finca para convertirla en residencia del ex dictador congoleño Mobutu Sese Seko pero la operación de compra venta no fructificó.

El Presidente de la República, Juan Negrín.



“De esta finca
partió hacia el
exilio Juan Negrín
y sus más directos
colaboradores”

“A finales de los
noventa el gobierno
belga quiso comprarla
para dar cobijo al ex
dictador congoleño
Mobutu Sese Seko”.



“La Heretat de la Gurrama es una muestra clara de cómo se ha conservado una propiedad privada. Afortunadamente, hay más”

Casas con solera

En el término municipal todavía se conservan grandes casonas o masías rurales, vestigios de un pasado agrícola

Hubo un tiempo que a lo largo y ancho del término municipal petrerense se sucedían las masías o grandes casas de campo que albergaban temporalmente a los propietarios de las fincas de labor y a los “mitgers” que las trabajaban. Junto a pequeñas y medianas propiedades existían otras dignas de resaltar por sus dimensiones y por la gran cantidad de dependencias que tenían tales como la vivienda del terrateniente, la de

los jornaleros o medieros, establos para las caballerías, corrales para el ganado y las aves, “cambra” para almacenar los productos no perecederos, cobertizos, bodega y almazara.

Tras el abandono de los campos provocado por la incipiente industria del calzado en el primer tercio del siglo pasado y décadas siguientes, la mayoría de las casas se fueron abandonando y poco a poco se sumieron en la ruina. El territorio de nuestra población está plagado de restos de viejos inmuebles que en su tiempo fueron auténticos iconos de la arquitectura popular. Las

casas del *Calafate*, *Els Ventetes*, *Dolç*, *Administració*, etc... son un ejemplo de ello. Otras, afortunadamente han resistido el paso de los tiempos y se conservan en relativo buen estado gracias al mimo de sus propietarios particulares o de algunas instituciones, como es el caso del *Caxuli* o *Cancio*, propiedad de la Diputación Provincial, o *Rabosa*, encuadrada en el Parque de Montaña Daniel Esteve gestionado por el Centro Excursionista Eldense.

La *Heretat* de la Gurrama es una muestra clara de cómo se ha conservado una propiedad privada. La Casa Castalla, la del *Almor-*

xó, la de la Señora en Puça, la de Villaplana en *L'Avaiol*, la del Marquesado de Noguera, la de *L'Administració* o la Casa de la *Bassa* en Caprala también son buenos ejemplos. Todas ellas nos muestran su pasado dedicado a una agricultura de secano –con alguna pequeña huerta– sujeta a los vaivenes de las periódicas sequías y de la climatología adversa en demasiadas ocasiones. Las viejas casonas son dignas de visitar para que los habitantes del valle no olviden sus orígenes y un modo de vida radicalmente distinto al que estamos acostumbrados en la actualidad.





“Algunos inmuebles son auténticos iconos de la arquitectura popular mediterránea”

ARRIBA: Casa de la Lloma de Baix - ABAJO: Casa del Estret d'Agost.





ARRIBA: La Gurrama - ABAJO: Casa de la Fola Falsa.





“La temperatura siempre constante y un excelente aislamiento térmico y acústico constituyen sus principales ventajas”

“La orografía del terreno se presta a esta clase de viviendas que nada tienen que envidiar a las famosas cuevas de Baza o Guadix”

Cuevas, una colonia de arquitectura subterránea

En el término hay censadas más de dos centenares de este tipo de construcciones

En el término de Petrer hay censadas alrededor de doscientas cuevas/vivienda, la mayoría de ellas utilizadas como segundas residencias. La orografía del término municipal permitió que, durante las décadas de los años cincuenta y sesenta, gracias al incremento del poder adquisitivo, se horadara la tierra en busca del frescor en verano y del calor en invierno tal y como habían hecho nuestros antepasados. No hay que olvidar que vivimos en una zona de calores extremos, sobre todo en época estival, y que la diferencia de temperatura entre el exterior y el interior oscila en varios grados. El ambiente interior de las cuevas mantiene una constante entre los 18 y 20 grados tanto en invierno como en verano.

Además, gozan de un excelente aislamiento térmico y acústico.

Se tienen pruebas documentales que desde el año 1860 ya existían cuevas en nuestra población, ciñéndose casi todas ellas, a la zona de *Les Coves del Riu*, en el extrarradio de la población. También las había en la muralla y en los alrededores del Castillo. No obstante, la auténtica eclosión de este tipo de construcciones se produjo a partir del año 1950, cuando la economía familiar no daba para construirse una casa veraniega como segunda residencia pero sí una cueva donde pasar el estío *a la fresca*. Los materiales de construcción eran caros y con las viviendas “trogloditas” se ahorra prácticamente toda la materia prima. Lo único que había que hacer era horadar la tierra. Un pico, una azada, un capazo y una carretilla eran suficientes. La técnica

empleada era sencilla; a una altura aproximada de un metro se realizaba un orificio de dos o tres metros de profundidad y a partir de ahí comenzaba a ensancharse la oquedad. Por lo general se construían dos habitaciones principales, una a cada lado de la entrada con ventanas al exterior y el resto sin ventilación en función del número de miembros de la familia.

Habitualmente los constructores de cuevas trabajaban en solitario y eran auténticos especialistas, ya que a primera vista sabían si el terreno era el adecuado. En su construcción no se empleaban ningún tipo de puntales ni soportes y esta práctica generaba muchos accidentes por desplome de la techumbre. La mayor parte de las viviendas trogloditas están situadas cerca del pueblo debido a que en la época en que se cons-

truyeron, los vehículos a motor eran todo un lujo. Las partidas de *Aiguarrius*, *la Pepiosa*, *el Ginebre* y *la Llobera* albergan la mayor cantidad de cuevas de todo el término municipal. Algunas de ellas son auténticos chalets escondidos en el seno de las montañas. La “colonia troglodita” de Petrer tiene sus propias señas de identidad y nada tiene que envidiar a las famosas cuevas de la provincia de Zaragoza, Baza o Guadix, de similares características.

En nuestro término municipal se ubica una moderna biovivienda que en su día fue pionera de toda la Comunidad Valenciana. Su sistema de construcción está basado en la tradicional casa-cueva, una solución ecológica y económica a los problemas de la construcción actual, ya que a las tradicionales ventajas de estas construcciones se añaden los avances técnicos actuales.

Construcciones cinegéticas

Quien acostumbre a recorrer los montes y parajes del término no le resultará difícil encontrar extrañas construcciones de piedra sin un uso aparente. Son antiguas barracas camufladas en el conjunto del terreno que servían para la caza de la perdiz en tiempo de celo. Los cazadores se apostaban en el interior del minúsculo recinto y con ayuda de un “perdígot” (perdiz macho), que hacía las veces de reclamo, esperaban a las hembras para abatirlas. Esta variedad de caza está totalmente prohibida en la actualidad pero todavía se conservan algunas construcciones de este tipo denominadas en el argot como barracas. Algunas de ellas, como es el caso de la *Caseta dels Tords*, en la Casa Castalla, están realizadas con obra de mampostería y se utilizaban para la caza de otras aves como es el caso de los tordos.

Habitualmente, en los cotos de caza también es frecuente encontrar llamativos túmulos de piedra, en los que se ha tenido el cuidado de dejar espacios libres y pasadizos en su interior, con el fin de que los conejos puedan esconderse y resguardar las crías de los depredadores.

PÁGINA SIGUIENTE:
Conejera en la pinada de
Villaplana en l'Avaiol.



Barraca de Perdígot en el Coto del Manco.



Barraca de espera de la perdiz en el Esquinal.



Caseta dels Tords en la Casa Castalla.



El Barranc Fort, un lugar con encanto

Restos de molinos, erosión, agua y rincones con embrujo forman un conjunto singular en la Rambla de Puça

La erosión ha hecho mella en esta parte de la Rambla de Puça sobre la que se asentaron dos molinos harineros y uno dedicado a la elaboración de pólvora. Todos ellos movidos por la fuerza motriz del agua procedente de la mina que durante años dio de beber al pueblo y a sus huertas. Es un lugar muy

especial del término municipal de la localidad que goza de su propio microclima. En muy poco espacio de terreno se conjugan varios elementos que llaman la atención a quien pasa por allí. El viento y las lluvias han esculpido formas caprichosas en la parte superior del margen derecho del cauce: arcos, torrenteras y un amplio abrigo sobre el que se asientan todavía los restos del antiguo polvorín del Molí de la Pólvora. Cuando las llu-

vias son generosas, en esta parte del barranco –en el *Molí del Salt*–, se forma una impresionante cascada –un salto de agua– de una altura considerable que forma un amplio estanque en su base. Al otro extremo del cauce, del fondo de una mina, sale una corriente de agua continua que se resiste a no hacerlo a pesar de las prolongadas sequías a las que tan acostumbrados estamos por estas latitudes. Este nacimiento se une a

“De la Mina del Turco siempre sale agua y allí acuden a beber mamíferos, reptiles y aves”

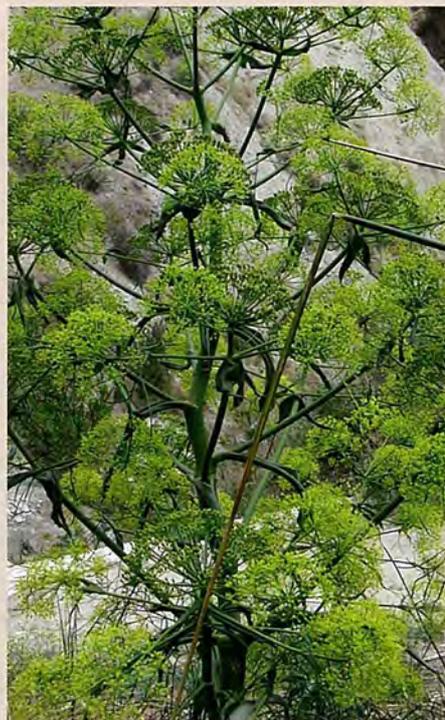








Paso sobre el cauce de la rambla.



La vegetación es exuberante.



El agua se resiste a las sequías más pertinaces.



La erosión esculpe las paredes del cañón.

otro que brota del propio cauce algo más arriba. El agua es vida y esta parte de la rambla está llena de ella. Distintas especies de aves y mamíferos acuden al lugar para calmar su sed. Pocos metros más abajo el pequeño caudal se filtra entre los cantos rodados y se pierde. El sendero pasa de un margen a otro mediante pequeños puentes de madera salpicados con rincones con mucho encanto.

El pórtico del *Barranc Fort* es también un lugar especial que con la aparición de la enfermedad de la grafiosis que ataca a los olmos se ha mermado algo. Allí existe otro nacimiento, una

pequeña balsa y espacios bajo los pinos que invitan a la relajación. Antes de construir la carretera de Catí era paso obligado para llegar desde Petrer a las partidas rurales situadas al noreste del término municipal.

En sus inmediaciones, cada cierto tiempo, cuando las lluvias son abundantes, se produce un fenómeno acuífero singular: *Les Tabarries*. Desde distintos puntos –muchos inverosímiles– brota agua de manera abundante por un tiempo determinado. Aseguran que se trata de un depósito subterráneo que se llena en exceso y se desborda hacia el exterior.

“Las paredes verticales, castigadas por el paso del tiempo, forman un pórtico de entrada espectacular y rotundo”





“Básicamente tiene dos kilómetros de largo en el que se suceden espacios ajardinados y antiguas obras hidráulicas”

Un paseo por la rambla urbana

El recorrido se ha habilitado para que se pueda conjugar el uso público del cauce con las esporádicas avenidas de agua

La *Rambla de Puça* divide el término municipal en dos mitades y constituye el principal accidente geográfico del casco urbano y sus inmediaciones. De hecho, es uno de los afluentes principales del río Vinalopó cada vez que el cauce, tradicionalmente seco, se llena de agua. La lluvia caída en una vertiente de 30 kilómetros cuadrados tiene su única salida a través de la rambla que discurre de este a oeste por el casco urbano a lo largo de dos kilómetros.

Las ramblas urbanas han sido lugares degradados en las que son difíciles las actuaciones urbanísticas o medioambientales debido a que su curso está sujeto a las esporádicas avenidas de agua. Una actuación de la Confederación Hidrográfica del Júcar permite conjugar el uso público del cauce con las eventuales adversidades meteorológicas. Un sendero jalonado por barandillas realizadas con troncos, escaleras del mismo material que descienden al cauce o lo abandonan, según las dificultades, recorre todo el trazado. Desde el término municipal de Elda, muy cerca de la Pasarela de San Rafael y del acueducto medieval, hasta la perpendicular del viaducto de la autovía Alicante-Madrid, se puede realizar un agradable paseo bordeando el casco urbano y

recorriendo las zonas ajardinadas limítrofes. Los mencionados acueducto y pasarela peatonal, las recientes repoblaciones, el meandro de la rambla, el espacio abierto de La Canal, los restos de un azud y los jardines de la Cruz Roja constituyen un circuito peatonal con suficiente atractivo para recorrerlo tranquilamente sin ningún tipo de sobresalto y sin abandonar el pueblo.

Si el paseo se quiere prolongar rambla arriba, el excursionista pasará por antiguos molinos de harina que se movían gracias a la fuerza motriz del agua que por allí pasaba procedente de la mina de *Puça*. Cuatro de los siete molinos, reconvertidos en viviendas, y un restaurante, permanecen en pie pero del resto solamente quedan las ruinas. También existen un acueducto de hierro y los restos de unas instalaciones destinadas a la elaboración de cal como material de construcción. De esta actividad queda la boca del horno y los restos de una curiosa edificación que se asemeja a las almenas de un castillo.

En definitiva, una excursión suave y sin grandes desniveles que resulta mucho más atractiva si se tiene la suerte de encontrarse por diversos puntos del cauce un pequeño riachuelo que se alimenta de unas curiosas fuentes (tabaríes) que manan cada vez que llueve con cierta abundancia en la cercana *Serra del Cavall*.

“La rambla de Puça divide el término en dos mitades y constituye el mayor accidente geográfico del casco urbano”



“Las tierras
sobre las que
habitamos fueron
el lecho del mar
hasta que las
aguas se
retiraron”



Paraíso de los fósiles



Alberto Blázquez posee una amplia colección particular de fósiles.

En diversas zonas del término, especialmente en l'Almadrava, es frecuente encontrar restos de crustáceos y otras especies marinas

Antes de que las tierras murciano almerienses, en las que está incluido nuestro territorio, emergieran del fondo del mar, todo era agua y la vida animal y vegetal se circunscribía a las propias del medio acuático. Por eso, a lo largo de todo el territorio local, especialmente en los valles, es relativamente fácil encontrar fósiles marinos. Los hay prácticamente en todas las partidas rurales pero el yacimiento de *L'Almadrava* es especialmente rico en vestigios de todo tipo, fundamentalmente branquípodos donde a principios de siglo pasado se descubrieron ejemplares únicos hasta la fecha. Utilizando el lenguaje común se encuentran caracolas marinas, almejas, erizos, esponjas, lirios de mar o las estructuras óseas de cefalópodos (pulpos, sepias, calama-

res). Su fama ha trascendido a los estudiosos de esta materia de varios puntos del país que ven en esta zona una especie de libro antiquísimo en el que es relativamente fácil pasar cada una de sus páginas y leer su contenido.

Hasta el año 2008 fueron cientos de pequeños fósiles los que aparecieron de manera continuada a lo largo y ancho de una amplia zona de la partida de *L'Almadrava, Palomarets, Puça y la Costa*. Sin embargo, el descubrimiento de un enorme fósil en un extremo de la mencionada partida rural y el consiguiente concurso de científicos de las universidades de Alicante y Valencia, marcó un antes y un después en el interés de los investigadores por nuestra zona. El descubrimiento es único y de un extraordinario interés para la comunidad científica que tardará años en realizar un exhaustivo estudio de las piezas encontradas.

...y la tierra se abrió

En la Loma Badá se conservan claramente los vestigios de un gran terremoto acaecido hace miles de años

“Los restos del seísmo son evidentes y en pocos lugares se verán con tanta claridad como aquí”



Detalles de la grieta y espeleólogos preparándose para entrar en ella.

Fue hace millones de años, a principios de la Era Cuaternaria, cuando la tierra se abrió en una parte de lo que hoy es el sur del término municipal de Petrer como consecuencia de un virulento seísmo. De aquella franja, que debió recorrer de este a oeste el territorio local y el de otras poblaciones cercanas, todavía quedan algunos vestigios. El más evidente y llamativo está situado en la *Lloma Badá* (lloma badada, en castellano loma partida, loma rajada). El área urba-

na residencial, donde viven alrededor de 2.000 personas, situada al pie del monte, ha tomado el nombre de la antigua zona rural petrerense. Las consecuencias del terremoto son visibles a lo largo de aproximadamente dos kilómetros que, en forma de una gran grieta de alrededor de tres metros de anchura, descienden hacia la fuente de agua salobre de *Salinetes*.

El gran tajo parte el montículo en dos mitades claramente visibles desde el punto más alto o desde el aire. Recorrer la zona a pie es muy ilustrativo y constituye

una muestra de lo que fue un gran terremoto que afectó al sistema penibético y que aquí en Petrer se nos muestra en todo su esplendor. El paso de miles de años todavía no ha conseguido tapar un paraje que se abrió por el seísmo. Quedan espectaculares paredes verticales en medio de una loma suave, oquedades,

“La falla es visible a lo largo de una franja de dos kilómetros de longitud por tres metros aproximadamente de ancha”

cuevas y profundas simas que hacen las delicias de escaladores y aficionados a la espeleología. La vegetación ha conseguido colonizar todo el gran tajo pero no ha logrado ocultarnos los restos de la catástrofe natural. Para los aficionados a la geología o simplemente para los curiosos es todo un gozo recorrer pausadamente toda la zona. Eso sí, hay que ir con mucho cuidado porque en algunas partes representa un evidente peligro. Es lugar habitual de los aficionados a la escalada, espeleología y otros deportes de riesgo.





Hitos de aquí

“La Silla de El Cid es fotogénica, monumental, enigmática, sagrada y bella”



El Cid, la Crestería del Frare, la Serra del Cavall o la Pedra dels Quatre Termes son puntos de referencia

Hay lugares en el municipio que son auténticos puntos de referencia, hitos en los que siempre se piensa para localizar una determinada cosa o, simplemente, ubicar la situación de un paisaje concreto.

Hitos también son los mojones que dividen los términos municipales y que, en algunos casos, como los de la *Crestería del Frare* que separan los territorios de Petrer y Castalla, son de un tamaño considerable. Se pueden considerar hitos el Cantal del Moro, la ermita del *Alt de Peret*, el punto geodésico situado en la cumbre de la *Serra del Cavall*, la *Pedra dels Quatre Termes*, el *Pico el Frare* o la *Silla de El Cid*.

En su conjunto la Silla del Cid (1.124 metros de altura) constituye el hito más importante y rotundo de cuantos existen en el término municipal. Por su atractiva simetría es, sin duda, la montaña más fotografiada de toda la comarca y constituye un magnífico telón de fondo para captar las imágenes de los cascos urbanos de Petrer y Elda. Además, su visita a la cumbre es casi obligada para los que habitan en el valle. Por el oeste se asoma escalonadamente al Vinalopó y por el este, impetuosamente, al mar Mediterráneo. Recibe todo tipo de calificativos pero los más frecuentes son monumental, enigmática, sagrada y bella.

El Cantal del Moro es una singular roca que rodó al fondo del valle del Calafate en tiempos inmemoriales. Se denomina así por su silueta que se asemeja al perfil de un árabe. El cantal (la piedra) sirve de pórtico a la rambla de *Rabosa* que más abajo tomará el nombre de rambla de *Les Ovelles* –también conocida como rambla del *Vidre*- cuyo cauce vierte sus aguas –muchas veces terribles- en el mar Mediterráneo, en pleno barrio alicantino de San Gabriel. Cerca de allí la Diputación Provincial construyó una charca a la que acuden a beber distintas especies de aves y mamíferos.

Los 935 metros de altura sobre el nivel del mar que tiene el lugar más alto de la *Serra del Cavall* fue el elegido para instalar el denominado Vértice Geodésico, imprescindible para la medición y cálculo de los sistemas de cotejo y comprobación geográfica, especialmente en cartografía. Aunque la *Serra del Cavall* no supera los mil metros y es considerada una montaña de “segundo orden” para la instalación de estos puntos de referencia, se compensa con las extraordinarias vistas



DERECHA: El Cantal del Moro separa el Valle del Calafate de Rabosa.



“El Cantal del Moro separa el valle del Calafate de Rabossa y en ese punto comienza la temible rambla de Les Ovelles”

que se contemplan desde su cumbre. Constituye toda una atalaya muy apreciada por los profesionales de la geodesia.

La denominada Ermita del *Alt de Peret* que nada tiene que ver con un templo, es todo un punto de referencia de la zona y aunque la roca no está ubicada en el punto más alto, las vistas que desde allí se contemplan son espectaculares.

A diferencia de la mayoría de hitos que se ubican normalmente en puntos altos, la *Pedra dels Quatre Termes* está situada en el fondo del valle del *Clot de Manyes*, a los pies de la mítica sierra del *Maigmó*, el lugar más alejado del casco urbano de la población. Se trata de una gran piedra que siempre fue conocida por los lugareños como la *Pedra dels Quatre Termes*, donde convergían los términos municipales de Petrer, Agost, Castalla y Tibi. Constituía una especie de guía y de punto de encuentro. Una frontera sin aduanas que pastores y agricultores traspasaban en busca de cosechas y pastos. Era el punto donde se separaban y unían los términos de cuatro pueblos distintos pero, además, también constituía –y constituye–, la frontera territorial de tres comarcas alicantinas: la *Foia de Castalla*, *l’Alicantí*, a la que pertenece Agost, y el Vinalopó. Por intereses de los terratenientes que poseían haciendas en la zona, el término de Tibi fue retranqueado sin demasiadas razones de peso y en los mapas actuales ya no converge en los pueblos vecinos de Castalla, Agost y Petrer, aunque los lugareños de los tres territorios poco caso hacen de la nueva cartografía. El actual mojón se encuentra a 250 metros en dirección noreste.

IZQUIERDA: La *Pedra dels Quatre Termes* separaba los territorios de Agost, Castalla, Tibi y Petrer.

Un campo de tiro del ejército



Militares haciendo rapel en el cercano Pont del Vidre.



Zona de acampada.

La zona militar ocupa cuatro millones de metros cuadrados en las estribaciones de la sierra de El Cid

Cuatro millones y medio de metros de tierras del extremo sureste del término municipal lo ocupa un campo de tiro propiedad del Ministerio de Defensa. La totalidad de la zona de prácticas del Ejército español es compartida con terrenos pertenecientes a la vecina población de Agost. Hace años, cuando las Fuerzas Armadas todavía no eran profesionales, las maniobras se realizaban con más frecuencia que ahora. No obstante, de manera periódica, pero más espaciada, es utilizada por el Ejército de Tierra y por distintos acuartelamientos de la Legión para realizar prácticas de tiro real.

El campamento base se encuentra en el término de la ciudad alfarera pero la mayor parte de los terrenos sobre los que explota la munición se hallan en territorio petrerense, concretamente entre las *Mamas* de El Cid, las estribaciones de la Silla de El Cid que terminan en el *Palomaret* y el *Barranc del Llop*. Proliferan los carteles que advierten de la

peligrosidad de adentrarse por la zona, hay alambradas como si se tratara de un campo de batalla y los impactos de la munición de los distintos armamentos son evidentes en algunas partes. Es relativamente frecuente encontrar restos de metralla, casquillos de balas e, incluso, algún obús.

El campo de tiro se encuentra tan sólo a cuatro kilómetros de la población de Agost y a dieciséis de la de Petrer. Por eso la zona de prácticas del ejército ha tomado el nombre de la población más cercana. No obstante, cada vez que se realizan ejercicios de tiro real se advierte al Ayuntamiento petrerense y a colectivos de nuestra población cuyos miembros puedan frecuentar el lugar. Los días de maniobras en los que se utilizan armas de fuego el estruendo que se produce en la zona y sus alrededores impresiona.

“En la zona hay alambradas y carteles advirtiendo de la peligrosidad del lugar”



Con antecedentes mineros

Hubo minas de hierro, de lignito y de azufre. De esta última todavía se conserva la galería principal y un espectacular respiradero

Los 104 kilómetros cuadrados del término municipal han propiciado que a lo largo de los tiempos se llevaran a cabo varias explotaciones mineras, casi todas ellas desaparecidas. Hubo una mina de hierro en Caprala, otra de lignito en la partida rural de *Les Ventetes* y una de azufre en *El Calafate*. Esta última debió tener cierta importancia por los restos que todavía quedan de la explotación. La boca de la mina está totalmente tapada pero todavía se conserva un gran respiradero que a modo de chimenea penetra desde lo alto del monte en el sub-

suelo hasta alcanzar la galería principal. Tiene una profundidad de más de veinte metros y un diámetro de un metro realizado a base de piedras que con el paso del tiempo se ha deteriorado de manera ostensible. Se asemeja a una larga chimenea de una cerámica que se adentra hasta las entrañas de la tierra. El azufre que se extraía era utilizado para la elaboración de pólvora fundamentalmente. La mina dejó de explotarse a principios del siglo pasado pero hoy en día todavía aparece en diversos documentos como una explotación de cierta relevancia.

La piedra arenisca de las canteras del *Ginebre*, *Portazgo* y *L'Avaiol* fue muy apreciada en su

época. Todas estas explotaciones están cerradas en la actualidad porque se agotaron en unos casos y en otros ya no resultaba rentable su extracción. La última en hacerlo fue la del Portazgo que dejó de explotarse en el año 1982. La fachada del Ayuntamiento de Xàtiva, la del Banco de España en Sevilla y la balaustrada del estanque del Retiro en Madrid, entre otras obras, están realizadas con piedra de la mencionada cantera. No obstante, lo que dio fama a la piedra arenisca de Petrer fue la impresionante fachada del Palacio de Comunicaciones de la capital del Estado, auténtico icono de los monumentos madrileños. De la cantera de *L'Avaiol* se extrajo toda la piedra utilizada para el revestimiento de lo que hoy es la sede del Ayuntamiento de Madrid.

Hubo un tiempo que nuestra población era conocida por la elaboración de objetos de alfarería de gran calidad debido a la singularidad de las arcillas empleadas en su elaboración. Canteras de arcilla había en *Les Cases del Cid*, en la partida de *L'Almadrava* y en el monte de *Saleres*. En esta sierra tan cercana al pueblo todavía se aprecian las hendiduras causadas por su extracción que habitualmente se realizaba a cielo abierto. Como vestigio de la explotación subterránea se encuentra la *Cova del Ull*, una galería formada como consecuencia del aprovechamiento de una veta de arcilla de calidad.

La industria del calzado arrinconó poco a poco a los alfareros y a primeros de los sesenta cerró el último alfar de la población. Quedaron las industrias cerámicas que se proveían de la arcilla roja del *Reventó* (Valle de los Espíritus) y de *L'Almadrava* y otros lugares de la comarca.

También hubo algunos hornos de yeso localizados fundamentalmente en el *Altet dels Algepsars*, en la zona del Guirney, donde se encontraban varias canteras de este material pétreo que sometido de manera continuada a altas temperaturas se reduce a polvo. No obstante, explotaciones de piedra de yeso de mayor o menor volumen había en distintas partidas rurales que eran utilizadas de manera “doméstica” para construir o ampliar la propia casa. Destaca de manera especial por su calidad la de *Salinetes*, situada al final de esta partida rural, ya muy cercana a la *Lloma Badá*. En el monte que separa el río Vinalopó de la zona del Guirney todavía quedan los restos de algún horno de yeso.

Del pasado minero del término municipal tan sólo queda la cantera de la *Serra del Cavall* dedicada a la extracción de áridos destinados a la elaboración de hormigón para la construcción. Precisamente en esta sierra se han detectado importantes vetas de mármol, aunque nunca se han explotado.



Antigua cantera en la partida de La Pedrera.



Respiradero de la Mina de Azufre.



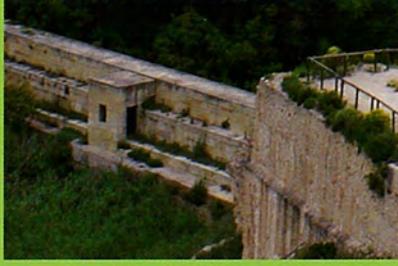
El revestimiento del edificio más emblemático de Madrid se realizó con piedra de Petrer.

“La fachada del edificio de Comunicaciones, hoy sede del Ayuntamiento de Madrid, está realizada con piedra arenisca de Petrer”

“La extracción de arcillas y de piedra de yeso fue sustento de la economía local”

Vieja maquinaria y caseta en la cantera abandonada del Ginebre.







EL AGUA ES VIDA

El Pantanet, una presa del siglo XVII

El pantano de Elda,
una infraestructura compartida

Una rica arquitectura popular hidráulica

Tierras de minas y Qanats árabes

Los caminos del agua

Un balneario al aire libre

La Canal de Ferro, vanguardia centenaria

El Canal de los Belgas,
el pionero de los trasvases

“Hoy constituye un punto de referencia para los excursionistas que se refrescan con el agua que se desliza por su pared”





El Pantanet, una presa del siglo XVII

Sólo estuvo veinte años en uso. La tierra en suspensión de las avenidas de agua lo aterró en muy poco tiempo.

La presa de Petrer se construyó en el último tercio del siglo XVII, concretamente entre marzo de 1679 y mayo de 1680. La extrema sequía que padeció la parte meridional de la Comunidad Valenciana durante la primera mitad del siglo XVII provocó que muchos pueblos tomaran la decisión de construir pantanos que almacenaran el agua procedente

de los riachuelos o de las lluvias torrenciales, tan frecuentes en estas latitudes. De la misma época son el Pantano de Tibi, que todavía está en uso, y los de Relleu, Elche y Ontinyent. El de Elda es posterior.

Se eligió la confluencia de la *Rambla del Badallet* con la de la *Solana del Frare* en un lugar donde los cauces se estrechan y donde la roca impedía las filtraciones. Además, recogería las aguas procedentes de Catí, el lugar del término municipal donde más llueve.

La presa, de ligera forma convexa hacia la corriente, tiene catorce metros de altura y está fabricada con sillería, codolada (un material parecido al cemento actual) y mampostería. El espesor del conjunto de la pared es de siete metros, capaz de resistir las embestidas de las riadas y del agua embalsada. En la parte inferior de la pared se construyó una bóveda de sillería que alojaba el sistema regulador del caudal de riego.

Actualmente de la presa solamente es visible la parte de aguas abajo. Aguas arriba se encuentra totalmente colmatada. La construcción del pantano tuvo un gran error que consistió en que no se tuvo en cuenta un sistema de desagüe del fondo para eliminar las aportaciones de tierra y otros elementos que arrastra el agua cuando llueve abundantemente. Esta circunstancia provocó que esta importante

obra de ingeniería hidráulica solamente se utilizase alrededor de 20 años. En 1701 ya estaba en desuso y en 1720 se subastaron las tierras, reconvertidas en bancales, donde debía estar el agua. Por cierto, la frescura del terreno y una humedad constante permitían realizar grandes cosechas de grano pero, especialmente, eran muy apreciadas las manzanas que de allí se recolectaban.

Hoy *El Pantanet* es un punto de referencia para los excursionistas. Un hilo de agua procedente del nacimiento del *Badallet* que llega hasta el lugar por un canalillo de piedra, se derrama sobre la pared y es atractivo suficiente para hacer un alto en el camino. Cuando se llega a la zona siguiendo el cauce de la rambla hacia arriba, impacta contemplar de sopetón la impresionante pared de la presa que nos corta el paso. En épocas de

crudo invierno es frecuente que el agua que se desliza por el muro se convierta en hielo y se convierta en punto de encuentro de escaladores que quieren experimentar sobre el deslizante elemento.

“Se construyó a base de sillería y mampostería. Tiene un espesor de siete metros y una altura de catorce”

Cuatro detalles de la pared del pantano. Dos de ellos desde el interior de la paleta.







“El futuro Paraje Natural Municipal dependerá de los dos municipios”

El pantano de Elda, una infraestructura compartida

La construcción de la presa en 1696 inundó las tierras de Petrer

El Pantano de Elda construido en el año 1698 y recrecido pocos años después porque el agua embalsada era totalmente insuficiente para regar los campos se levantó en los límites territoriales de Elda y Petrer. La pared de la presa está ubicada en terrenos de la vecina población pero gran parte del vaso donde se acumulaba el agua pertenece a tierras petrerenses. De hecho, actualmente, el apreciado y reconocido bosque de tarais está situado en su inmensa mayoría en Petrer. La gran fábrica de lonas que se ubicó en sus inmediaciones, hasta mediados de los años treinta, y un molino harinero, cuyos restos delatan abundante producción, se alimentaban del agua regulada por el pantano.

Ni la construcción del pantano ni su uso supusieron nunca ningún tipo de litigio entre las dos poblaciones que compartían parte de la infraestructura hidráulica. Eso sí, el proyecto vino dado por los enfrentamientos

con la vecina población de Sax que no dejaba pasar los caudales procedentes de la Fuente del Chopo y la Torre. También hubo conflicto con los gestores del Pantano de Elche que se oponían a la reconstrucción de la presa de Elda tras una gran riada porque decían que mermaría caudal a la infraestructura hidráulica ilicitana.

Cuando ya se encontraba casi totalmente aterrado constituía un punto de encuentro para los vecinos de las dos poblaciones del valle, sobre todo en los calurosos días de verano, estación en la que era muy frecuente practicar el baño en las rafas y pozas de la zona. En sucesivas ocasiones se ha abierto un tímido debate sobre la conveniencia de ponerlo en uso de nuevo pero por unas cosas u otras nunca se ha avanzado en el proyecto. Lo que sí avanza lentamente es la solicitud de declaración de Paraje Natural Municipal por parte de la Consellería de Medio Ambiente del gobierno autónomo. Dicha figura proteccionista tendría que ser compartida por ambos municipios porque afecta a los dos territorios locales.





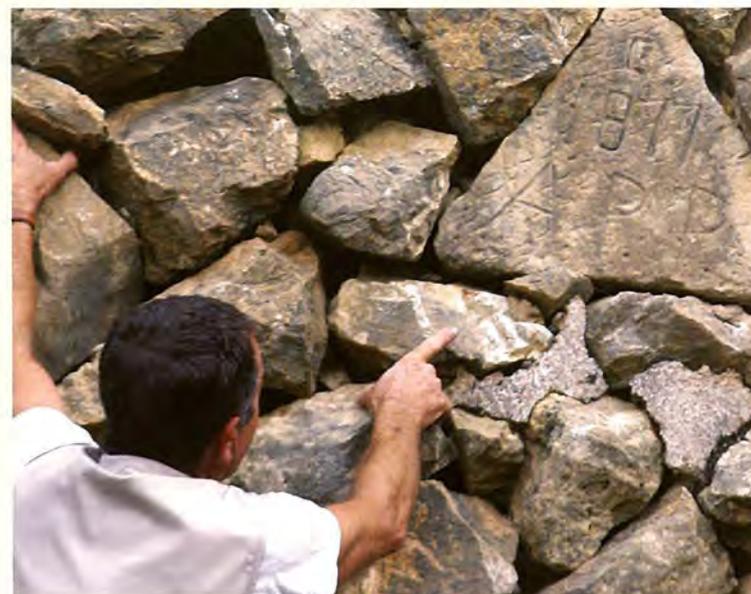
Una rica arquitectura popular hidráulica

Aljibes, depósitos de arrastre, balsas, basons y canalillos, la mayoría en desuso, jalonan el territorio local

El aprovechamiento del agua está ligado desde hace siglos a la cultura mediterránea y en Petrer, por sus especiales características orográficas, constituye un claro ejemplo del ingenio popular para rentabilizar al máximo el agua de las lluvias o de las fuentes y nacimientos. Prácticamente toda la geografía local está plagada de muestras de una rica arquitectura popular hidráulica. Dejando al margen el *Pantanet*, el pantano de Elda, los conocidos acueductos de la *Canal de Ferro* y de San Rafael, existen grandes obras que han perdurado a lo largo de los siglos.

La primitiva *Bassa de Caprala* con una capacidad actual de 1.700 m³ es de origen romano, la mina de agua de *Puça* la iniciaron los árabes, y azudes y *alcavons* también son resultado de la misma cultura.

Los aljibes estaban indisolublemente unidos a cada una de las casas diseminadas por todo el término municipal pero también existían depósitos “de arrastre” que se alimentaban del agua de la lluvia canalizada por rudimentarias torrenteras. El mejor ejemplo y más espectacular que todavía se conserva es el del Esquinal, capaz de almacenar 300.000 litros de agua procedente de las lluvias torrenciales. Se trata de un gran cubo de forma rectangular



“Allí donde había posibilidad de recoger agua se construía la infraestructura necesaria para hacerlo”

ARRIBA:
El Parat de el Cid se construyó
en el año 1811.
PÁGINA ANTERIOR:
Bassa de regadío en l'Avaiol.

de quince metros y medio de largo, cuatro y medio de ancho y una profundidad de cuatro metros. Todo el *aljub* está protegido por una gran bóveda que se levanta a una altura de tres metros y medio sobre el nivel del suelo. Toda una muestra de las obras que nuestros antepasados solían realizar para que el agua no les faltase. Tras una rehabilitación también se encuentra en uso el gran aljibe de la finca del *Calafate* y el de la Casa de Cancio, ambos, propiedad de la Diputación Provincial.

La construcción de diques de piedra o "*Parats*" fue una práctica llevada a cabo por los agricultores para evitar la erosión producida por las lluvias torrenciales y, al mismo tiempo, almacenar, en la medida de lo posible, el agua allí embalsada que tras las lluvias fluía durante varias jornadas de manera más pausada. Los "*parats*" más conocidos y llamativos del término municipal son los de El Cid, el *Caxuli* y *Palomarets*. En ambos casos se conservan prácticamente intactos aunque evidentemente el abandono de la

agricultura ha convertido estas obras en totalmente improductivas. Aguas abajo del "*Parat del Caxuli*" se conservan dos conducciones de agua; una, labrada en la roca que desemboca en un canalillo de piedra el cual conduce a una antigua balsa, y una *boquera* en forma de arco que encauzaba la torrentera para inundar todos los bancales que, de manera escalonada, bajan hacia la *Foia Falsa*.

Balsas, "*Basons*", canales y abrevaderos para animales existían allí donde un hilo de agua los podía

mantener llenos y de ello quedan restos en muchas partidas rurales del término petrerense. Viejas balsas de todos los tamaños las hay a lo largo y ancho de los cuatro puntos cardinales, lo mismo que vestigios hidráulicos como numerosos restos de acueductos, acequias, pozos o azudes. Incluso en pleno casco urbano todavía se conserva un azud y una *boquera* con su correspondiente canal que derivaba el agua de la *Rambla de Puça* para regar las tierras de labor situadas en lo que hoy es la zona urbana de La Canal.



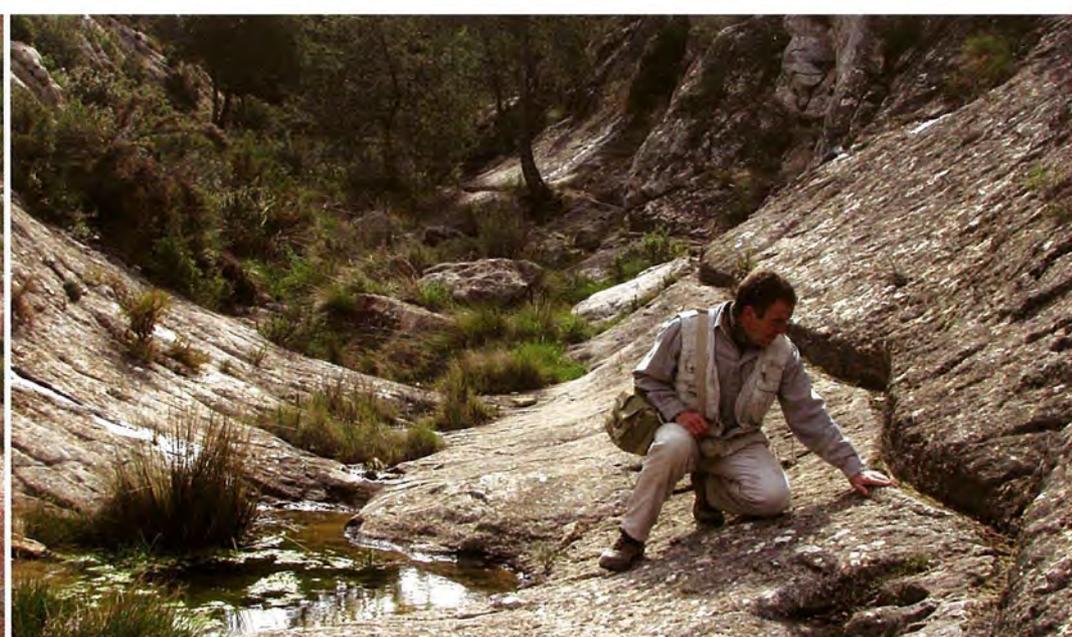
"Los Parats de El Cid y el Caxuli son una muestra del aprovechamiento del agua por parte de nuestros antepasados"

IZQUIERDA:

Pouet del Bubo.

PÁGINA SIGUIENTE:

Acueducto en Santa Bárbara. Canalillo y boquera en el Caxuli. Pouet de Jesús. Depósito de agua en el Esquinal y Pouet del Caxuli.



Tierras de minas y “Qanats” árabes



Bocamina dels Palomarets.



Mineta de l'Avaiol.

La más espectacular es la de Puça con galerías que alcanzan el kilómetro y medio

La técnica de perforar las laderas de las montañas en busca de agua está intrínsecamente unida a la cultura árabe, introducida por estas latitudes bajo la colonización andalusí. Se les denominaba *Qanat* y consiste en captar agua subterránea mediante el drenaje y las filtraciones del terreno. Con esta práctica no era necesario utilizar ninguna otra fuente de energía adicional ya que la propia gravedad desliza el agua al exterior. Hay minas o *qanats* en prácticamente todo el territorio local, desgraciadamente, muchas ya agotadas, debido a la sobreexplotación. Las hay en Caprera, en l'Almadrava, en l'Avaiol, en Rabossa, en Els Palomarets, Catxuli, Ferrussa, Clot de Manyes o la Gurrana pero la más espectacular, abundante y rentable para la economía local fue la de Puça. No en vano alimentaba de fuerza motriz a los molinos harineros y de pólvora, daba de beber a las fuentes públicas del pueblo y regaba la fértil huerta local.

Excavada en su primera fase, cuando en esta partida rural se asentaba una rica alquería musulmana del siglo XII, se estima que estuvo en uso alrededor de ocho siglos con sucesivas reparaciones y ampliaciones. La primitiva mina tenía una longitud de 125 metros a los que se añadieron una cantidad similar años después y así sucesivamente a lo largo de los siglos, según las épocas de sequía y las necesidades de la población. Se calcula que con la última ampliación del año 1950 el conjunto de sus galerías, algunas superpuestas a distinto nivel, tiene una profundidad de un kilómetro y medio que se prolongan bajo el subsuelo de los bancales de Puça. La última boca de la mina, la que estuvo manando hasta que se agotó en 1965 por culpa de la perforación mecánica del pozo del Esquinal, situado un par de kilómetros más arriba, está situada justo al pie de la rambla. Por allí salieron, tras las cuantiosas lluvias del otoño de 1982 millones de litros de agua que volvieron a llegar, como un pasajero espejismo, a los hogares petrerenses.

“La de Puça estuvo en uso durante ocho siglos y alimentaba los molinos harineros, las fuentes del pueblo y la fértil huerta local”

DERECHA:
Interior de la
Mina de la
Bienvenida



El “Qanat” de Puça es estrecho como lo son prácticamente todos los que hay en el término. Lo justo para que un hombre encorvado pudiera cavar con pico y azada en busca de tan preciado líquido. En su recorrido original tenía 1’60 de alto por 0’90 centímetros de ancho y conectaba con otras galerías adicionales por donde rezumaba el agua pero actuaciones posteriores ampliaron los túneles para hacerlos mas holgados. A lo largo de todo el recorrido existen varios respiraderos y el desnivel medio desde el punto más álgido hasta la salida es del 1’25 %. Toda una obra de ingeniería que nada tiene que envidiar a los sesudos e informatizados cálculos actuales.

“Las hay en Caprala, Rabosa, Catxuli, Palomaret, Clot de Manyes, Ferrussa, la Gurrama o l’Almadrava”



Los caminos del agua

La orografía local la cruzan gran cantidad de ramblas y barrancos que desagüan en el Vinalopó o directamente en el Mediterráneo

La orografía del término municipal de Petrer está surcada por gran cantidad de ramblas y barrancos. La mayoría de ellos son afluentes del río Vinalopó y allí van a parar sus aguas cada vez que llueve exageradamente. En la otra vertiente, la temible rambla de *Les Ovelles* que vierte en el Mediterráneo por el barrio San Gabriel de Alicante tiene sus orígenes en el valle del *Calafate*. Ésta y la del *Estret d'Agost* son las únicas que

no desagüan en el Vinalopó. Por lo tanto, la epidermis del territorio local está plagada de heridas en forma de erosión que el paso del tiempo nunca logra cicatrizar.

La *Rambla de Puça* es la más conocida por atravesar el casco urbano, ser lugar de paso hacia la mayoría de las partidas rurales y fuente de actividad durante siglos gracias a sus molinos harineros. Por eso se encuentra incluida en otros apartados de esta publicación.

Algunos tramos del *Barranc de Escurina* con sus saltos y su roca

desnuda son espectaculares. Subir hasta la cumbre del *Alt de Peret* o del *Xocolate* desde Capra-la siguiendo su cauce es toda una aventura para los amantes de la excursión en su sentido más puro. En el margen derecho se suceden los antiguos banales que descienden desde lo más alto hasta el valle, como si de monumentales escalinatas se tratara. En la parte izquierda paredes casi verticales y, entre ambas, vericuetos, rocas, curiosas formaciones, cuevas y abrigos donde antes se cobijaban los pastores y sus rebaños y

ahora lo hacen los que acuden al monte por puro ocio.

Imaginando el término municipal como si fuera la esfera de un reloj, siguiendo el sentido de sus agujas, nos encontramos una serie de barrancos de gran belleza. El del *Alt de Peret* sigue un trazado paralelo al de *Escurina* hasta acabar desembocando en el mismo sitio: la rambla de la Majadahonda que pasa a los pies del conjunto de los arenales hasta desembocar en el río Vinalopó.

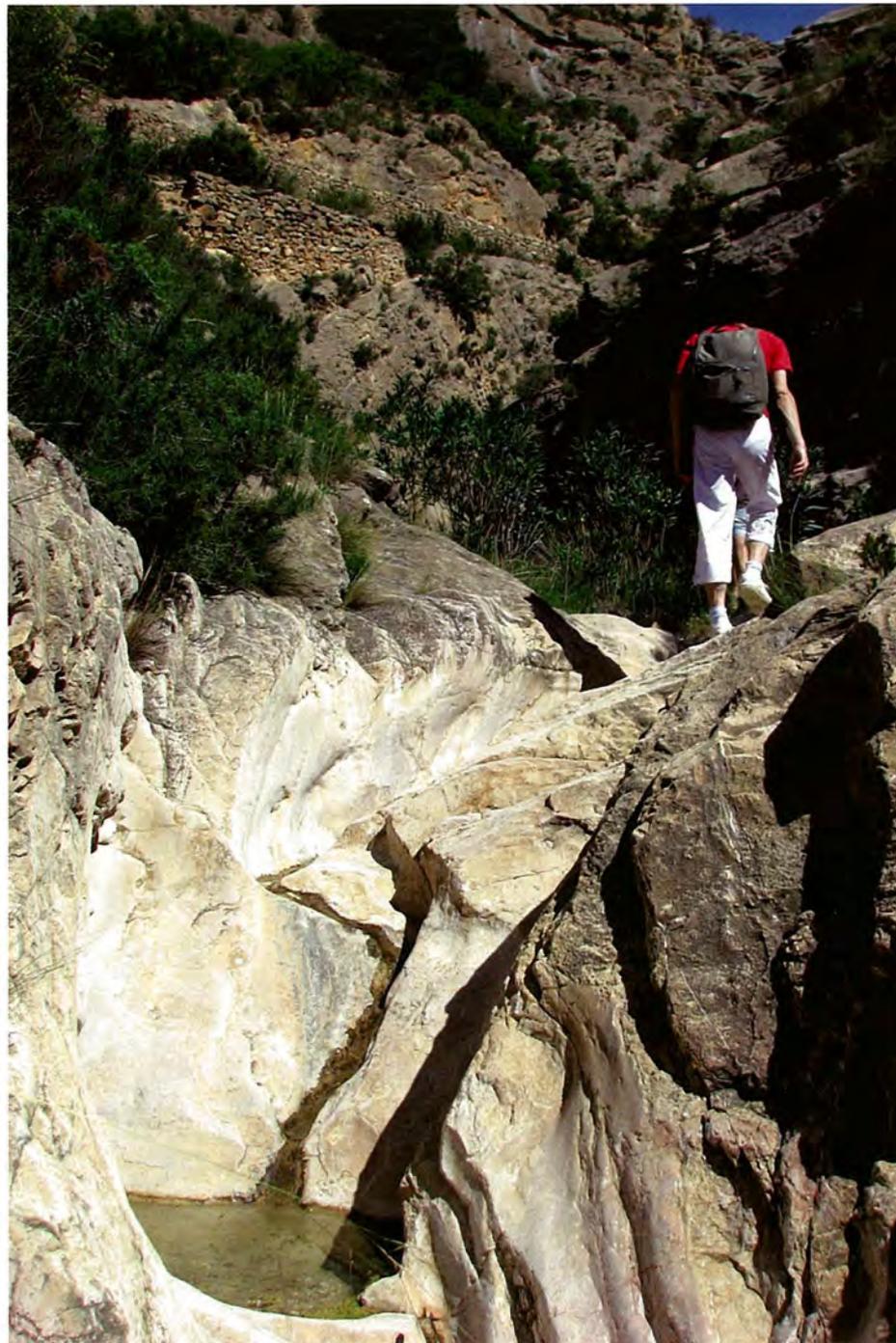
Más al sureste, el *Barranc del Badallet*, afluente de la rambla de





“La epidermis del territorio local está plagada de heridas en forma de erosión que el paso del tiempo nunca deja cicatrizar”

ABAJO: Alt de Peret, Barranc del Salt, Tolls del estret d'Agost.
PÀGINA SIGUIENTE: Barranc de Escarina.



“Muchos de nuestros barrancos son sinónimo de aventura, de excursión singular y distinta, no exenta de dificultades”



Puça que, en su tramo final, presenta curiosas formaciones geológicas y grandes oquedades fruto de la feroz erosión causada por las grandes avenidas de agua que se han llevado por delante todo vestigio de vegetación y, como resultado final, toda la tierra que la sustentaba.

La roca desnuda es la característica más importante de buena parte de los barrancos que descienden de las montañas hacia el valle. Es el caso de la rambla de *Les Ovelles* cuando surca la parte final del *Racó de Xolí*, popularizado como Rincón Bello. En muchos tramos el lecho sirve de remanso y forma numerosos *tolls* (pequeñas lagunas) que en algunos casos hay que atravesar dando unas brazadas sobre el agua que se estanca y rebosa de uno a otro. Las aguas torrenciales del lejano *Clot de Manyes* sólo tienen una salida para abandonar este singular valle situado a los pies del mítico *Maigmó: l'Estret d'Agost*. Por allí dejan la montaña y se encuentran con el llano en la avanzadilla de la comarca de *l'Alicantí*. Poco antes de llegar a ella está el *Palomaret* con su eternamente abortada

urbanización, la Ruta Verde, *Els Ponts del Vidre* y una curiosa laguna artificial que manó de tanto profundizar la tierra en busca de la prestigiosa arcilla blanca que ha dado prestigio a la alfarería de la vecina población de Agost.

Más al sur, los barrancos que descienden de El Cid también tienen su atractivo pese a no ser tan espectaculares como los del norte y este. Hay pozas excavadas en el cauce por culpa de virulentas tormentas, extraños farrallones, desniveles que hay que salvar dando rodeos, roca pulida por los fenómenos atmosféricos, pinos y vegetación que dubitativamente quieren colonizar los cauces y una naturaleza espléndida que se adapta a los vericuetos de estos ríos esporádicos tan mediterráneos y tan nuestros.

El territorio petrerense, visto desde el aire, es una sucesión de ramblas, barrancos y torrenteras, afluentes unos de otros, que merece la pena conocer y recorrer. Lógicamente, siempre que las condiciones físicas lo permitan porque algunos de ellos son tan abruptos y quebrados que son casi inaccesibles.

“Brot a una temperatura seis grados superior a la del ambiente y su contenido en sal es siete veces mayor que la del Mediterráneo”





“Es punto de encuentro de los habitantes de la zona que gustan de sumergirse en sus aguas con fines terapéuticos”

Un balneario al aire libre

El agua nace de manera abundante en los límites territoriales de Novelda y Petrer y dicen de ella que todo lo cura

Aunque está situada en término municipal de Novelda, a escasos metros del de Petrer, la fuente de agua salada de *Salinetes* es un punto de encuentro de los habitantes de la comarca que gustan de sumergirse en sus aguas con fines terapéuticos. Desde hacía décadas la zona presentaba un aspecto deplorable hasta que en el año 1992 el Centro Excursionista de Petrer decidió rehabilitar el manantial y construir un dique para que el agua se embalsase. Desde entonces, tanto en invierno como en verano esta área de esparcimiento se encuentra muy concurrida por muchos vecinos que creen en el

poder curativo del agua salobre que mana a una temperatura entre seis y siete grados superior a la del ambiente. Es tal el contenido en sal de sus aguas que septuplica a la del mar Mediterráneo y esa circunstancia provoca que los cuerpos floten en la superficie sin necesidad de ningún esfuerzo. Está especialmente indicada para las afecciones de la piel y sus lodos también son muy utilizados para sanar contracturas y dolores. Todas estas circunstancias lo definen como una especie de balneario al aire libre donde no existe transacción económica y otras parafernalias tan en boga en estos tiempos donde todo, incluida la salud, es motivo de trueque y sustanciosos beneficios económicos.

Las aguas brotan de manera abundante e, incluso, en periodos

de pertinaces y prolongadas sequías su caudal no merma. Según estudios realizados por técnicos especializados, el agua que sale al exterior se carga de sal poco antes de brotar. Incluso esta agua, ancestralmente, se utilizaba para aliñar aceitunas y otros adobos.

Una vez cumplida su misión terapéutica se desparrama hacia abajo en busca del río Vinalopó por la rambla de *Salinetes* que le sirve de afluente y, antes de llegar a su confluencia, vuelve a convertirse en otro balneario al aire libre en lo que en Novelda se conoce como “*Els Clots*”. Cuando ambas aguas se unen forman una rica biodiversidad tanto en flora como en fauna.

Muy cerca del nacimiento se encontraba el Balneario de Salinetas de Novelda, una edificación que se inauguró en el año 1858 y que

se mantuvo en servicio hasta el primer tercio del siglo pasado. La ubicación de los baños cerca de la fuente ha provocado cierta confusión que hay que aclarar. Las aguas del establecimiento eran otras y nada tienen que ver con las que manan junto al barranco catalogadas como cloruro sódicas con una elevada concentración de sales. Las del balneario eran cloruro-sódicas-sulfurosas y nacían un poco más abajo, junto a una pequeña rambla que fue obstruida por un muro y un camino que se abrió cuando se transformó la carretera en autovía.

Todo el entorno es árido con una vegetación endémica que crece en un medio tan salobre, moteado de vetas y manchas de color rojizo que confieren al entorno un aspecto bastante singular.

La Canal de Ferro, vanguardia centenaria

El terrateniente Eleuterio Abad lo mandó construir para regar las fértiles tierras de su propiedad en la Foia

Probablemente sea la obra hidráulica más conocida de Petrer por estar situada en una parte del pueblo

de paso obligado para llegar a las partidas rurales situadas al este y sureste del término municipal. La mandó construir el hacendado terrateniente Eleuterio Abad Sellés, propietario de la finca de *la Foia* y de otras tierras situadas en el *Calafate*, *Palomarets* y *Chorrillo*. El agua de la Mina de la Bienvenida alcanzaba la balsa de Cuatrovientos –todavía en uso– mediante conducciones de mampostería y cruzaba la rambla de *Puça* por el estrechamiento del Cantal de Sánchez. Tras una temible tormenta, la riada se llevó por delante la construcción que tuvo que ser sustituida por otra. Eleuterio Abad era abogado, un potentado agricultor que había viajado mucho y sus conocimientos los aplicaba a las tierras de labor y a las infraestructuras derivadas de esa activi-

dad. *La Canal de Ferro*, como se le conoció popularmente desde el principio, data de la primera década del siglo pasado. Se construyó totalmente en acero y el vaso que recibía el agua estaba dotado de un material impermeabilizante. Tiene cuatro nudos y cuatro cables tensores destinados a soportar el peso de la propia estructura y la del agua que transportaba. La estructura sencilla y muy eficiente fue creada por un ingeniero con una concepción moderna de la construcción. Muy vanguardista para la época que se construyó. Con el mínimo material se consiguió una infraestructura muy resistente.

Atraviesa la rambla aprovechando el punto más estrecho del cauce. Concretamente, de parte a parte, tan sólo hay cincuenta metros de largo. La canalización se sustenta por dos grandes pilares de piedra formando cubos que se levantan de mayor a menor.

El agua de la Bienvenida regaba las fértiles tierras de *la Foia* que estaban plantadas de uva de

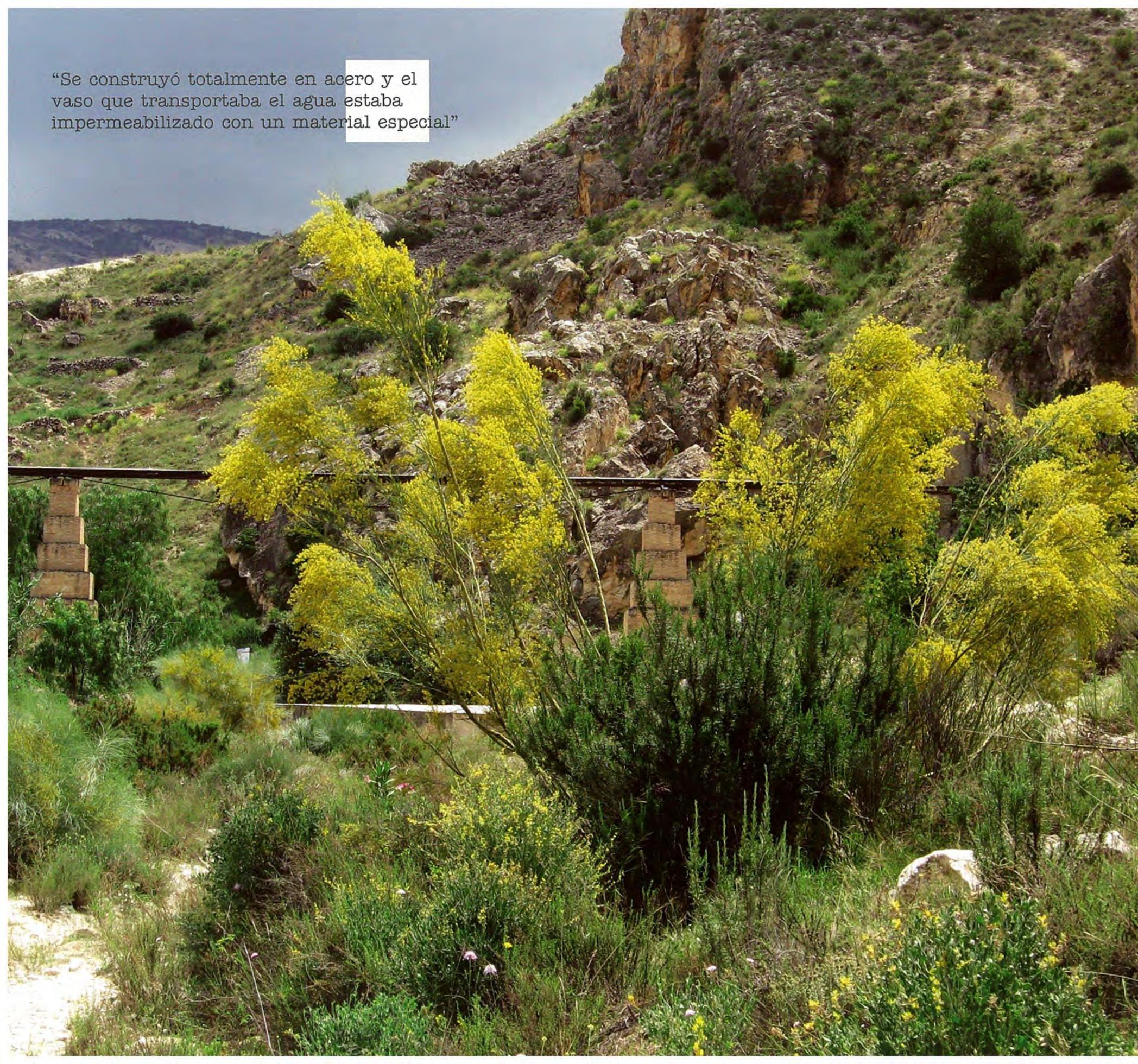
mesa de la variedad Aledo, tan frecuente en Novelda de donde era oriundo Eleuterio Abad. Había también naranjos y nísperos.

Por su especial composición, el agua también era muy apreciada en las labores culinarias porque –según decían las mujeres– los guisos sabían mucho mejor. El agua de la Bienvenida nacía de una mina de cuatrocientos metros de profundidad situada en la finca de la Gurrama, muy cerca de la antigua mina de *Puça*. En la actualidad está agotada y la última vez que brotó fue tras las abundantes lluvias de 1982 que temporalmente propiciaron la recuperación de prácticamente todos los acuíferos del término municipal.

Actualmente, la *Canal de Ferro* está catalogada como obra protegida por la delegación de Patrimonio y Cultura y se encuentra pendiente de su rehabilitación, tanto en la estructura de uno de los pilares, como en el hierro de la antigua conducción, muy deteriorado en algunas zonas por el óxido.



“Se construyó totalmente en acero y el vaso que transportaba el agua estaba impermeabilizado con un material especial”







“La intrincada orografía petrerense supuso la construcción de numerosos acueductos y sifones”

El Canal de los Belgas, el pionero de los trasvases

En el año 1898 pasó por primera vez agua procedente de la Colonia de Santa Eulalia para suministrar a la ciudad de Alicante

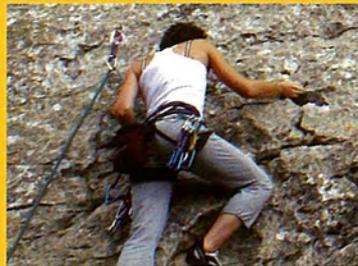
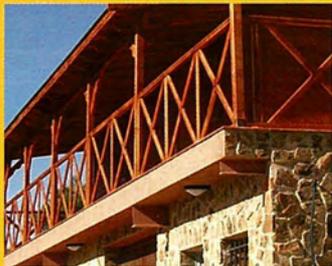
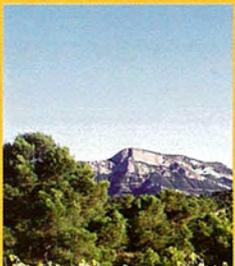
A finales del siglo XIX la ciudad de Alicante sufría graves problemas de suministro de agua potable. La capital de la provincia había crecido gracias a la actividad portuaria y alcanzaba ya los 35.000 habitantes. El agua que llegaba de la actual partida rural de la *Alcoraya* era totalmente insuficiente para abastecer a sus cada vez más numerosos vecinos. Se decidió, pues, construir un largo acueducto que llevaría el agua desde los pozos situados en los términos municipales de Sax y Villena, en la zona de la Colonia de Santa Eulalia, hasta la capital de la provincia. En total, 70 kilómetros de canalizaciones en el que se incluyen dos kilómetros de túneles y varios sifones. Al término de Petrer, el más abrupto por los que pasa, le corresponden ocho kilómetros plagados de acueductos que vadean las numerosas ramblas que atraviesan el territorio petrerense de norte a sur. En total hay ocho, algunos de ellos de dimensiones y altura espectaculares. El del Portazgo, en el límite del término municipal con Sax, es el más conocido por su cercanía a la autovía Madrid-Alicante, los dos de *l'Almorxó* son de un tamaño considerable en cuanto a longitud se refiere pero el que atraviesa la *Rambla de Bateig* es el más alto de todos.

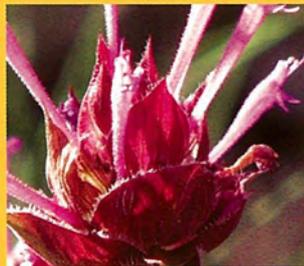
Se le conoció popularmente como el Canal de los Belgas porque fue construido por una compañía de aquel país, concretamente por la Société d'Eaux d'Alicante. Se trata de una magnífica obra de ingeniería que después de más de cien años todavía se utiliza en algunos tramos. Su construcción duró año y medio y los trabajos más dilatados se realiza-

ron a su paso por nuestro territorio debido, precisamente, a su intrincada orografía. Incluso, la canalización pasa por el actual casco urbano debido al crecimiento de la población y por donde discurre no se ha permitido construir, quedando una especie de pasadizos entre las manzanas de casas de uso exclusivo de la canalización. No obstante, la mayoría de este trazado urbano se encuentra en desuso porque actualmente transcurre por grandes tuberías a presión soterradas por otros recorridos.

Sin duda, el Canal del Cid o de los Belgas fue el primer trasvase de envergadura que se llevó a cabo en nuestra provincia. Se llevó agua de donde sobraba a donde faltaba. El primer caudal que pasó por Petrer fue de 65 litros por segundo y lo hizo un 4 de agosto de 1898 y desde entonces se realizaron numerosas ampliaciones. Nueve años después pasaría un nuevo canal procedente de Villena y con destino a la huerta de Alicante (Villafranqueza, Mutxamel, San Joan, El Campello). Para ello se construyó una nueva conducción que transcurre casi paralela al Canal de los Belgas. Sin embargo, la obra llevada a cabo hace poco más de un siglo fue mucho más sencilla y sin tanta robustez, aunque no exenta de las dificultades del terreno.

Desde entonces, por el subsuelo petrerense se han sucedido las conducciones destinadas a llevar agua para el consumo humano o para la agricultura de las vecinas poblaciones de Novelda, Aspe, Monforte o Elche. En una franja de poco más de dos kilómetros de ancha pasan gran cantidad de conducciones portando el preciado líquido desde el rico acuífero de Villena-Yecla hasta sus puntos de destino. En su conjunto, todo un río oculto que discurre bajo nuestros pies.





UN BAÑO DE NATURALEZA

El Arenal, una rareza, un hito paisajístico

Maigmó y el Cid, paisaje protegido

Capital del senderismo

De Tarifa a Andorra pasando por Petrer

Donde las áreas recreativas proliferan

De la escalada al parapente pasando por
los descensos en bicicleta y el puenting

Árboles monumentales,
monumentos naturales

La fauna salvaje ocupa nuestros montes

Un observatorio animal

Y si llueve, setas en otoño

Una infusión al sol



El Arenal, una rareza, un hito paisajístico

En el año 2002 la Generalitat lo declaró Paisaje Natural Municipal y cuenta con especiales medidas proteccionistas

Tras un largo proceso, el Arenal de *l'Almorxó* fue declarado en el año 2002 Paraje Natural Municipal por la Generalitat

Valenciana. Sus especiales características y ser una rareza geomorfológica merecieron ese tratamiento que lleva implícita una especial protección del entorno. Se trata de una duna con las mismas características de las existentes en el litoral pero situada a cuarenta kilómetros en el interior de la provincia de Alicante. Tanto su flora como su fauna son propias de las formaciones arenosas de la costa y de ahí su

doble singularidad. En realidad no se trata de un solo arenal sino de una serie de dunas enlazadas situadas en el margen derecho del barranco de la Majadahonda, popularmente conocido como rambla de Caprala. De hecho, a uno y otro lado de la mencionada rambla existen formaciones arenosas que, en unos casos, permanecen ocultas por la vegetación y, en otras, fueron explotadas años atrás como áridos destinados a la construcción. Sin ir más lejos, el "otro arenal", el de Pruna, formación dunar similar a la de *l'Almorxó*, fue esquilado a finales de la década de los sesenta y su arena destinada a la elaboración de hormigón.



Desde siempre, el Arenal de l'Almorxó ha sido el hito paisajístico más importante del término municipal y punto de referencia de los habitantes del valle. También era el lugar de encuentro de los vecinos de Petrer durante los días de Pascua para comerse la tradicional mona.

Con el fin de preservar la frágil formación dunar, incluso antes de su declaración como Paraje Natural Municipal, se desaconsejó pisar la arena y deslizarse por ella como era tradicional hasta entonces. Ello ha provocado un aumento de la vegetación autóctona y un incremento de la fauna que se protege precisamente en las nuevas plantas que proliferan por la ladera.

A lo largo de los años se han publicado varias teorías sobre la formación de los arenales, muchas

de ellas muy peculiares. Las más verosímiles apuntan a que los vientos reinantes a lo largo del barranco de la Majadahonda aportaban constantemente partículas de arena que reponían las que se perdían rambla abajo por las lluvias y la erosión. Es más, los últimos estudios realizados por la Universidad de Alicante en el año 2007 apuntan a que la aportación viene de más lejos, concretamente de la Sierra de Mariola, del Macizo de Caroch y de la parte contigua a la Meseta. La misma investigación desvela que la formación del arenal, tal y como lo conocemos ahora, es de tiempos recientes, concretamente de la denominada Pequeña Edad del Hielo entre los siglos XVI y XVIII en el que las temperaturas bajaron como media entre 2 y 3 grados.

Esa circunstancia provocó el corte masivo de arbolado y vegetación que dejó los montes sin ningún tipo de protección y esa circunstancia facilitó el transporte de la arena hacia la zona del Vinalopó, donde pierde fuerza. Es un hecho evidente que en las últimas décadas la masa dunar ha menguado su volumen como consecuencia de que la aportación de arena ha sido menor. Las explotaciones de áridos que se produjeron hasta finales de la década de los setenta en la zona diezmaron la "materia prima" de la que se alimentaba el Arenal. Otras teorías similares que se han publicado sobre el mismo aseguran que las arenas proceden de la zona de Caudete y Biar y, como consecuencia de la construcción de importantes infraestructuras públicas como

“El Arenal, tal y como lo conocemos ahora, solamente tiene una antigüedad de trescientos años aproximadamente”

autovías, la dirección de los vientos encuentra barreras que salvar y por tanto las aportaciones son mucho menores.

A todas luces es una singularidad paisajística de gran valor medioambiental que no tiene ejemplos comparables en toda la Comunidad Valenciana y hoy en día es la única duna activa situada lejos de la costa. La declaración de Paraje Natural Municipal y sus medidas proteccionistas intentan salvaguardar un paisaje único en la geografía española que merece la atención y el mimo de ciudadanos y autoridades.



“No tiene ejemplos comparables y hoy en día es la única duna activa alejada de la costa”





Maigmó y el Cid, paisaje protegido

La superficie alcanza los 158 millones de metros cuadrados y es el de mayor extensión de la Comunidad Valenciana

La declaración en el año 2007 de la *Serra del Maigmó* y la *Serra del Sit* como Paisaje Protegido ha constituido el espaldarazo definitivo para una amplia zona montañosa que abarca en su perímetro la superficie nada desdeñable de 158 millones de metros cuadrados, la mayoría de ellos de terreno forestal. Los términos municipales implicados en esta figura proteccionista están situados en las poblaciones de Castalla, Petrer, Tibi, Agost y Sax. Concretamente, en el caso de nuestra población, supone el setenta por ciento del territorio local que totaliza los 104 kilómetros cuadrados de tierras de transición entre los áridos paisajes del sur y los más boscosos del norte. De hecho, en su conjunto, el Paisaje Protegido

de la *Sierra del Maigmó* y *Sierra del Sit* es el de mayor extensión de toda la Comunidad Valenciana y en el caso de la provincia alicantina suponen tierras de alto valor medioambiental, paisajístico y ecológico.

“El objetivo principal por el que se declaró Paisaje Protegido es hacer compatible la preservación de sus valores ecológicos con el uso público, el disfrute de sus visitantes y el desarrollo socioeconómico de un ámbito territorial y de su área de influencia”

La media de las cumbres que jalonan sus montes es bastante alta y supera con facilidad los mil metros de altitud sobre el nivel del mar. Su vértice más alto es el *Maigmó* con 1.296 metros, el *Despenyador* con 1.248, la Replana del

“La figura proteccionista afecta a territorios de Petrer, Castalla, Tibi, Agost y Sax”



DE ARRIBA A ABAJO:
Barranco de Tireu, Cresteria del
Frare y Alt de Cardenes.
PÁGINA SIGUIENTE:
Cara norte del Cid.

“Los valles y las
cumbres que superan
con facilidad los mil
metros de altura se
suceden de manera
armoniosa”

Mas del Llop con 1.230 o la *Penya del Sit* que se eleva sobre 1.127 metros. Estas alturas tan cercanas a la costa suponen un atractivo más para los que puedan contemplar el paisaje alicantino desde cualquiera de las cumbres de esta especie de privilegiada reserva natural. En días claros la vista abarca toda la costa, desde los límites de la Región de Murcia hasta la cosmopolita Benidorm.

Junto a las cumbres existen –en el término petrerense, sobre todo– un buen número de valles que tras el abandono de las tierras de cultivo han sido colonizados por pinares, encinas y una amplia variedad de monte bajo, entre los cuales destacan gran cantidad de plantas medicinales y aromáticas. Las especies de caza menor como el conejo, la liebre y la perdíz se complementan ahora con grandes mamíferos introducidos de manera natural desde otras latitudes. Son los casos de los muflones, jabalís, arruis o ardillas. Las grandes aves (águila real, halcón peregrino, cernícalo, gavián, búho real...) también anidan en riscos y salientes.

Todo un abanico de posibilidades para disfrutar de un entorno protegido que no ha hecho más que arrancar y que, conforme vaya cumpliendo etapas, mejorará sustancialmente. Sin duda, el propio habitat y los ciudadanos del entorno que sepan disfrutar de él serán los grandes beneficiados.







Capital del senderismo

Caminos, pistas forestales y senderos nos acercan prácticamente a todos los rincones del término



Los montes y parajes que rodean el casco urbano de Petrer por tres de sus cuatro partes son, sin duda, un lugar privilegiado para la práctica de la excursión y el senderismo. Una maraña de caminos, pistas forestales y sendas nos acercan prácticamente a todos los rincones del amplio territorio local. Las hay para todos los gustos: suaves, de dificultad media, de mayor inconveniente e, incluso, sólo aptas para consumidores aventureros.

Enumerar todas las opciones que se le presentan al excursionis-

ta sería excesivamente complicado y extenso. Por eso lo más indicado es ir descubriéndolas siguiendo las numerosas indicaciones que existen en la mayoría de los parajes o, lo que es mejor, preguntando a los propios senderistas que siempre encontraremos en cada una de las rutas, sobre todo, los fines de semana.

Probablemente, la subida a la cumbre de la Silla de El Cid constituya la clásica ascensión que a todo habitante del valle le gusta realizar. El sendero que zigzaguea hacia arriba siempre está concurrido, es un gozo y todo un reto alcanzar la cumbre y mirar desde lo alto al Mediterráneo cuando la

claridad del día lo permiten y la bruma marina no lo impide. Por el conjunto de la sierra de El Cid se pueden realizar varios itinerarios a cual de ellos más atractivo. La ausencia de casas, cultivos y otros vestigios de la actividad humana constituyen un atractivo más para *excursionear* por estas tierras tan cercanas a los núcleos urbanos y, al mismo tiempo, tan alejadas del ajetreo ciudadano. Merece la pena recorrer las sendas de *Les Covatelles*, el *Contaó*, *Racó Rafel*, *las Antenas* o *Les Mames*.

Frente a El Cid, la *Serra del Cavall* con la subida al *Plá Sebastiá*,

“Hay sendas de dificultad media, de mayor impedimento e, incluso, sólo aptas para consumidores aventureros”

la *Cova de l'Encant*, el *Mirador*, el *Plá dels Cargols* o la visita al vértice geodésico desde donde se contempla un extraordinario paisaje que abarca desde el Alto Vinalopó hasta el Baix Vinalopó pasando por las comarcas centrales del Vinalopó Mitjà. Más al este se contempla exuberante la *Serra del Maigmó*. Todas las sendas tienen salida y en el caso de esta legendaria montaña motivo de leyendas protagonizadas por

“Descubrirlas sobre el terreno es lo más adecuado y, si es posible, con la ayuda de los excursionistas que nos encontraremos en ruta.”

Babieca, el caballo del Cid Campeador, también. Por ellas se llega al *Alt de Cárdenes*, a la Costa, a *Puça* y al *Esquinal*. También a *l'Avaiol* y *Caprala*.

De estas dos últimas partidas rurales parten interesantes rutas

que ascienden a alturas nada desdeñables, adaptándose a los márgenes de los barrancos o subiendo por empinadas cuestas que fueron itinerarios habituales de leñadores. Una visita al especial microclima de la *Cova el Aigua* es obligada. Lo mismo que subir al *Alt de Peret* por el *Barranc de Ecurina* o al *Xocolate* por el *Barranc de Castella*. Todo un deleite.

Los valles de Catí, y en menor medida el del Calafate, son lugar de destino de los que gustan recorrer caminos y veredas por donde rara vez pasa algún vehículo. En el caso del Calafate, cosa muy poco probable, porque su acceso está restringido tanto por el camino del *Caxuli* como por el de *Rasos de Catí*. Por la zona se pueden realizar diversos itinerarios alternativos que recorren los valles en todo su

perímetro o nos llevan hacia el recóndito *Clot de Manyes* y al *Estret d'Agost*.

Otras alternativas para las excursiones más cercanas al pueblo pueden ser *Mirabuenos*, *l'Almadrava*, *Perrió* o los senderos que bifurcan las denominadas *Cordilleres dels Xaparrals*. La gama donde elegir es amplia y variada y cada uno de los itinerarios tiene su peculiar atractivo.

Senda dels Castellarets.





De Tarifa a Andorra, pasando por Petrer

Una parte del sendero de Gran Recorrido que atraviesa la Península Ibérica de sur a norte discurre por aquí

El sendero europeo de Gran Recorrido –GR7– que en su trazado español alcanza los 2.699 kilómetros de recorrido pasa por el noroeste del término municipal de nuestra localidad. Parte de la ciudad gaditana de Tarifa, en el extremo sur de la Península Ibérica, cruza toda Andalucía, la Región de Murcia, la Comunidad Valenciana, Cataluña y llega al Principado de Andorra por Farga de Moles. De allí sigue su itinerario hasta el norte de Europa pasando

por Francia, Alemania y Polonia. Otro ramal bordea el Mar Mediterráneo por Francia e Italia hasta llegar a Grecia.

En la provincia de Alicante penetra por la ciudad vitivinícola de Jumilla, llega a Pinoso y de allí atraviesa Monóvar y Elda. Se adentra en el término Municipal de Petrer por el río Vinalopó y *l'Armorxó*, pasa por el Paraje Protegido Municipal del Arenal y siguiendo en paralelo la rambla de la Majadahonda llega hasta Caprala. Por esta “tierra de cabras” de los antiguos moradores romanos atraviesa *l'Estret de l'Avaiol* y alcanza esta

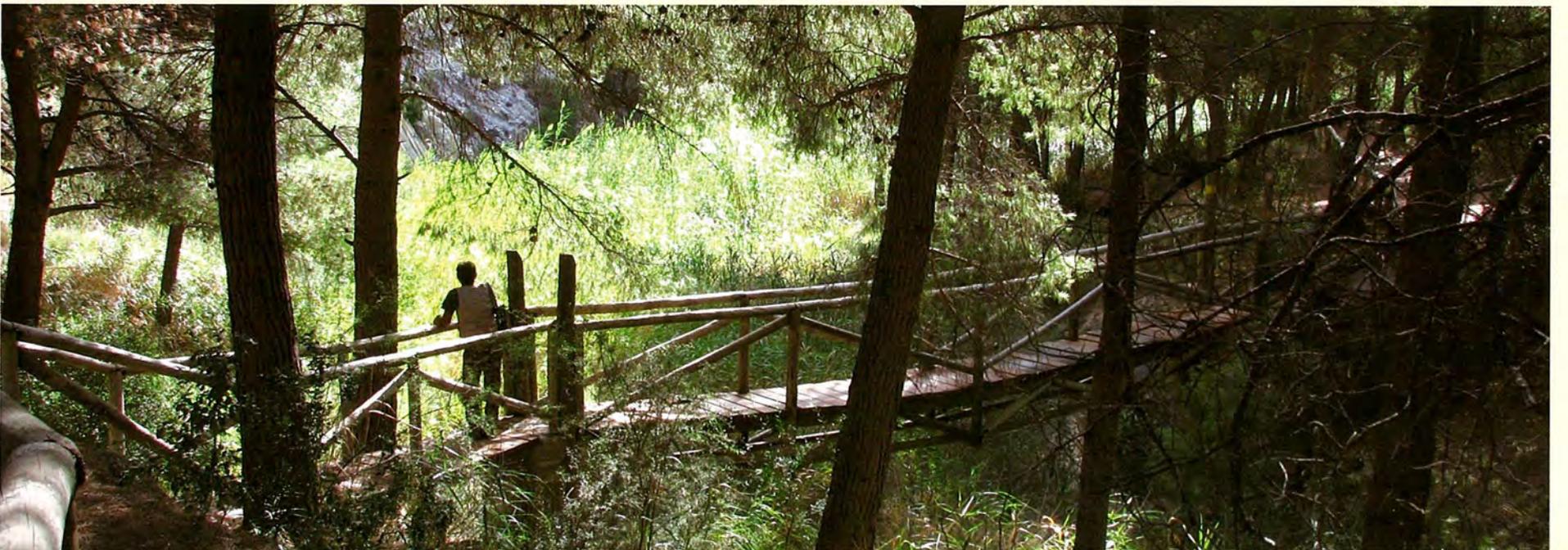
última partida rural, abandonando nuestro término por *Les Fermoses*. En total alrededor de siete kilómetros de recorrido, la mayoría de ellos muy cómodos porque, salvando la subida a los bosques de pinos y coscojas de *Les Fermoses*, su trazado se realiza por el fondo de los valles. Además, está muy bien señalizado, ya que a las marcas habituales en las piedras o árboles hay que añadir varios paneles informativos en Caprala y *L'Armorxó*. En su ruta hacia el norte pasa por Castalla, Onil y Alcoy, abandonando Alicante por el refugio de *Montcabrer*.







Rincón Bello.





“Su gestión es pública o relacionada con el excursionismo pero las personas que respetan la naturaleza tienen las puertas abiertas”

Donde las áreas recreativas proliferan

En Caprala, L'Avaiol, Catí, Ferrussa, Perrió, Rabosa y Rincón Bello existen albergues y zonas de acampada

El término de Petrer es una zona privilegiada donde proliferan las áreas recreativas destinadas a los excursionistas, a los que gustan de las acampadas y a todos aquellos que agradecen estar en contacto con la naturaleza. En total hay siete que son gestionadas por diversas administraciones públicas y por asociaciones particulares.

El Campamento de Caprala está situado al norte del casco urbano. Cuenta con una amplia zona de acampada, barbacoas, aseos y un centro de interpretación del Arenal de *L'Almorxó*, declarado Paisaje Natural Municipal. Precisamente, para llegar al campamento de Caprala en vehículo hay que hacerlo a través del camino de tierra que pasa inexcusablemente a los pies de la formación dunar. Si se hace a pie, el camino más corto es por *Aiguarrius* y senda del Tiberio. Esta zona recreativa es la más antigua de la población, ya que en el año 1970 se montó allí el primer campamento estable de la Organización Juvenil Española (OJE). Desde mediados de la década de los ochenta la zona es gestionada por el Ayuntamiento petrerense. Aunque el campamento está ubicado en una esquina de la propiedad, la totalidad de la finca tiene una extensión de 400.000 metros cuadrados. Desde el año 2007 al área recreativa se le denomina Campamento Carmelo Beltrán en reconocimiento a la persona que tanto ahínco puso en su recuperación y lo cuidó durante más de veinte años.

El albergue de *L'Avaiol* está situado a cuatro kilómetros al este del campamento pero para llegar a él en vehículo se hace por otro lugar - por un camino distinto- atravesando el polígono de *Les Pedreres* y posteriormente cogiendo la carretera hasta el final de la partida rural de Caprala. Ya en la rambla, una tortuosa cuesta que primero asciende y después desciende en tramos vertiginosos nos llevará hasta el albergue que está construido sobre el solar de una antigua casa de labranza. Es propiedad de la Diputación Provincial de Alicante y de este organismo depende su gestión. Tiene todos los servicios habituales de un albergue de montaña: habitaciones con literas, comedor, aseos, una piscina y otros servicios recreativos. Además, todo el inmueble está adaptado para las personas con movilidad limitada. Las instalaciones están enclavadas en el valle de *L'Avaiol*, uno de los reductos naturales mejor conservados del término municipal. Los bosques de pinos y carrascas, vistos desde el horizonte, se motean todavía con algunos cultivos de secano. En su conjunto la finca tiene casi un millón y medio de metros cuadrados.

A escasos dos kilómetros del pueblo se encuentra la zona recreativa de la *Finca de Ferrussa*, propiedad del Ayuntamiento. Una vez allí, el entorno rodeado de montes y de vegetación típicamente mediterránea, no hace presagiar que el casco urbano esté tan cercano. Tiene nacimiento propio y dos grandes balsas, una de riego y otra de baño que son un calco de las que existen en *L'Avaiol*. De hecho, ambas fin-

cas eran propiedad de Ricardo (*Ferrussa*) y Luis (*L'Avaiol*) Villaplana. Gracias al taller escuela que funcionó allí durante algunos años se construyó un albergue. El gran pino situado frente a las balsas tiene la categoría de "singular" y es el único catalogado en Petrer bajo esa figura proteccionista. Dispone de una serie de huertos familiares que son facilitados a los vecinos que quieren cultivarlos. En la finca está ubicada la Estación Meteorológica de *Ferrussa* que dispone de mediciones climatológicas oficiales desde el año 1990.

El Racó del Xolí o Rincón Bello siempre fue destino de numerosas excursiones por parte de los habitantes del valle. Es un rincón muy peculiar que dispone de un microclima especial. En su umbría crecen especies vegetales propias de otras latitudes más húmedas. Antes, la zona de acampada estaba situada junto al cauce de la rambla pero por seguridad más tarde se trasladó a la parte alta del área recreativa. Está gestionada por la Conselleria de Territori i Habitatge y cuenta con barbacoas, aseos, mesas y bancos. Los paseos por los alrededores son muy agradables. *El Racó Xolí* está considerado como la cabecera de la *Rambla de Les Ovelles* que desemboca en el barrio alicantino de San Gabriel, aunque en nuestra zona se le conoce con la denominación de rambla del *Vidre*.

El Parque de Montaña Daniel Esteve de Rabosa es propiedad del Centro Excursionista Eldense. La antigua finca de labranza –que tenía hasta su propia ermita– se encuentra al este del término municipal, rodeado de las partidas rurales de *Caxuli*, *Calafate*, *Palomarets*, *Ventetes* y *Almadrava*. El antiguo caserón fue adaptado en su tiempo como albergue. De hecho fue el pionero de este tipo de instalaciones en el término municipal. Se puede pernoctar, posee una cantina, barbacoas y

mesas para el disfrute de los que quieran pasar una jornada al aire libre. Se llega fácilmente en vehículo y aunque es propiedad de una entidad privada está abierta a todos los montañeros y excursionistas.

El Centro Excursionista de Petrer también tiene su propio refugio en el **paraje del Perrió**, entre las partidas rurales de *Puça* y *l'Almadrava*. El conjunto del inmueble consta de dos plantas. La parte de abajo, realizada con obra convencional donde se ubica una amplia sala, cocina, chimenea y las correspondientes mesas y sillas y la parte superior, totalmente de madera, que se utiliza exclusivamente para pernoctar con una capacidad de unas cincuenta personas. Esta circunstancia le da un aspecto que en absoluto rompe con el paisaje. La luz eléctrica es producida por paneles solares y el agua potable es de los depósitos que recogen el agua de lluvia. Desde el lugar donde está ubicado no se ve ningún tipo de construcción, ni carreteras ni nada que pueda empañar la tranquilidad. Aunque está apartado de las rutas habituales, el refugio está concebido para ser utilizado por senderistas y excursionistas, es decir, que para llegar a las instalaciones el trayecto se tiene que hacer a pie. Solamente en contadas ocasiones se permite utilizar vehículos. Aunque el refugio es propiedad de los socios del Centro Excursionista, se permite utilizarlo a grupos de montañeros a nivel colectivo o particular.

El área recreativa de Catí ya no está en el término municipal de Petrer, sin embargo, es utilizada por muchos de nuestros vecinos y de otros habitantes de los pueblos del Vinalopó. La Diputación Provincial gestiona la zona de barbacoas y los edificios destinados a los alojamientos rurales.

En definitiva, la población cuenta con una amplia oferta difícil de igualar para los que gustan de estar en contacto con la naturaleza y disfrutar de ella.



“Prácticamente todas ellas se pueden disfrutar durante las cuatro estaciones del año”



Rabosa.

Albergue del Centro Excursionista de Petrer en el Perrió.



Cati.

De la escalada al parapente pasando por los descensos en bicicleta y el puenting

Los deportes de riesgo tienen una cita en nuestro territorio

La escalada, el parapente, el ala delta y los descensos libres con bicicleta de montaña encuentran en el término municipal lugares adecuados para su práctica. Desde hace años la *Foradá* se ha convertido en el punto de encuentro de numerosos escaladores procedentes de los más diversos puntos de España. Las especiales características de la roca que, como un hito, separa los valles del *Calafate* y *Clot de Manyes* la hacen muy atractiva para los escaladores. De la base a la cumbre esta pared vertical es extremadamente atractiva para los amantes de este deporte que encuentran en este lugar varias vías de diferente dificultad. La roca es muy consistente y por lo tanto ofrece mucha seguridad y esa cir-

cunstancia es destacada habitualmente en las revistas especializadas. Es tal la fama que ha adquirido entre los practicantes que algunos fines de semana la zona se colapsa de vehículos y escaladores. Su nombre le viene dado por el gran agujero que cruza la peña de parte a parte.

Las caras norte, sur y suroeste de El Cid, el *Espoló* en la *Serra del Cavall*, lugar donde se ubican las vías más antiguas del término, *l'Almadrava*, *Rasos de Catí* y el *Alt de Cárdenes* constituyen otros puntos de encuentro para los practicantes de este deporte. Concretamente en la "mítica" cara norte de El Cid, donde hay instalada una "vía ferrata", la subida en vertical es espectacular. En *l'Almadrava* se practica una modalidad de escalada libre relativamente novedosa que hace furor entre un sector de los escaladores.

El monte del *Palomaret* y el *Rasos de Catí* en su vertiente sur constituyen el punto de encuentro de los amantes de los vuelos con parapente o ala delta. Las características del monte, con acceso por carretera asfaltada hasta la cumbre y protegido de los vientos del norte, lo hacen muy atractivo. Cuando las condiciones meteorológicas son adecuadas siempre hay gentes sobrevolando el valle que desciende hacia el pueblo alfarero de Agost. Desde el suelo es muy curioso observar cómo motean el cielo con vistosos colores de los que penden las figuras humanas dominando el gran para caídas y llevándolo en la dirección que se les antoja en una imagen relajante y placentera.

En la misma zona también hace furor el descenso de esas bicicletas de montaña más robustas que las habituales que se lanzan

"En la zona de escalada de la *Foradá* se dan cita aficionados procedentes de distintos puntos de España."

ladera abajo de la montaña por unas pistas habilitadas para la práctica de este deporte de riesgo que cada vez tiene más adeptos. En el resto del término local existen también otros lugares donde se han adecuado descensos similares, aunque no gozan de tanta afluencia como los del *Palomaret*.

Muy cerca de allí en los puentes que deberían sustentar el trazado de la inconclusa línea ferroviaria Alicante-Alcoy los aficionados al "puenting" también cuentan con una buena infraestructura para practicar este otro deporte de riesgo.



“El parapente, la escalada y los descensos en bici tienen su punto de encuentro en el Palomaret”

Árboles monumentales, monumentos naturales

Los olivos milenarios de Caprala y Puça han sido testigos de acontecimientos históricos



Por estas latitudes llueve poco y la inmensa mayoría del territorio petrerense es de secano. Pese a ello, el término municipal se puede enorgullecer de contar con varios árboles monumentales (aunque oficialmente no se les haya otorgado esa denominación) y otras especies agrícolas de extremada longevidad. Hay olivos en la partida rural de Caprala que datan del asentamiento romano del que todavía quedan vestigios de una almazara y una villa. En Puça todavía se mantiene en pie la planta oleaginosa más espectacular de cuantas fueron plantadas por culturas antepasadas a la nuestra. Algunos de ellos nada tienen que envidiar a los famosos y milenarios olivos de la comarca castellonense del Maestrazgo. Lo mismo que los almendros ciclópeos que han aguantado y sufrido cientos de

sequías en algunas partidas rurales petrerenses.

No obstante, si nos atenemos a los cánones al uso, sólo uno está homologado por la Consellería de Medio Ambiente, ya que cuentan con las medidas y otras características específicas que este organismo exige para alcanzar este título oficial que muchos ecologistas y personas relacionadas con la naturaleza ponen en entredicho. Se trata del pino de *Ferrussa* con una altura de 32 metros, un perímetro de tronco de 2'80 metros, un diámetro de copa de 23 metros y una edad de 100 años. Sin embargo, el pino carrasco de la Costa es de mayor perímetro de tronco con una medida espectacular: 4'40 metros de perímetro, 250 años de antigüedad, una altura de 21 m. y un diámetro de copa de las mismas dimensiones. El pino del Lobo de la casa Cancio tiene 175 años, una altura de 18 metros y un diámetro de copa de 17. El de la Casa del

Majo en *Salinetes* cuenta con unas dimensiones algo mayores: 20 de altura, 22 de diámetro de copa y 3'1 de perímetro de tronco, a pesar de haberse plantado 25 años después. El de la *Foia Falsa* es más longevo con 175 años, alcanza una altura de 18 metros, el perímetro del tronco es de 3'5 metros y el diámetro de la copa alcanza los 22 metros. Todos estos pinos tienen el denominador común de que se han desarrollado de una manera extraordinaria con respecto a los de su misma especie y en latitudes similares. Nuestros antepasados los plantaban junto a las eras para que su sombra hiciera más llevaderos los trabajos de trilla del grano.

Al margen de los pinos, existen en nuestro territorio otros árboles de crecimiento muy lento que a lo largo de los años han alcanzado un tamaño superlativo con respecto a otros de su misma variedad. Es el caso de la sabina de *l'Avaiol* que de ser un simple arbusto ha llegado a

alcanzar los casi siete metros de altura, algo inaudito en plantas de estas características. Su edad supera con creces los 300 años según los expertos. Cuando se construyeron los bancales de esta partida rural en el siglo XVIII fue respetado porque sirvió de refugio y sombra a los jornaleros que trabajaban las tierras.

Vale la pena visitar los dos brazos de la carrasca del Esquinal, situada junto a la cuneta del camino que va a la *Casa del Pí* y al Coto el Manco. También existe otra junto al *Pou de la Neu de Catí* con su espectacular tronco y su porte descomunal. A pocos metros de allí también hay un raro árbol desconocido por estos terrenos que adquiere el calificativo de singular. Se trata de un castaño de indias y en todo el término municipal no encontraremos ningún otro ejemplar. Los antiguos dueños de la finca de *l'Administració* lo plantaron a principios del siglo pasado y se adaptó a la perfección al micro-

“El perímetro de sombra
de los pinos de L´Avaiol,
Ferrussa y la Costa
supera con creces los
trescientos metros”







DE IZQUIERDA A DERECHA Y DE ARRIBA ABAJO: Savina de l'Avaiol, Pino de La Costa, Serbal de L'Almadrava, Madroño del Estret d'Agost, Olivera de Puça y Carrasca de L'Administració.

clima de esta parte de Catí, a una altura de 850 metros sobre el nivel del mar, en una vaguada que le cobija y una tierra muy húmeda donde circulan aguas subterráneas a no mucha profundidad.

El madroño del *Estret d'Agost* tiene 250 años y por sus grandes dimensiones es el de mayor porte en su especie de todo el municipio y, probablemente, de los mayores de la provincia. Tiene un gran valor estético con una altura de 12 metros. Los del

Rincón Bello y *Blanquisals*, siendo también espectaculares, no lo son tanto.

El serbal de *L'Almadrava* con 150 años de edad tiene una altura de 7'50 metros, un perímetro de tronco de 1'75 y un diámetro de copa de 10 metros. Son destacables las arboledas *L'Administració* de Catí, *L'Avaiol* y de *Ferrussa*.

Los plátanos de sombra gozan de un crecimiento rápido si se les riega. Eso ocurrió con los de la *Bassa Perico* que los plantaron

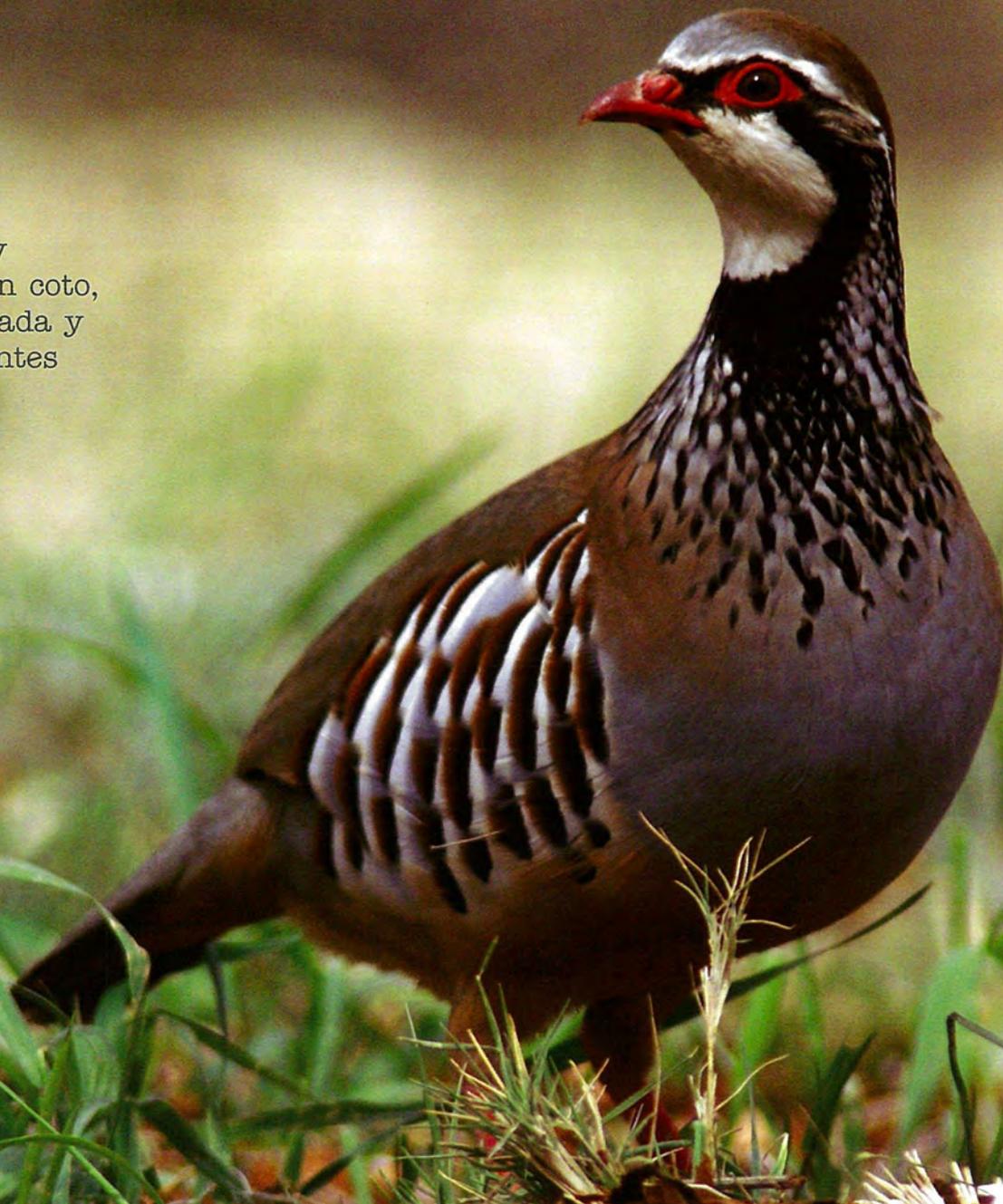
junto a las acequias de riego de *L'Almafrá* y pegado a un canal que lleva el agua hacia Alicante. Hay cinco que actualmente han quedado en el centro de una alameda situada ya en el casco urbano. Sobre todos ellos destaca uno que alcanza los 33 metros de altura y el tronco roza los cuatro metros de circunferencia.

En todos los casos, estos monumentos de la naturaleza

“Hay carrascas de porte monumental en Catí y Esquinal y madroños fuera de lo común en Blanquisals y Racó del Xoli”

merecen la admiración y el respeto. Muchos de ellos han sido coetáneos de épocas pasadas y de acontecimientos históricos que trazaron y condicionaron los tiempos actuales.

“Las tierras de Petrer y
Castalla forman un gran coto,
una gran reserva, limitada y
controlada por importantes
infraestructuras viales”





Arrendajo.



Pito Real.

La fauna salvaje ocupa nuestros montes

Jabalís, muflones y arruís han encontrado el habitat adecuado para reproducirse y vivir en estas tierras



Águila Real.



Gavilán.

De un tiempo a esta parte, los montes de Petrer se han convertido en hábitat privilegiado para la fauna salvaje. Salvando las lógicas distancias y tradiciones, nada tienen que envidiar a otros lugares donde la caza mayor ha sido actividad cinegética habitual durante muchos años. Jabalís, muflones y arruís han encontrado en estas latitudes el lugar adecuado para vivir y reproducirse sin grandes depredadores. De hecho, el único enemigo que tienen es el hombre siempre y cuando sus intenciones lleven implícita la práctica de la caza. Además, no son animales muy exigentes y su sustento se basa casi exclusivamente en los vegetales en toda su extensión.

Primero aparecieron, allá en los inicios de la década de los ochenta, los jabalís, que colonizaron las partes más inhóspitas del término para ocupar, más tarde, prácticamente todos los montes, incluso los más cercanos a los terrenos de cultivo. Después aparecieron de manera tímida las otras especies hasta convertir su presencia en numerosa debido a que en la zona no existían impedimentos que pudieran limitar su crecimiento. Primero, de manera tímida, se vieron deambular por las zonas menos transitadas del término numerosos rebaños de cabras de grandes cornamentas. También comenzaron a verse muflones. A falta de enemigos naturales la cabaña animal de ambas especies fue aumentando de manera progresiva en muy pocos años a pesar de los cíclicos periodos de sequías y

“Era impensable tan sólo hace dos décadas que los animales denominados de caza mayor fueran tan numerosos”

vertido en una realidad y hoy no es difícil ver a estos animales pastando por las partidas rurales más abruptas de nuestro término. Todos ellos se han adaptado perfectamente a estos terrenos pero en especial el arruí originario de los montes del Atlas, en Marruecos. Es difícil cuantificar el número de animales de caza mayor que pueblan estas sierras

climatologías adversas. De hecho, en tan sólo dos décadas los montes de Petrer se han convertido en un gran coto de caza mayor controlado por la Consellería de Medio Ambiente y punto de mira de empresas privadas dedicadas a la explotación cinegética. Lo que tan sólo era una quimera hace unos años, se ha con-

Arruis.



pero son muy numerosos a tenor de los testimonios de los agentes forestales y de personas vinculadas a esta actividad.

Existen diversas teorías de cómo llegaron hasta aquí y se asentaron, al parecer, definitivamente. En el caso de los jabalís, como consecuencia del abandono de los campos y la irrupción espontánea de una frondosa vegetación. De hecho, la aparición y proliferación del jabalí ha sido un fenómeno común en la Comunidad Valenciana en los últimos treinta años. La hipótesis más extendida respecto a muflones y arruís apuntan a que algunos ejemplares se escaparon de la finca *el Forcall*, situada en Castalla donde vivían en semi libertad y se adaptaron a la perfección a su nueva situación en estas tierras.

Por otra parte, la aparición de las ardillas es bastante más reciente. Concretamente la empresa pública Ibérica 2000 soltó en el año

2003 varios ejemplares en el término de Tibi que han proliferado de manera notable por toda la zona,

Hoy, con la puesta en servicio de importantes infraestructuras viales, sería prácticamente imposible que nuevos animales procedentes de otros lugares pudieran penetrar y asentarse en estas tierras. Tampoco podrían salir de los términos municipales de Petrer y Castalla fundamentalmente. La autovía Alicante-Madrid, Sax-Castalla y Castalla-Alicante forman una barrera artificial difícil de traspasar para los mamíferos de la envergadura de los que nos ocupan y de otros de menor tamaño. Por lo tanto, casi sin pensarlo, el término de Petrer forma una parte importante de un gran coto controlado y limitado por grandes infraestructuras viales. Si se sabe cuidar, toda una reserva natural que constituye un gozo para los que gustan de admirar los espacios naturales que nos rodean.

Ardilla, Jabalí, muflón y conejo en el noreste del término municipal.



Un observatorio animal

Están pensados para la fotografía, el vídeo o simplemente para contemplar la evolución de la fauna.

En un lugar recóndito de la partida de *L'Avaiol* se encuentran dos refugios destinados a la observación de la fauna salvaje que habita nuestras tierras. Se encuentran totalmente integrados en el paisaje y recubiertos con elementos de camuflaje para no espantar a los animales. En su interior caben entre dos y tres personas sentadas que plácidamente esperan la llegada de sus objetivos. Están pensados para la fotografía, el vídeo o simplemente para observar su evolución. Por estos

refugios han pasado –y pasan– reconocidos naturistas, fotógrafos de fama internacional o estudiosos e investigadores de la fauna de estas latitudes.

Cerca de los observatorios se han habilitado charcas y comederos para habituar a la fauna a acercarse a ambos puntos ubicados en dos discretos puntos estratégicos. Desde allí se ve bajar en solitario o en rebaños de lo alto del *Alt de Peret* a muflones, arruís, jabalís y a todas las especies autóctonas en busca de comida, agua o un refrescante baño.



Y si llueve, setas en otoño

Cuando la lluvia es generosa a finales del verano o principios del otoño, los montes del término municipal son un auténtico paraíso para las setas, sobre todo en las umbrías de las sierras situadas en el norte, este y sur del territorio, allí donde el sol no es tan intenso. Los buenos buscadores dan con ellas aunque las condiciones climatológicas no sean del todo favorables. No obstante, para los simples aficionados hay que esperar que concurran una serie de circunstancias favorables. El rey de las setas por estas latitudes es el “rovelló” conocido también como “esclatasang”. Esta especie es muy fácil de identificar porque cuando se corta su tallo se forma un

anillo del color de la sangre a su alrededor. Además, una vez condimentada es muy sabrosa. Sin embargo, en el territorio local se encuentran otras especies comestibles como las setas de cardo o las que crecen en las inmediaciones de los olmos. En todos los casos hay que llevar cuidado porque muchas veces se pueden confundir con otras que no lo son tanto, incluso las hay extremadamente venenosas. En otoño constituyen un atractivo más para los que gustan de patearse los montes, apartados de caminos y sendas, provistos de cestos de anea para que las esporas se escapen y puedan germinar en próximas temporadas. La sierra de El Cid, *Cárdenes*, *Fermoses* y *Rasos de Catí* son lugares donde es frecuente ver a los aficionados a la recolección de hongos.



Una infusión de sol

Las plantas aromáticas y medicinales están presentes en nuestros montes



Romero en flor, cantueso, tomillo y manzanilla.

Los montes de Petrer son ricos en plantas aromáticas y medicinales. De estas tierras empapadas de sol brotan cíclicamente gran variedad de especies que hacen las delicias de los que gustan mejorar su salud a base de infusiones naturales. La digestiva manzanilla tiñe el paisaje de amarillo en las primeras bocanadas del verano. La hay en diversos parajes pero su máximo exponente se centra en la sierra de El Cid y en Catí donde ha colonizado los antiguos bancales de cerezos. El aro-

mático tomillo, de propiedades tónicas, estimulantes y desinfectantes, crece prácticamente en todo el término municipal, incluso casi a las mismas puertas del casco urbano. Comienza la eclosión en marzo y si las condiciones son normales la floración se puede prolongar prácticamente durante todo el año. De similares propiedades es el cantueso pero algo menos acentuadas que el tomillo.

El romero también es muy abundante y su color verde e intenso aroma está presente en prácticamente todas las sierras de nuestro entorno. Lo encontramos en montes, valles y en los lugares

más recónditos del término durante todas las épocas del año. Sus peculiares hojas son apropiadas contra el asma, las palpitations, la depresión y también para aliviar el reumatismo. La salvia mariolensis, la más meridional de todas y menos abundante, sirve para desinfectar las encías y llagas de la boca. Es diurética, digestiva, afrodisíaca y estimulante.

La variedad de plantas medicinales y aromáticas que crecen en nuestros montes se cuentan por centenares y se encuentran de manera general o localizadas en los microclimas existentes a lo largo y ancho del territorio local.

Hay malvas, rusco, rompepiedra, poleo, ajedrea, pebrella, tila, hinojo, ruda, fumaria, espliego, cardo mariano, diente de león, artemisa, etc... Los entendidos aconsejan cortarlas en las primeras horas de la mañana durante la fotosíntesis, cuando la planta está plétórica de vida y nos puede ofrecer todas sus propiedades. El clima mediterráneo de pocas lluvias y mucho sol es ideal para que estas especies vegetales silvestres concentren todas sus esencias. Nunca hay que olvidar que la mayoría de los fármacos tienen su origen precisamente en las plantas medicinales.

“Hay centenares de
ellas pero la digestiva
manzanilla es de las
más populares”







LÚDICO Y FESTIVO

La Festa

Unas fiestas participativas

Les Carasses tienen su origen
a comienzos del siglo XXVII

La Festa dels Capitans i La Rendició

Los de la Santa Cruz,
unos festejos distintos

Un calendario con muchas citas festivas

Un pueblo que suena

Bon profit



La Festa

Las fiestas de Moros y Cristianos llenan de alegría y júbilo cada rincón del pueblo

“Su antigüedad, los lujosos trajes y haber sido cuna de la primera abanderada constituyen sus principales señas de identidad”

Petrer tiene a orgullo celebrar una de las fiestas de Moros y Cristianos más antiguas de cuantas se llevan a cabo en todo el país. A principios del siglo XIX ya se realizaban actos de soldadesca que no eran otra cosa que la escenificación de un hecho histórico que poco a poco derivó en lo que hoy son las fiestas más populares de las comarcas alicantinas. También tiene la satisfacción de haber sido el iniciador de la figura de la abanderada. En 1905 por primera vez una mujer portó el estandarte de su comparsa en las fiestas petrerenses. Ambas circunstancias han marcado las señas de identidad de unas fiestas que se desarrollan con todo su esplendor en el ecuador de cada primavera. A ello hay que añadir los diseños y

elaborados trajes que cada año lucen los cargos festeros y en especial cada una de las abanderadas de los dos bandos enzarzados en una contienda incruenta y lúdica que dura casi cinco días. En este sentido cabe señalar que los vestidos de las fiestas de Petrer tienen unas características especiales que los diferencian del resto de pueblos que conmemoran este tipo de festejos. Los que lucen las abanderadas son laboriosos de confeccionar y de un coste muy elevado. Los que visten cada una de las *filás* tienen que ser aprobados por la Comisión Artística que depende de la Junta Directiva de la Unión de Festejos para que se ajusten a los cánones históricos y estéticos que imperan en las fiestas petrerenses.

El 12 de mayo de 1822 mediante un bando municipal ya se marcaron las normas a seguir en la fiesta de la Soldadesca de

Moros y Cristianos que se celebraban el día 14 de mayo de aquel año, festividad de San Bonifacio. A partir de aquella fecha se han celebrado todos los años, exceptuando los tres que duró la contienda civil. A través de las distintas épocas, las fiestas se han ido adaptando a los tiempos, a las costumbres y a la propia evolución de la sociedad. Se crearon nuevas comparsas y algunas desaparecieron. De la primera normativa surgida en 1822 hasta la que rige en la actualidad se han producido reglamentos de todo tipo, se abolieron algunas normas y surgieron otras nuevas para que los festejos caminaran acordes con la sociedad de cada periodo.

Actualmente la fiesta la componen diez comparsas, cinco del bando cristiano y otras cinco del moro. Las huestes sarracenas están compuestas por los Moros Viejos, Moros Nuevos, Moros

Beduinos, Moros Fronterizos y Berberiscos. El bando Cristiano está formado por el Tercio de Flandes, Marinos, Vizcaínos, Estudiantes y Labradores.

Desde que se celebran en fin de semana las fiestas arrancan el jueves de la misma semana del día 14 de mayo con la Entrada Saludo de las bandas de música participantes en las celebraciones de ese año. Partiendo de la calle Salida del Guirney llegan a la *Plaça de Baix* donde al unísono interpretan el pasodoble Petrer, himno de la fiesta y de la población, que siempre emociona a los que se concentran en el recinto de la plaza para interpretarlo acompañando a los centenares de músicos. A las doce de la noche comienza la Retreta en la que también participan familiares y amigos de los festeros. Se sale de la *Plaça de Baix*, lugar que sirve de punto de partida y reencuentro de muchos de los actos festivos, y se llega a la ermita de San Bonifacio donde se venera la imagen del santo patrón y una de sus reliquias.

La jornada matinal del día siguiente está dedicada a la Bajada del Santo. Participan las diez comparsas que disparando al alarido llegan a la ermita y acompañan a San Bonifacio hasta el templo de San Bartolomé donde permanecerá hasta que finalicen las fiestas. Las fiestas representan la lucha entre cristianos y moros por la ocupación de estas tierras. Las

guerras, los parlamentos y acuerdos, la entrada triunfal tras la batalla y el agradecimiento al santo por su intercesión siguen las pautas históricas en líneas generales, aunque en las fiestas de Petrer se permiten algunas licencias cronológicas.

El viernes por la tarde se celebra la primera de las guerrillas en la que resulta vencedor el bando cristiano y, tras la embajada, se produce el asalto al castillo instalado en el recinto de la plaza. Como consecuencia de ello, las tropas cristianas desfilan triunfantes en la mañana del sábado. El viernes concluye con humor en el parlamento satírico de la *Ambaixada* en Valencià entre los dos bandos en litigio. Ambos embajadores se enfrentan dialécticamente y repasan los acontecimientos más importantes vividos en la población durante los últimos meses.

Llama la atención la solemnidad de la Procesión que recorre el centro de la población y donde los infieles sarracenos dan gracias al santo patrón y le muestran su devoción.

En la segunda de las guerrillas los atronadores arcabuces musulmanes resultarán los vencedores y en la tarde del domingo abren el majestuoso desfile, el más esperado de cuantos se realizan. Mención aparte merece el Desfile de Honor que se celebra antes de la misa festera. Partiendo de sus respectivas sedes cada una de las

comparsas se darán cita en la calle *País Valencià* desde donde partirán hacia la *Plaça de Baix* y de allí al templo parroquial.

El último acto oficial de las fiestas es el relevo de los cargos festeros, cuando capitán, abanderada y rodela entregan el testigo a los que ocuparán el cargo al año siguiente. Es un acto cargado de emoción con muchas connotaciones de alegría y tristeza al mismo tiempo. Previamente se habrá producido la Subida del Santo y el traslado de la imagen de San Bonifacio desde el templo de San Bartolomé hasta la ermita que lleva su nombre.

Las fiestas de Petrer tienen sus peculiaridades y hay tiempo para todo. Para el desenfado y para los actos solemnes en el que los sentimientos afloran sin tapujos ni cortapisas. Se vive con especial intensidad en la zona del casco antiguo donde están ubicados la mayoría de los cuartelillos, las sedes de cada una de las *filás*. Precisamente, son las *filás* de mujeres y hombres el alma de la fiesta. Sobre ellas se sustentan las comparsas y la Junta Directiva de la Unión de Festejos de San Bonifacio, Mártir.

Hablar de fiestas de Moros y Cristianos es sinónimo de hospitalidad y agasajo. De atenciones con los forasteros y de alegría desbordante. La música llena de júbilo las calles y los desfiles constituyen todo un placer para los sentidos.

“Las *filás* constituyen el sustento de las diez comparsas, cinco del bando moro y cinco del cristiano”



Unas fiestas participativas

Conviven en perfecta armonía los actos religiosos, los institucionales y los que se desarrollan en los barrios



Durante muchos años fueron las fiestas más importantes de la población. De hecho todavía conserva la denominación de *Fiestas Patronales*. Poco a poco las de Moros y Cristianos fueron ganando terreno hasta desplazarlas a un segundo plano en el calendario festivo local. Se celebran en honor a la Patrona, la Virgen del Remedio y el día 7 de octubre está marcado en el calendario local como festivo, independientemente del día de la semana que caiga, honor que no tienen las que se celebran en el mes de mayo. Las fiestas quedaron institucionalizadas entre el 5, fecha de la alborada, y el 7 de octubre, día de la patrona en el lejano año de 1653. Hasta aquella fecha la onomástica de la Virgen del Remedio se celebraba el 5 de agosto. Se eligió ese día porque en esa fecha del año 1630

fue encontrada de manera fortuita la imagen de la Virgen del Remedio que había permanecido oculta desde hacía casi dos siglos. Desde entonces las fiestas han permanecido inamovibles.

A partir de la década de los años cincuenta del pasado siglo, al mismo tiempo que las fiestas de Moros y Cristianos iban a más, las de la Virgen languidecían poco a poco y solamente volvieron a resurgir a partir de las primeras elecciones democráticas donde se eligió una nueva corporación salida de las urnas. Se les dio participación a las asociaciones vecinales y a todos los barrios y ello supuso un auténtico resurgimiento de las fiestas patronales.

Hoy en día se conjugan y se complementan las fiestas religiosas, las de los barrios y las institucionales. En estos tres frentes se trabaja con óptimos resultados.





Los actos religiosos comienzan un par de semanas antes con una romería en la que se traslada la imagen de la Virgen de la parroquia de San Bartolomé a la de la Cruz y al día siguiente se hace el recorrido inverso, participando los feligreses de las dos comunidades religiosas. La procesión del día de la patrona congrega a numerosos fieles, tanto los que participan activamente en el cortejo procesional como los que lo contemplan. Es el acto, junto a la ofrenda de flores, más esperado de cuantos se organizan. El descenso de la Virgen desde su camerino hasta el altar mayor mediante un curioso mecanismo resulta también muy emotivo. Las celebraciones religiosas se prolongan nueve días más con la novena.

Los distintos barrios de la población y alguna calle celebran sus propias fiestas que están centradas en la circunscripción a la que corresponde la asociación vecinal. En total son nueve barriadas las que celebran

sus propios festejos y abarcan prácticamente todo el casco urbano y alguna zona del extrarradio. Se organizan verbenas, juegos infantiles, concursos, juegos de mesa, disfraces, almuerzos y comidas. Son jornadas de convivencia vecinal en los que se dejan aparcados el trabajo y los problemas cotidianos. Los actos que se organizan desde el Ayuntamiento van dirigidos a toda la población y entre todos ellos destacan las galas musicales, las *mascletás*, los castillos de fuegos artificiales, *Nans i Gegants*, y pasacalles. Mención aparte merece el Mercado Medieval que se monta en la *Plaça de Baix* y sus aledaños y que reúne durante dos días a gran cantidad de público en una especie de regreso al Medioevo.

“Las fechas permanecen inamovibles desde el año 1653 cuando se proclamó patrona a la Virgen del Remedio”



Les Carasses tienen su origen a comienzos del siglo XVII

Tras la expulsión de los moriscos, Petrer fue repoblado por familias de la Foia de Castalla, donde todavía se celebran fiestas similares

“Los participantes salen con la cara tapada, vestidos grotescos y un “espolsador” en la mano para provocar el enojo de los espectadores”

“El último domingo del mes de octubre, cuando se despiden hasta el otoño siguiente, la participación es masiva.”

Les Carasses son una fiesta popular que se remonta a tiempos muy antiguos, en concreto, a principios del siglo XVII. Tras la expulsión de los moriscos en el año 1609, Petrer fue repoblado de nuevo por familias procedentes de la Foia de Castalla que trajeron su gastronomía, sus costumbres y también sus fiestas, entre ellas *Les Carasses*. De hecho las personas venidas de fuera eran superiores en número a las que quedaron en el pueblo. Existe un paralelismo entre *Els Tapats* de Ibi y *Les Carasses* de Petrer. También entre *Les Muscarasses* de Tibi y Onil o *Les Carasses* de Castalla.

En un principio, *Les Carasses* estaban centradas en las danzas y

poco a poco fueron evolucionando, aunque en los pueblos antes mencionados todavía conservan la esencia de los bailes. Se trata de recorrer las calles del itinerario con la cara tapada y con atuendos variados y grotescos encaminados a provocar la risa o llamar la atención del público. Es como un juego que se establece entre el espectador y *la Carassa* en el que unos intentan reconocer a la persona disfrazada y ésta oculta su identidad con una voz distinta a la suya, entre otras argucias. Es habitual que se gasten bromas y que los que participan en el informal desfile utilicen el “espolsador” o cualquier otro objeto para provocar el enfado y el enojo de los que están contemplándolo.

La música de la “dolçaina i el tabalet” está íntimamente unida a

la celebración y desde hace años, en su recorrido por el itinerario del casco antiguo, realizan una parada en *la Plaça de Baix* para bailar la danza a los sones del tambor y la dulzaina, volviendo, en parte, a sus orígenes.

Esta fiesta ancestral estuvo prohibida desde el año 1962 hasta la llegada de los ayuntamientos democráticos en el año 1979. Aunque los primeros años fueron titubeantes, la fiesta se ha recuperado totalmente. Se celebra los domingos siguientes a la festividad de la patrona y desde hace unos años, el segundo domingo es sustituido por el sábado. No obstante, el último domingo del mes es el que se produce una mayor participación al ser la fecha en la que se despiden hasta el otoño siguiente.





“Se celebra el Mig Any Fester, el paso del ecuador, la cuenta atrás de las fiestas de Moros y Cristianos”





La Festa dels Capitanans i La Rendició

El mes de novembre està marcado por un denso programa de fiestas que tienen mucho que ver con las de Moros y Cristianos. Se celebra el Mig Any Fester, el paso del ecuador, el inicio de la cuenta atrás para la llegada de los festejos más esperados de la población. Se trata de la Festa dels Capitanans donde se rinde homenaje a los cargos festeros de ese mismo año de cada una de las diez comparsas que conforman las fiestas del mes de mayo. El fin de semana

más cercano al día 19 se concentran prácticamente todos los actos, pensados y programados para que los capitanes sean los máximos protagonistas y en ellos se centren todas las atenciones. Desfiles, alarde, camino de la ermita de San Bonifacio, pasacalles, almuerzos, cena homenaje, presentación de la película de fiestas, fallo del concurso fotográfico y otros actos adicionales llenan las calles del pueblo de fiesta, música y alegría.

La representación teatral de la segunda parte de la Rendició en el castillo concentra a numeroso público que sigue con atención la

trama histórica. La Rendició rememora la llegada a estas tierras del Rey Jaume I los días 18 y 19 de noviembre de 1265 con el fin de apaciguar la sublevación de los musulmanes contra el Alcaide Jofré de Loaisa por culpa de su actitud despótica. La obra teatral, basada en un hecho real, fue escrita por Francisco Máñez Iniesta y se representa de manera ininterrumpida desde el año 1983. La primera parte de la obra fue llevada a escena una única vez en el año 1997 pero desde entonces, por su complejidad, sólo se representa la primera parte.

“La Rendició, que se escenifica en la explanada del Castillo, conmemora la llegada a estas tierras del Rey Jaume I en 1265”

Tanto la Festa dels Capitanans como la Rendició están íntimamente unidas a pesar de que son organizadas por entidades distintas. La primera, por la Unió de Festejos y la segunda por el Ayuntamiento. La fiesta y la representación teatral en el Castillo gozan del favor de los vecinos de la comarca.

Los de la Santa Cruz, unos festejos distintos

En la populosa barriada de la Frontera conviven entre sí los más variados actos lúdicos y religiosos

La populosa y amplia barriada de la Frontera celebra sus propias fiestas en honor a la Santa Cruz, titular de la parroquia de la zona. En su conjunto son festejos variados, dispares, diferentes y distintos. Fiel reflejo de la variedad de gentes que habitan el conjunto de los barrios que agrupan toda la circunscripción del templo católico. Las tierras de origen de muchos

de sus habitantes o sus descendientes también tienen su reflejo en el calendario que se confecciona todos los años. Conviven los actos religiosos con los más desenfadados, la música con la gastronomía y los desfiles con los más dispares concursos. Hay verbenas, muchos almuerzos, comidas y gente en la calle animada por el periodo primaveral en el que se celebran.

Arrancan con la elección de la Reina y sus Damas de Honor que presidirán cada una de las activi-

dades que se realizan durante casi tres semanas, centradas en el mes de abril, y que culminan con la celebración de la festividad de la Santa Cruz, el primero de mayo. Terminan con una solemne procesión que recorre las calles principales de la parte oeste del casco urbano. Entre las dos cosas -entre el inicio y el final- hay gala de proclamación, desfile, cabalgata, concurso de tirachinas, verbenas, succulentas sesiones presididas por gachamigas, sardinas o embutidos, misa de campaña,

pasacalles e, incluso, una sonora tamborrada similar (salvando las distancias y la participación) a las que se celebran en la ciudad albaceteña de Tobarra, de donde son originarios muchos vecinos.

La Comisión organizadora de las Fiestas de la Santa Cruz, que todos los años se encarga de establecer el programa de los festejos, tiene la virtud de haber sabido conectar con buena parte de los vecinos de este barrio y tal circunstancia se traduce en una notable participación del vecindario.





Un calendario con muchas citas festivas

Todas ellas arrancan de una tradición ancestral que ha ido evolucionando y adaptándose a los nuevos tiempos



“Son fiestas de un día o de sólo unas horas pero gozan de gran aceptación”

El calendario festivo de la población tiene en sus hojas numerosas citas que se desarrollan en las cuatro estaciones del año. Junto a celebraciones que tienen una duración más prolongada existen otras que se desarrollan solamente durante unas horas pero que no son óbice para que la participación vecinal sea muy numerosa. La primera de ellas está dedicada fundamentalmente a los niños y es la Cabalgata de los Reyes. El día cinco de enero en su largo recorrido desde la avenida de Madrid hasta la *Plaça de Baix* el itinerario se llena de gran cantidad de público compuesto fundamentalmente por los vecinos más menudos y sus acompañantes. Es el desfile de la ilusión que recibe a los tres Magos de Oriente. En una tradición que no se da en ningún otro sitio se *roden les falles* como acto de bienvenida al cortejo real y para alumbrarles el camino a seguir. *Les falles* son una especie de antorchas hechas con esparto seco (*avell*) entrelazado, a modo de cuerda, con esparto verde. Cuentan que los niños las hacían rodar con insistencia para llamar la atención de los Reyes Magos con el fin de que no pasaran de largo.

Sant Antoni del Porquet es el patrón de los animales y el domingo más cercano a su celebración se realiza un desfile de toda clase de animales que partiendo desde la avenida de Madrid llega a la *Plaça de Baix* donde se procede a la bendición de los perros, gatos, caballos, pájaros y todo tipo de mascotas participantes.

Aunque se va perdiendo la tradición, comerse “la mona” en Pascua

era no hace mucho tiempo una cita obligada. *La Horteta, Ferrussa* o el Arenal constituían los puntos de encuentro de numerosos vecinos que celebraban la resurrección de Jesucristo con opíparas meriendas. La costumbre ha decaído bastante pero todavía se conserva.

Hace años, la víspera de la festividad de *Sant Antoni* era costumbre prender hogueras en distintos lugares del pueblo para quemar todo aquello que en las casas ya no servía. Los tiempos cambian y esta celebración ha evolucionado. *Les Fogueres de Sant Antoni* han quedado en una sola alrededor de la cual se concentran numerosos vecinos. El fuego purificador tiene como escenario la explanada del Castillo o la plazuela de *Sant Bonifaci*.

En Petrer, la llegada del solsticio de verano se celebra con la *Nit del Rotllo* una costumbre muy particular que antaño reunía a grupos de vecinos en puntos del extrarradio del pueblo o en partidas rurales cercanas para comerse un sabroso rollo de pastel. Desde hace años la fiesta se celebra con una verbena en la *Plaça de Baix*.

Las fiestas religiosas del Santísimo Cristo tuvieron gran raigambre en el pueblo y hoy todavía se celebran. El primer viernes del mes de julio se traslada la imagen del Cristo en romería desde su ermita hasta la parroquia de San Bartolomé donde permanecerá nueve días. Al domingo siguiente se celebra un desfile procesional que llevará de nuevo la imagen al pequeño templo que lleva su nombre. La calle del Cristo celebra también su fiesta lúdica de arraigada tradición en la que participan numerosos vecinos.

“La Cabalgata de Reyes, Fogueres de Sant Antoni, la Nit del Rotllo o la Festa del Cristo congregan a numerosos vecinos”





“La Unión Musical y la Sociedad Musical Virgen del Remedio, con sus respectivas escuelas de educandos, son un orgullo para el pueblo”



“La Colla El Terrós es un punto de referencia en la Comunidad Valenciana y fue determinante para la recuperación de los instrumentos tradicionales”

Un pueblo que suena

Todas ellas arrancan de una tradición ancestral que ha ido evolucionando y adaptándose a los nuevos tiempos

Desde siempre, Petrer se ha caracterizado por su gran afición a la música y ha tenido su máximo exponente precisamente en las Bandas. La Sociedad Unión Musical tiene más de cien años de vida y a lo largo de la reciente historia de la población han desarrollado su actividad conjuntos musicales de todas las épocas y estilos, agrupaciones líricas, solistas o grupos de música popular.

Actualmente existen dos bandas de música con sus correspondientes escuelas de educandos: la Sociedad Unión Musical y la Asociación Musical Virgen del Remedio, ambas con sedes propias y unas magníficas instalaciones que cubren sus necesidades. En total, dos centenares de músicos y otros tantos en periodo de aprendizaje para ingresar en sus respectivas bandas.

Su participación en las fiestas locales y en otros pueblos de la provincia es habitual. Lo mismo que los conciertos que ambas ofrecen en la zona.

La Colla del Dolçainers i Tabaleters El Terrós es un punto de referencia a nivel de toda la Comunidad Valenciana para la recuperación de ambos instrumentos tradicionales a los que ha contribuido de manera determinante en su recuperación. Se fundó en el año 1977 y desde entonces no ha dejado de crecer, tiene su propia escuela y su presencia es reclamada en fiestas de calle de gran cantidad de pueblos y ciudades.

Primero surgió *la Colla de Moros Nous* y después la de los Moros Viejos. Dos formaciones musicales que han contribuido al enriquecimiento de la música festera de percusión en el seno de las fiestas de Moros y Cristianos. Entre las dos participan activamente alrededor de ciento cincuenta personas y aunque ambas agrupaciones fueron concebidas como acompañamiento en las fiestas de Petrer, también son reclamadas por otros pueblos donde se celebran este tipo de festejos tan arraigados en los pueblos alicantinos y en las provincias limítrofes.

Dentro del panorama musical local tampoco hay que olvidar la Banda de Trompetas y Tambores El Cid y numerosas orquestas y grupos musicales. En definitiva, Petrer goza de un rico y amplio panorama musical. Es un pueblo que suena.



Bon profit

La gastronomía típica local se resiste a los nuevos hábitos culinarios

La vida moderna intenta desplazar, como ocurre en la mayoría de las localidades, a la gastronomía típica y autóctona.

Aquella que se transmitió generación tras generación y ahora quiere ser relegada al olvido por culpa de las prisas y los nuevos hábitos alimenticios. Las legumbres, básicas hace tan sólo unas décadas, han sido casi desterradas de la dieta habitual. Eso sí, los precocinados y las comidas rápidas no han podido con el arroz con conejo, los gazpachos, *les Fasegures* o la típica *gachamiga*. Cuatro platos principales que afortunadamente se mantienen en un lugar de honor en la gastronomía típica local. Cualquiera de ellos estará presente en la mesa de las familias petreenses en los días más señalados del año.

Como aperitivos o acompañamiento también encontraremos los pequeños caracoles de huerta

y las *fabes bollides*. Y siempre a mano, unas ristras de longanizas secas y de butifarras de *ceba*. Los almuerzos saben mejor si van acompañados de las típicas *coques* en sus dos versiones, de manteca o de fritada. Todo ello acompañado de un “Ermita de Petrer” o cualquiera de los vinos que elabora Bocopa en su bodega petreense.

Tras los postres, un pedazo de toña, un par de magdalenas, unos suspiros o unos mantecados aliñados por una copita de mistela que tan buena combinación hace con los dulces.

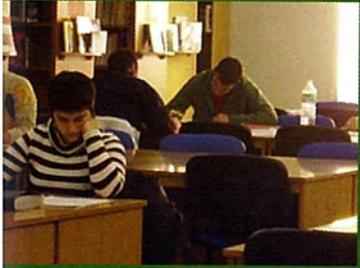
En los días tórridos de verano todavía perdura la costumbre de calmar la sed con un anís de paloma mezclado con agua o un *canariet* que no es otra cosa que una paloma (una parte de anís y cinco de agua) a la que se le añade un chorrito de jarabe de limón. Ambas bebidas eran –y son– imprescindibles en cualquier casa de campo o cueva de nuestro término municipal.



“Fasegures, gazpachos, arroz con conejo y gachamiga son los platos típicos más representativos”









UNA MIRADA AL PRESENTE

Infraestructuras que generan cultura

Verde que te quiero verde

Una infraestructura deportiva envidiable

Una completa dotación educativa

Tradición zapatera y referente en
marroquinería

Flanqueado por zonas industriales

El eje de los servicios

Un bosque de antenas

La fuente

Asterix y Obelix acamparon aquí

Infraestructuras que generan cultura

Teatro Cervantes, dos bibliotecas, el Centro Cultural, museos, centros de convivencia, entre otras dotaciones, conforman las infraestructuras más importantes

La llegada de la democracia al Estado español en el último cuarto del pasado siglo, representa un momento histórico crucial que supondrá un despertar de la ciudadanía a la vida social y a la participación en la gestión pública.

Petrer, en esos momentos, es una población acogedora, dinámica y viva, que crece incesantemente fruto de la pujanza económica de su industria, a pesar de las crisis que amenazan constantemente a la manufactura zapatera, sector que sostiene de forma casi exclusiva la riqueza de la comarca del valle del Vinalopó.

Además, coincidiendo con la implantación de la democracia, las diferentes administraciones públicas, y sobre todo las corporaciones locales, debido a su mayor proximidad y cercanía al ciudadano, deciden dar un fuerte impulso y desarrollo a numerosos servicios ofrecidos a la población; entre ellos, los culturales.

Así, en este período de unos treinta años aproximadamente, la

cultura ha pasado de ser un hecho aislado, prácticamente ajeno a la población y considerada como un lujo reservado exclusivamente a determinadas capas sociales, a proclamarse como un derecho de todos, transformándose en algo cotidiano y consustancial a la vida de las personas, contribuyendo a que los ciudadanos se identifiquen con las fiestas y tradiciones propias de la comunidad donde residen.

Centrándonos en el caso concreto de la Concejalía de Cultura y Patrimonio, podemos constatar que la estructura organizativa de esta delegación municipal integra los siguientes departamentos:

Oficina de Cultura, que gestiona la programación de actividades culturales municipales.

Museos y Patrimonio, responsable del Museo Arqueológico y Etnológico Dámaso Navarro y la conservación del patrimonio histórico-artístico local.

Red Bibliotecaria Municipal, integrada por dos modernas bibliotecas dotadas con los más avanzados servicios técnicos e informáticos de documentación y acceso a la información y encarga-

das de la difusión del libro y la lectura entre los ciudadanos.

Gabinete de Normalización Lingüística, cuyos objetivos son la promoción y normalización de la lengua valenciana y su uso cotidiano en la vida social.

Históricamente, cabe reseñar que Petrer fue una de las primeras poblaciones de la comarca que asumió la construcción de un centro cultural municipal en un edificio situado en la *Plaça de Baix*, en pleno centro histórico, junto a la iglesia de San Bartolomé y muy cerca del Ayuntamiento, que ahora alberga el **Museo Arqueológico y Etnológico Dámaso Navarro**.

El edificio donde se emplaza el museo desde 1999 fue construido en el año 1935 y destinado inicialmente a Dispensario de Salud y vivienda para maestros, convirtiéndose a partir de 1964 en sede de la biblioteca municipal y sufriendo una importante obra de remodelación en 1982 que, aunque respetó la fachada exterior, modificó sustancialmente su estructura interior, adecuándolo para usos culturales y convirtiendo a Petrer en aquellos momentos en una ciudad pionera en la promoción cultural a nivel local.



“En un periodo de treinta años la cultura ha pasado de ser un hecho aislado a proclamarse como un derecho de todos”



“Un aspecto importantísimo para una población es su nivel de equipamiento, ya que refleja el grado de bienestar social”



Biblioteca Enrique Amat.

En 1984 el consistorio compra a la familia Aguado el cine Cervantes, antiguo teatro edificado a finales del siglo XIX por Gabriel Payá Payá, alcalde de Petrer en esa época, y lamentablemente reconvertido en sala de proyección cinematográfica en la primera mitad del siglo XX, lo que modificó la estructura del patio de butacas y de su espectacular fachada de estilo neoclásico y academicista, aunque conservó su escenario intacto, simultaneando la programación de cine con la puesta en escena de revis-

tas y espectáculos teatrales y musicales tan en boga en aquellos años.

Una vez adquirido por el Ayuntamiento, pronto se inician una serie de obras en su interior que, sin llegar a interrumpir la actividad cultural municipal, van cubriendo en diversas fases las necesidades de reacondicionamiento y adecuación del edificio hasta su inauguración definitiva el 7 de abril de 2000, tras su última remodelación en la que se reforman la fachada y vestíbulos de acceso al tiempo que se ubican

las oficinas de Cultura en sus dependencias y se dota al escenario de las condiciones y equipos técnicos de tramoya, iluminación y sonido necesarios para su óptimo funcionamiento.

Unos años más tarde, y fruto de una compensación urbanística negociada con sus propietarios, el Ayuntamiento adquiere el solar del cine Avenida, sito en la calle San Bartolomé, céntrica calle situada en la misma manzana en la que se alza el teatro municipal Cervantes, y donde se tenía previsto levantar la futura Casa de

Cultura. Reduciéndose la edificación al actual **Centro Cultural Municipal** polivalente, construido en 1998 con dos plantas de las cuatro inicialmente previstas y dando cabida, entre otras dependencias, a una sala de exposiciones y un salón de actos en la planta baja, y a la biblioteca municipal Poeta Paco Mollá que ocupa la primera planta del edificio, albergando los siguientes servicios: dos salas de lectura diferenciadas e independientes para niños y adultos, hemeroteca y servicio de préstamo de libros y



Teatro Cervantes y Oficina de Cultura.

materiales audiovisuales (biblioteca electrónica, videoteca, fonoteca) con un moderno equipamiento informático abierto a los usuarios para consulta de CD-Rom, conexión a Internet y acceso al Catálogo Colectivo de la Red de Lectura Pública Valenciana lo que convierte a la biblioteca en un importante centro de documentación especializada.

Así mismo, existe una pequeña sala que acoge la biblioteca particular del poeta petrerense Paco Mollá, al tiempo que sirve de sede para la fundación que

lleva su nombre y que regularmente convoca el certamen literario instituido por el Ayuntamiento en su memoria en el año 1980.

Pero el rápido crecimiento urbanístico y poblacional de la ciudad conlleva la necesidad de atender las demandas ciudadanas con nuevos equipamientos culturales en las zonas de expansión de la ciudad. Así, en 1999, se construye el **Centro cultural Las Chimeneas** en el populoso barrio de La Frontera que cuenta, además de la biblioteca municipal Poeta Enrique Amat, con la

implantación de diversos servicios municipales y asociativos en sus dependencias, tales como las concejalías de Sanidad e Igualdad de Género, asociación de vecinos Las Chimeneas, Grupo Fotográfico y Federación de Padres y Madres de Alumnos Paco Mollá.

Completan este equipamiento la **Casa de la Juventud**, situada frente al Polideportivo municipal; dos **centros cívicos**, uno de ellos de reciente construcción, gestionados por la concejalía de Participación Ciudadana y que desarrollan una amplia oferta de

cursos y talleres de ocio y tiempo libre; el **Centro Social** de la calle Juan Millá, dependiente de Servicios Sociales; un **Centro de Asistencia para Mayores**, gestionado por la Conselleria de Bienestar Social de la Generalitat Valenciana, y diversas sedes y equipamientos asociativos existentes en diferentes barrios de la población, junto a los **parques 9 d'Octubre y El Campet** y diversas plazas públicas utilizadas como espacios de convivencia y participación ciudadana.



Parques 9 D'Octubre y El Campet.

“El más extenso es el Parc 9 d'Octubre y el más concurrido el de El Campet”



Verde que te quiero verde

Casi doscientos cincuenta mil metros del casco urbano están destinados a jardines, parques y zonas verdes

Desde el departamento de Servicios del Ayuntamiento aseguran que el casco urbano de la población es, después de Elche, el mejor dotado de parques, jardines y zonas verdes. En total 248.000 metros cuadrados de espacios dedicados al esparcimiento y recreo. Los hay de todos los tamaños. Desde pequeños lugares donde tienen cabida solamente un par de bancos y otros tantos árboles hasta los extensos parques de El Campet, 9 d'Octubre o los alrededores del castillo. A ellos hay que añadir algunas alamedas y muchas vías de comunicación jalonadas de arbustos y gran variedad de plantas ornamentales.

El *Parc 9 d'Octubre* es el más extenso con un total de 28.000 metros cuadrados que ofrece, incluso, una sensación de más amplitud al estar diseñado a distintos niveles aprovechando la orografía desigual del terreno. Junto a los olivos que daban fruto en los antiguos bancales donde hoy se ubica el amplio jardín, se plantaron una extensa gama de arbolado, autóctono en algunos casos, y en otros readaptado a estas latitudes. Las palmeras constituyen la especie más numerosa pero también hay yucas, moreras, lioneros, tarays, olmos, robles, algarrobos y plataneros, por citar sólo algunas variedades de las muchas que allí se desarrollan. Este parque que, desde su inauguración, fue elegido por los recién casados para llevar a cabo las sesiones fotográficas tras la ceremonia nupcial, tiene otros muchos atractivos: una enorme noria sube el agua y la deja caer desde lo más alto, un lago almacena un millón y medio de litros de agua y bajo su superficie conviven peces y plantas acuáticas, un "geyser" se eleva en vertical y desparrama el líquido sobre la lámina de agua, un enorme escenario abocado a una gradería natural de piedra y césped, juegos infantiles, paseos y vericuetos...

El de *El Campet* con una superficie de 24.000 metros cuadrados es, sin duda, el más concurrido. Su ubicación, rodeada de nuevas zonas de expansión, lo ha convertido en punto de encuentro de numerosos petreñenses y también de ciudadanos de la vecina población de Elda. Lo pue-

blan acebos, moreras, naranjos, cipreses, magnolios, pinos carrascos y una gran variedad de plantas destinadas a la ornamentación. Tiene tres pequeños lagos con atractivas cascadas decorativas, una gradería desde donde se contemplan las actuaciones que habitualmente se organizan bajo la original *magrana*, una gran pérgola que simula el fruto del granado abierto por la mitad. Unos originales juegos infantiles y la subida a un montículo artificial constituyen un incentivo añadido a este espacio público.

Recrearse paseando por los caminos que llevan a lo más alto de la loma sobre la que se asienta el castillo petreñense es todo un gozo. De ser una zona totalmente degradada, tras la restauración de la fortaleza en los primeros años de la década de los ochenta y sucesivas actuaciones posteriores en los alrededores, se ha convertido en un conjunto de espacios muy atractivos. El verde de plantas y arbolado contrasta y se complementa con el color ocre de la antigua alcazaba árabe.

Los jardines de la Cruz Roja y la Pinada de Villaplana constituyen todo un pórtico natural justo a la entrada del pueblo por su parte norte. En su margen derecho es un jardín sin barreras arquitectónicas y sin grandes obras adicionales. El césped y los pinos se nos muestran con todo su esplendor y prueba de ello es que ha sido colonizado por aves más propias de los montes que de las ciudades y simpáticas ardillas que hacen las delicias de los que allí pasean y se relajan. En el margen izquierdo de la avenida, junto al monumento a la Cruz Roja, obra del artista Gabriel Poveda, un antiguo acueducto ha sido integrado en el espacio mediante el agua que discurre superficialmente. Se complementa con un estanque, rústicas barandas y puente realizados con troncos.

Deambular por la alameda central de la avenida Felipe V, que cruza de norte a sur todo el casco urbano, es sumirse en un espejismo rodeado de asfalto y edificios por todas sus partes. También está la plaza de España, la del Derrocat, el jardín de las antiguas escuelas, la plaza de Enric Valor, la de García Lorca, los Jardines de Juan Carlos I, la plaza de América y otros muchos recintos donde el ciudadano huye de los coches y el asfalto para encontrar sosiego.

Una infraestructura deportiva envidiable

Piscinas, una de ellas climatizada, pabellón cubierto, frontones, trinquet, pistas de tenis, pádel, fútbol, basket, atletismo, “rocódromo” ...

Mas de 60.000 metros cuadrados destina el municipio para la práctica de diversas modalidades deportivas, tanto colectivas como individuales, una superficie considerada muy óptima en relación con el número de habitantes. Tres conjuntos polideportivos, un campo de fútbol con pistas de atletismo y nueve pistas urbanas “abiertas” en distintos puntos estratégicos del casco urbano configuran la amplia oferta deportiva de la localidad. A ello hay que añadir las piscinas públicas, una de ellas climatizada, que permanece abierta durante todo el año.

El Polideportivo Municipal es el más amplio de todos con una superficie en su conjunto que roza los 22.000 metros cuadrados. Cuenta con un pabellón polivalente cubierto y un frontón también dotado para hacer frente a las inclemencias meteorológicas. Tiene una sala de artes marciales, cinco pistas de tenis, una pista polivalente descubierta y un “rocódromo” destinado a la práctica de la escalada. Además, cuenta con la pista cubierta de *trinquet* situada más al sur de la Comunidad Valenciana para el desarrollo del deporte autóctono. A todo el conjunto hay que añadir una zona de juegos, los correspondientes vestuarios y una cantina.

La Ciudad Deportiva San Fernando fue el primer espacio que tuvo la población para la práctica de algunas modalidades deportivas, allá en los primeros años de la década de los sesenta. La primitiva piscina

pública fue reconvertida en climatizada y se conservan todavía en buen estado el frontón, una pista de balonmano/fútbol sala, una de baloncesto y una de tenis, aparte de los vestuarios, zonas ajardinadas y otros servicios complementarios.

El polideportivo de San Jerónimo se encuentra en plena fase de desarrollo en una de las zonas de expansión del casco urbano. Actualmente funcionan a pleno rendimiento cuatro pistas de tenis, una pista polivalente y dos pistas de pádel.

El Barxell alberga un campo de fútbol dotado de césped artificial, un campo anexo y las pistas de atletismo donde se pueden llevar a cabo la mayoría de las disciplinas de esta amplia modalidad deportiva. El área cuenta con amplios espacios para estacionamiento, vestuarios y una espaciosa gradería destinada a los espectadores.

Como complemento a toda la oferta y ubicadas estratégicamente por todos los barrios del pueblo, se encuentran las denominadas pistas urbanas en las que se pueden practicar, fútbol sala, balonmano o basket. Todas ellas están iluminadas artificialmente y siempre abiertas para que se pueda acceder a ellas libremente.

Hay que señalar que todas las infraestructuras deportivas del pueblo son de carácter público y dependientes de la Administración Local.

“La práctica deportiva se centra en tres conjuntos polideportivos y un campo de fútbol con pista de atletismo”





ARRIBA: Instituto La Canal. ABAJO: Colegio 9 d'Octubre.



Una completa dotación educativa

Dos escuelas infantiles, siete colegios y tres institutos conforman la infraestructura educativa

Desde que en el lejano año 1929 se inauguró el primer edificio de importancia destinado exclusivamente a colegio ha pasado bastante tiempo, alrededor de ochenta años. El inmueble educativo –las antiguas Escuelas Nacionales– fue construido con materiales de probada robustez y todavía se conserva en pie pero sin uso docente por culpa del deterioro de unas obras de ampliación posteriores. Desde entonces hasta ahora la infraestructura educativa de la población ha crecido de manera espectacular y paralela al aumento poblacional. Camino ya de la centuria se ha pasado de tener un solo colegio unitario a contar con dos escuelas infantiles, siete centros públicos, uno de carácter privado) y tres institutos de bachiller. A los que hay que añadir la Escuela Permanente de Adultos. Toda una amplia oferta que cubre las necesidades educativas de la población infantil y de los jóvenes estudiantes de la localidad.

La década de los setenta supuso un extraordinario despegue de la dotación dedicada a la enseñanza en el pueblo. En menos de una decena de años se abrieron tres. El de Reyes Católicos que venía a cubrir las necesidades de una zona emergente y de expansión en el área popularmente conocida por La Frontera, el de *la Foia* que daba servicio a los alumnos procedentes del casco antiguo, Hispanoamérica y *Salinetes* y el de Virrey Poveda situado a caballo entre dos zonas urbanas claramente diferenciadas en aquella época. No obstante, pocos años antes –en 1968– abrió el primer instituto de bachiller de la zona: el Instituto Azo-

rín, situado en el término petrerense y auspiciado por las autoridades de Elda y Petrer. Sin duda aquella infraestructura influyó de manera determinante para que el escaso alumnado que entonces estudiaba bachiller se multiplicase de forma espectacular.

Posteriormente, el lento aumento de la población vino parejo a la falta de nuevos proyectos e infraestructuras educativas. A excepción del Colegio *Rambla dels Molins*, acabado en el año 1983 y el de Reina Sofía que abrió sus puertas seis años después, ya no se ejecutó ningún centro nuevo dedicado al primer y segundo periodo del alumnado. Desde entonces ya no se construyeron otros edificios públicos si exceptuamos el *9 d'Octubre*, nueva denominación y nueva ubicación del antiguo Primo de Rivera declarado no apto para las labores docentes.

Por otro lado, hasta treinta años después de inaugurarse el Instituto Azorín no se volvió a abrir otro centro de las mismas características, el que lleva por nombre el del poeta Paco Mollá y siete años más tarde el instituto de La Canal ubicado en la nueva zona de expansión conocida con la misma denominación.

La ubicación de los centros educativos locales abarca prácticamente todas las zonas del pueblo pero la mayor concentración se sitúa en las inmediaciones de la avenida Reina Sofía donde existen tres colegios y dos institutos.

Hay que señalar que en mayor o menor grado todos los centros cuentan con las correspondientes dotaciones deportivas. También se han adaptado a los diferentes planes de estudios, a las ratios por aula y a la escolarización que cada vez se sitúa a edades más tempranas.

“Desde que se construyó el primer edificio de importancia dedicado a las labores educativas hasta ahora han pasado ochenta años”

“En las décadas de los años veinte y treinta se construyeron grandes factorías que daban empleo a cientos de trabajadores”

Tradición zapatera y referente en marroquinería

En la actualidad ambos sectores manufactureros se basan en la calidad y en la moda

La confección de zapatos y, posteriormente de bolsos, han sido las industrias tradicionales de nuestra población a lo largo de las últimas décadas. Ambos productos manufactureros han constituido el principal sustento sobre el que se ha basado la economía local. Hasta bien entrado el siglo XX la vida laboral de los petrerenses se centraba en una agricultura de secano salpicada de huertas allí donde llegaba el agua. Prácticamente todo el término municipal estaba cultivado y prueba de ello son los restos de los ribazos que todavía hoy en día aguantan la tierra de manera esca-

lonada hasta prácticamente las cumbres de las montañas. Junto a una agricultura en la que predominaban los cereales, las vides destinadas a la elaboración de vino, los almendros y los olivos, surgió la industria artesanal alfarera especializada en la fabricación de cántaros, botijos, macetas y otros derivados del barro cocido. Esta industria, de la que habían varios talleres y de la que vivían numerosas familias, fue heredada de los pobladores musulmanes que habitaron estas tierras. Hubo tiempos de esplendor, centrados fundamentalmente en la primera mitad del siglo XX, en los que gracias a la línea de ferrocarril Alicante-Madrid los canales de distribución se ampliaron y por el puerto ali-

cantino también salieron muchas piezas destinadas a la exportación, principalmente a Argelia y Marruecos donde vivían numerosos españoles. La actividad se mantuvo operativa hasta finales de los años cincuenta en la que cerró el último taller situado en los alrededores de *la Foia*.

Con los alfares convivían las cerámicas dedicadas a la fabricación de tejas, ladrillos y otros elementos dedicados a la construcción. También existía una cerámica de manises, otro taller en el que se fabricaban pisos hidráulicos y hasta un par de caleras donde se elaboraba un producto similar al actual cemento.

La irrupción de la industria zapatera en la segunda mitad de

la década de los años diez supuso el inicio del desarrollo industrial y económico de la población. Aseguran que fue como consecuencia de los efectos económicos de la Primera Guerra Mundial. Entre 1920 y los primeros años de la siguiente década se construyeron en Petrer grandes factorías de calzado capaces de dar empleo a cientos de operarios. Los ejemplos más significativos fueron las fábricas de zapatos de LUVI, Alfonso Chico y García y Navarro o la Cooperativa Obrera de El Faro. Posteriormente surgió Creaciones Villaplana, Emboga, Caylu, Montecid y otras fábricas de menores dimensiones pero que entre todas ellas confeccionaban miles de pares semanales. La lle-





“El auténtico despegue económico vino de la mano de la exportación a Estados Unidos, principalmente”

gada de la exportación, especialmente a Estados Unidos, supuso la multiplicación de talleres y fábricas de todos los tamaños, la creación de empleo y la llegada a la localidad de numerosas familias de inmigrantes procedentes de Castilla-La Mancha y Andalucía, principalmente. Calzados Lito capitalizó gran parte de la exportación de los zapatos que salían de Petrer más allá de las fronteras españolas. La factoría principal no daba abasto a fabricar tantos pedidos y durante años fueron numerosos los talleres que estuvieron a su servicio en la elaboración de líneas o modelos concretos. El tiempo que duró la vorágine exportadora trajo consigo una economía boyante que se tradujo

en la construcción de nuevas viviendas e incluso segundas residencias. La sociedad de consumo penetró en la comarca gracias a que el poder adquisitivo le abrió las puertas de par en par.

Junto a los zapatos surgió la elaboración de bolsos. Primero, realizados con el ensamblaje de los retales sobrantes de las pieles del calzado y más tarde con la fabricación de bolsos de calidad. Fábricas como Inrema, Bolsos Máñez y posteriormente Bolsos Cano o Antonio Mira fueron pioneros y reconocidos en toda España por la elaboración de marroquinería.

La industria manufacturera de la piel es propia de países emergentes en los que el precio de la

mano de obra es fundamental para sacar al mercado artículos asequibles destinados al gran público. Y España en general y nuestra zona en particular comenzó a no ser competitiva en cuanto a precios baratos se refiere. Hoy nos encontramos ante una reconversión, un claro retroceso, en cuanto a la cantidad de pares fabricados y también al número de obreros que se emplean en las fábricas de bolsos y zapatos. Frente a esta situación han surgido empresarios que basan sus fabricados en una alta calidad, un estilo propio y una moda en constante renovación. Apoyándose en estas tres premisas y en la alta cualificación de los trabajadores del sector, nuestra población ofre-

ce unos productos manufacturados de extraordinaria calidad y casi siempre a la vanguardia de las últimas tendencias de la moda. Algunas de estas fábricas disponen de sus propias tiendas “outlet” en las que se pueden adquirir zapatos y bolsos a precios más asequibles que en las tiendas convencionales.

Gracias a ello, Petrer sigue siendo un referente en la fabricación de artículos relacionados con la transformación de la piel tanto para los zapatos, los bolsos y los complementos. A ambos sectores hay que añadir la industria auxiliar, altamente especializada y totalmente adaptada a las nuevas exigencias de los mercados, tanto nacionales como internacionales.



“Los de Salinetes y Les Pedreres albergan buena parte del variado tejido económico de la población”

Flanqueado por zonas industriales

La población dispone de un millón de metros cuadrados de polígonos industriales

El tejido industrial y de servicios de la población se centra actualmente en los dos polígonos industriales que flanquean por el norte y sur el casco urbano de la población. Ambos, en pleno funcionamiento, están situados junto a la autovía Alicante-Madrid y por lo tanto muy bien comunicados por carretera con la capital de la provincia, su aeropuerto y el puerto alicantino. Asimismo, los dos se encuentran equidistantes a escasos tres kilómetros de la estación de ferrocarril Elda-Petrer.

El polígono de *Salinetes*, en el que se está desarrollando una ampliación de 162.000 m² con respecto a la zona industrial primitiva, alberga fábricas de calzados y bolsos, elaboración de pieles, almacenes auxiliares de la industria manufacturera, una gran factoría del sector alimentario, transportes, industrias afines, salones especializados en banquetes, almacenes distribuidores de hostelería y las más diversas actividades económicas, muchas de ellas extremadamente genuinas. Toda una amalgama de servicios en el que está representado el actual entramado económico de la población y la comarca. Tiene una fachada a la autovía que se prolonga a lo largo de dos kilómetros de su margen derecho en dirección a Alicante y llega hasta la avenida de Cataluña por el extremo sur.

El de *Les Pedreres*, iniciado con el nuevo milenio, se encuentra en pleno desarrollo y su gestión depende de la Administración Local. Es mayor que el de Salinetas, con una superficie de 251.000 metros cuadrados. Su privilegiada ubicación, también junto a la autovía pero en la parte opuesta, es decir, junto a los carriles que van hacia Madrid, lo hace muy atractivo por la facilidad con la que se llega a las principales vías de comunicación. El tipo de actividades que han elegido la zona industrial para instalarse allí también es muy diversa y variada. Desde industrias relacionadas con el calzado y la marroquinería hasta naves que tienen como principal objetivo introducir sus artículos en los distintos sectores relacionados con la construcción y la actividad inmobiliaria. En *Les Pedreres* se ubican también las bodegas y todas las instalaciones de BOCO-PA, las Bodegas Cooperativas de la Provincia de Alicante, que son todo un referente de los vinos alicantinos con proyección internacional.

El tercer polígono y más extenso es el de La Cantera dispuesto a arrancar definitivamente. Son nada menos que 436.000 metros de tierras situadas entre la línea ferroviaria que une Alicante con Madrid, Valencia y Cataluña y la autovía Alicante-Madrid. Un área importante, enclavada en el eje de las comarcas del Vinalopó. De la superficie antes mencionada, 132.000 m² son de titularidad pública debido a que pertenecen al Ayuntamiento petrerense.





“En torno a Carrefour y Bassa el Moro giran restaurantes, mini cines, franquicias y una amplia gama de establecimientos”

El eje de los servicios

Las grandes superficies y las tiendas especializadas han convertido a la población en un referente comercial

El desembarco de parte de la actividad industrial en el sector servicios se produjo a principios de la década de los noventa de manera súbita y continua desarrollándose de modo pausado pero progresivo. La punta de lanza fue la implantación en nuestra localidad de la gran superficie comercial de Carrefour, el segundo centro de la multinacional francesa que se instaló en la provincia.

Aquello supuso todo un revulsivo para una actividad nueva, ausente hasta entonces de Petrer y la comarca: las medianas y grandes superficies comerciales y las tiendas especializadas en los más diversos artículos de consumo.

Al centro, situado junto a la entrada a Petrer desde la autovía por su parte norte, le siguieron otros grandes comercios dedicados fundamentalmente a la alimentación pero con una incipiente presencia de establecimientos especializados ubicados en su zona de influencia. El exponente más claro fue la construcción del Centro Comercial *Bassa el Moro* cuyo proyecto fue posible gracias a la iniciativa de un empresario local. Diez mini cines vinieron a unirse a otros tantos que se habían instalado junto a la pionera de las grandes superficies. Así como muchas tiendas, establecimientos dedicados a la restauración, al ocio, a la ropa o al mantenimiento físico, franquicias, cadenas de comida rápida, alimentación,

comercios de marcas blancas, bricolaje, electrodomésticos, líneas de muebles definidas y una amplia gama de establecimientos comerciales de todo tipo.

La mayor parte del sector servicios se centra en la zona del Guirney, donde se

ubican fundamentalmente Carrefour y todos los establecimientos situados en el conjunto del recinto, y el Centro Comercial y de Ocio *Bassa el Moro*, con toda la actividad que genera. Esta zona comercial se ha prolongado hasta el barrio de San Rafael, camino de la vecina población de Elda donde se están configurando una serie de naves e inmuebles que cada vez albergan en mayor número al denominado sector terciario. Junto a estas áreas, la amplia avenida del Mediterráneo, que separa los cascos urbanos de Petrer y Elda, se consolida cada vez más como una pujante vía de comunicación donde conviven los tradicionales concesionarios de automóviles con las grandes tiendas especializadas.

En definitiva, en menos de quince años, la población ha pasado de ser totalmente deficitaria en el sector servicios a convertirse en el punto de referencia comercial de las comarcas del Vinalopó. Hoy Petrer es tan conocido por los zapatos y los bolsos como por los centros comerciales ubicados en su término.

“La mayoría de ellas están ubicadas en la zona del Guirney pero también las hay en la avenida del Mediterráneo”

Un bosque de antenas

La sierra de El Cid constituye un centro de comunicaciones de primer orden

Desde hace tiempo las comunicaciones son importantes para la actividad que genera la sociedad moderna y últimamente todavía lo son más. La extraordinaria ubicación de la sierra de El Cid y más concretamente la cima de los Chaparrales, desde donde las ondas “barren” buena parte de la provincia de Alicante, ha sido fundamental para que allí se ubicara un centro de telecomunicaciones de primer orden. Aunque de manera bastante desordenada y anárquica, desde la zona se redistribuyen las señales de todas las televisiones públicas, emisoras de radio de ámbito comarcal y nacional, puntos de socorro de autovías y autopistas, radio enlaces de los trenes, telefonía móvil, teléfonos de emergencia, central de “talkys”, comunicaciones internas de los cuerpos de seguridad del Estado y una amplia red de servicios mediante los cuales la comunicación es posible.

La loma sobre la que están instaladas las antenas, repetidores, emisores, enlaces, transmisores y todo tipo de artilugios capaces de emitir sonidos y señales está situada a una altura de más de mil metros pero por su especial ubicación no encuentra ningún impedimento que obstaculice la llegada de las ondas hasta Benidorm por el norte o a la región de Murcia por el sur. Asimismo, alcanza con facilidad a prácticamente todos los pueblos del Vinalopó y sirve de recepción y salida a las señales que llegan desde la Meseta o van hacia ella.



La fuente

Es el pórtico de entrada a la población por su parte norte y, además, está situada en el lugar más transitado y con-

currido del casco urbano y de la comarca. A los que dejan o acceden a la autovía en dirección a Madrid o Alicante hay que añadir los usuarios de los centros comerciales de Carrefour, *Bassa el Moro* y otras grandes superficies espe-

cializadas que se ubican en sus inmediaciones. Fue precisamente el complejo comercial *Bassa el Moro* el que donó al municipio la fuente y sus espectaculares chorros. Emulando a otras poblaciones, este elemento ornamental se

ha convertido en punto de encuentro de los éxitos deportivos locales y de los seguidores de los equipos punteros a nivel nacional. Todas estas circunstancias han convertido en un auténtico icono al conjunto arquitectónico.



Asterix y Obelix acamparon aquí

Nuestros paisajes fueron inmortalizados en el film más caro de la historia

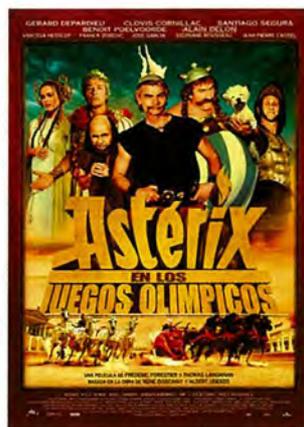
La presencia de Asterix y Obelix en tierras petre-rens fue todo un acontecimiento que, lejos de ser efímero, va a perdurar. El rodaje de una parte de los exteriores de la película Asterix en los Juegos Olímpicos, el largo-

metraje más caro de la historia de la cinematografía mundial hasta la fecha (2007), provocó el desplazamiento de numerosos vecinos al lugar donde se filmaba la película. Concretamente en el paraje conocido como Bancal de la Misa, situado entre el *Clot de Manyes* y *Rasos de Catí*. Allí se montó el campamento de los temibles

galos, los decorados que daban vida al estadio olímpico y otros escenarios que gracias a la técnica transformaron la ficción en realidad. El lugar elegido, apartado de caminos y sendas transitados, y rodeado de montañas, no tiene nada que envidiar a los paisajes de la antigua Grecia. Así figura en los créditos de la película y así

perdurará en el film protagonizado por Gerard Depardieu y Clovis Cornillac entre otros. Era la primera vez que se rodaban los exteriores de una película en nuestra población y todo parece indicar que no será la última. Los estudios de la Ciudad de la Luz en Alicante y la variedad del paisaje petrerens se así lo presagian.

PÁGINA SIGUIENTE:
El Bancal de la Miga,
entre el Clot de Manyes y
Rasos de Catí.





Reconocimientos y créditos

El arqueólogo municipal, Fernando Tendero, es el autor de los escritos titulados "Antepasados", "El Centro histórico, un mosaico de culturas", "El legado arqueológico", "Mil años nos contemplan" y "Sección etnológica, el museo de la vida". Igualmente, el cura párroco de San Bartolomé, Antonio Rocamora, ha escrito el apartado titulado "De mezquita a templo cristiano" dentro de la sección "Legado religioso". Por su parte, el animador cultural, Juan Ramón García Azorín, es el autor del apartado que habla de las dotaciones culturales y que lleva por título "Infraestructuras que generan cultura".

Antonio García Villaplana y Luis Villaplana Payá han realizado las fotografías de las secciones: "Piedra, arcilla, madera", "Referencias, Vida, Hitos", "El Agua es vida" y "Un baño de naturaleza". Asimismo, Luis Villaplana ha supervisado los textos de las mencionadas secciones.

Hay fotografías aéreas de Juan Miguel Martínez Lorenzo. Otras son del autor de los textos, Héctor Navarro, de Raúl Barrero, de Kique García, de Néstor Rico y de Jose Cano. También de la publicación "Petreremensual" y, por supuesto, del archivo fotográfico del semanario "El Carrer".

Santiago Andréu Ros ha colaborado en la redacción de los textos. La gestión de los patrocinios ha corrido a cargo de Juan Andréu Mollá. Asimismo, hay que agradecer la colaboración y las sugerencias de la plantilla de "Radio Petrer" y "El Carrer".

A todos ellos, nuestro más sincero agradecimiento.

Edita: RADIO PETRER, S.L.

Textos: Héctor Navarro

Maquetación: Metaphora

Impresión: Cromotype

Depósito Legal: A-1292-2008

Antepasados El centro histórico, un mosaico de culturas El legado arqueológico Mil años nos contemplan
rotundos y espectaculares De la esponjosa nieve al duro hielo Miradores El Poblet, una casa solariega con
caminos del agua Un balneario al aire libre La Canal de Ferro, vanguardia centenaria El Canal de los Belgas
Festa Unas fiestas participativas Les Carasses tienen su origen a comienzos del siglo XXVII La Festa dels

EL CARRER

 **RADIOPETRER**
107.2

De pasado musulmán El Arc del Castell Dos recintos con vida Casas con sabor Sección etnológica, el museo de la vida De mezquita a templo cristiano Dos palom
historia Casas con solera Cuevas, una colonia de arquitectura subterránea Construcciones cinegéticas El Baranc Fort, un lugar con encanto Un paseo por la ramb
el pionero de los trasvases El Arenal, una rareza, un hito paisajístico Maigmó y el Gid, paisaje protegido Capital del senderismo De Tarifa a Andorra pasando por Per
apitans i La Rendició Los de la Santa Cruz, unos festejos distintos Un calendario con muchas citas festivas Un pueblo que suena Bon profit Infraestructuras que ger

